

JUAN ANTONIO AMENÁBAR PÉREZ
ENRIQUE TORRE BOLADO

los bolos

HISTORIA GRÁFICA

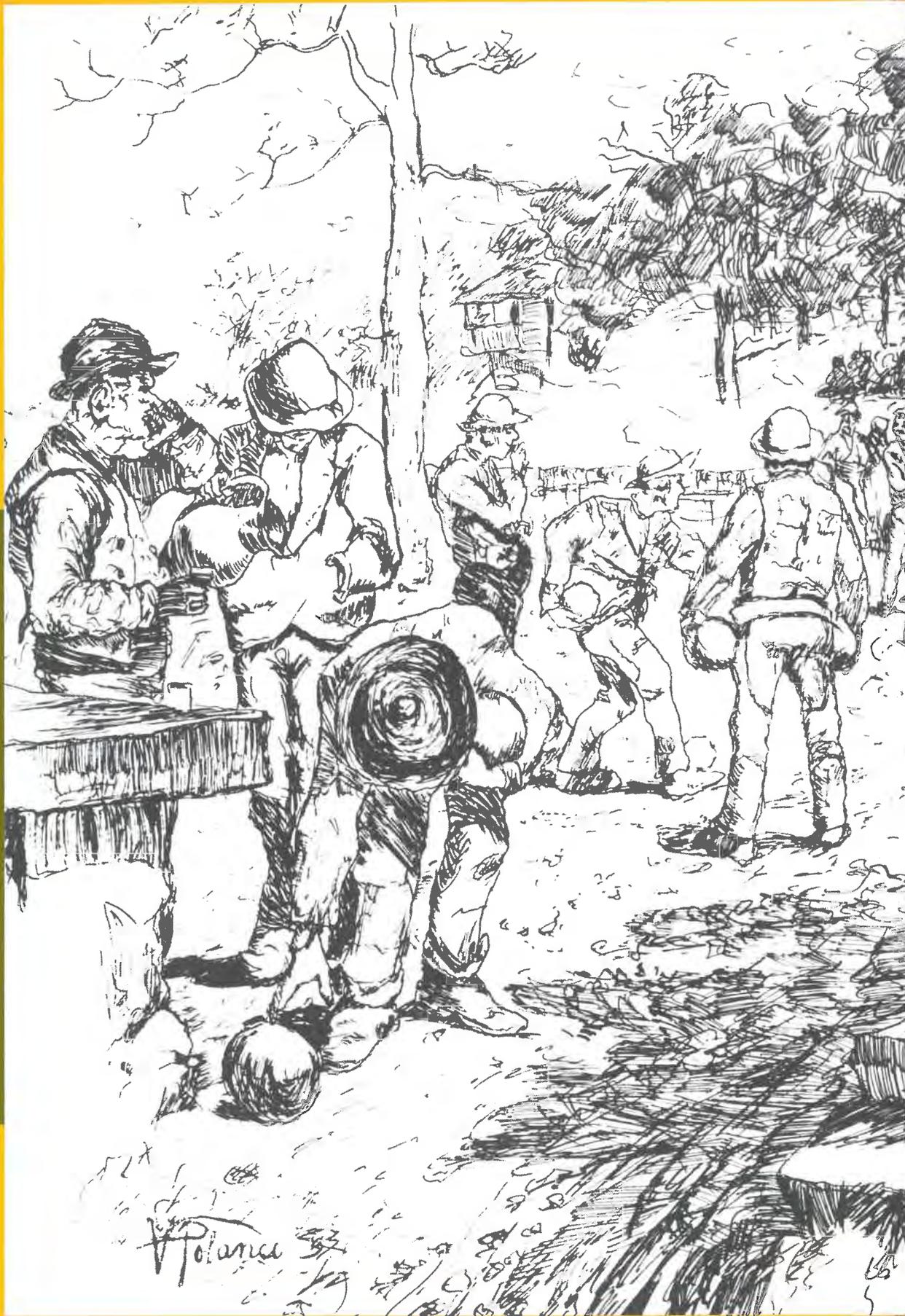


I. HASTA 1973



EDICIONES DE LIBRERÍA

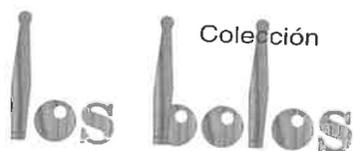
ESTUDIO
SANTANDER



Polanco



los bolos
HISTORIA GRÁFICA
I: HASTA 1973



HISTORIA GRÁFICA I: HASTA 1973

Primera edición: Julio 2005

© Juan Antonio Amenábar Pérez
Enrique Torre Bolado
© Ediciones LIBRERÍA ESTVDIO
Apartado postal 441 - 39080 Santander (España)
e-mail: librerias@estvdio.com

ISBN: 84-95742-42-X
Depósito Legal: SA- 796 -2005
Impresión: Gráficas Calima, S.A.

Quedan reservados todos los derechos que se señalan en la legislación vigente.
Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin permiso previo por escrito de los titulares de los mismos.

JUAN ANTONIO AMENÁBAR PÉREZ
ENRIQUE TORRE BOLADO

los bolos
HISTORIA GRÁFICA
I. HASTA 1973

EDICIONES DE LIBRERÍA
ESTUDIO
SANTANDER

PRESENTACIÓN

U
Uno de los primeros objetivos que se planteó el equipo directivo que me acompaña en la Federación Cántabra de Bolos, fue el potenciar la vertiente cultural y de promoción del juego más tradicional practicado en nuestra tierra: los bolos en cualquiera de sus cuatro modalidades: palma, losa, tablón y pasiego.

Un repaso somero a las actividades realizadas para cumplir ese objetivo, me lleva a citar una larga serie de actuaciones: exposiciones, conferencias, congresos, concursos de fotografía, investigación, redacción y dibujo, edición de libros, intercambio con otros juegos de bolos en España y en Europa, memorias de actividades, archivo fotográfico, restauración de bolos antiguos, proyecto de museo bolístico, ... Nuestro empeño en promocionar los bolos nos ha conducido a crear el proyecto educativo Madera de Ser, las Escuelas de Bolos, los campamentos de verano, los cursos de monitores, el día de los bolos, etc. ...

Creo que la trayectoria ha sido fecunda y los bolos, además de ligas, concursos, campeonatos y desafíos, han pasado a ocupar el lugar que les corresponde como una parte más de nuestra cultura y nuestras tradiciones.

Conozco el esfuerzo y la ilusión que ha puesto el equipo federativo, especialmente Enrique Torre y Juan Antonio Amenábar, en la confección del archivo fotográfico que intenta abarcar nuestra historia desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Afortunadamente el archivo es una realidad y parte de él, y por la iniciativa de Ediciones de Librería Estvdio, sale a la luz ahora. Pero no está completo y desde aquí invito a todos aquellos que tengan fotos antiguas que las hagan llegar a nuestra sede.

En este libro nos reflejamos todos; en cada foto nos reconocemos porque están nuestros ídolos, nuestros mitos, nuestras leyendas. Pero también

está el público, los directivos, los árbitros, las promesas que llegaron a figuras y las que no llegaron, los periodistas, los socios de las peñas,... Es un libro en blanco y negro, reflejo de varias épocas ya pasada pero que están presentes en nuestra memoria y en nuestros afectos. No es casualidad que llegue hasta que Tete Rodríguez ganó su primer campeonato como jugador de primera. El próximo tomo será en color. Lo veremos.

Fernando Diestro Gómez

Presidente de la Federación Cántabra de Bolos

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

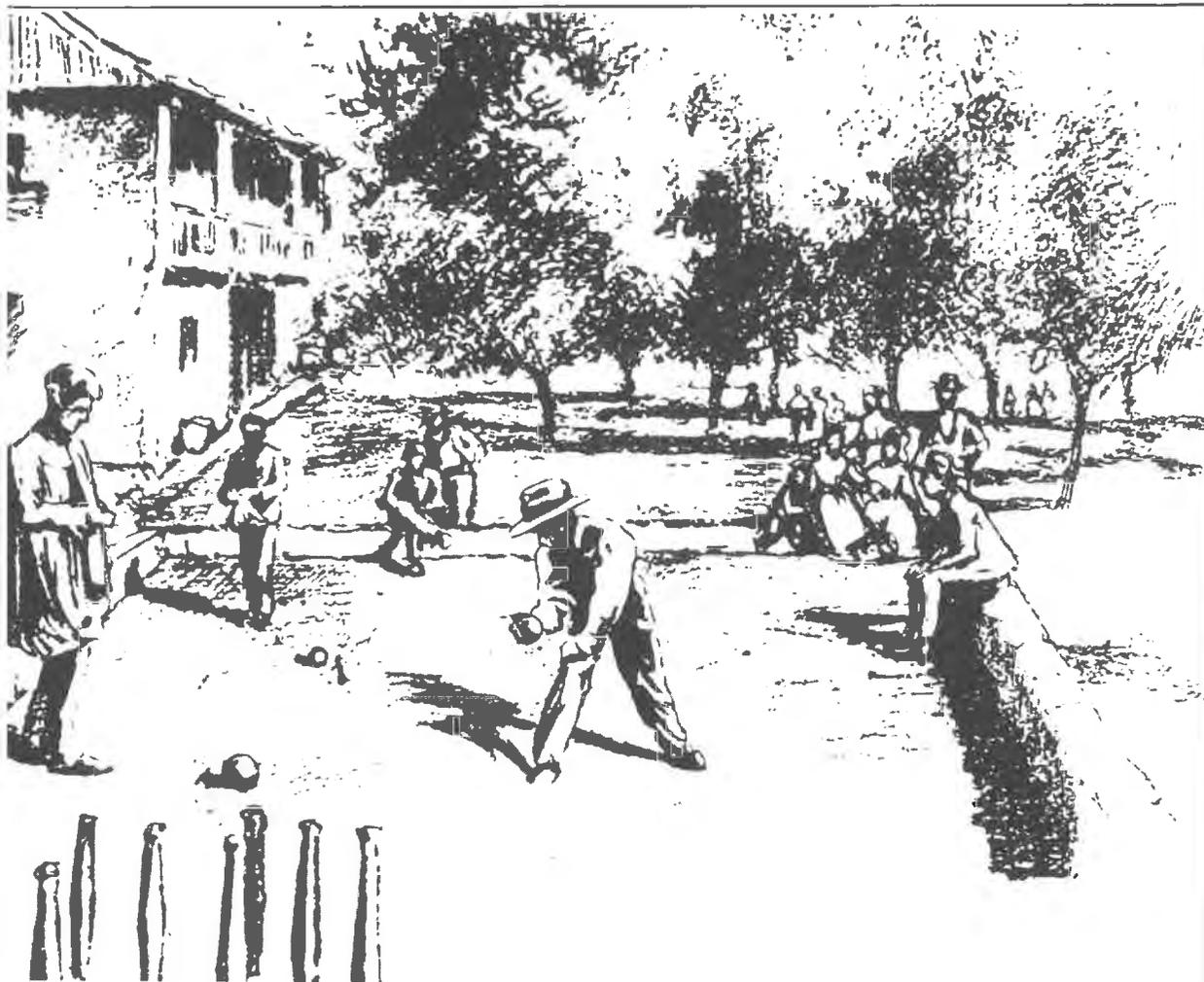


Ilustración publicada en el libro de Delfín Fernández y González
El riñón de la Montaña. Barcelona, 1901.

DDesde hace mucho –¡quién sabe cuándo!– La Montaña tiene un juego, más tarde transformado a deporte, practicado por sus habitantes y transmitido de generación a generación, considerado como la más pura, noble e higiénica diversión. Cuando los primeros calores de la avanzada primavera marcaban el inicio para el concierto de pizarreo en las praderías de nuestras aldeas, se volvían a plantar los bolos, arrinconados en algún pajar desde el tardío, en el corro situado a la vera de la torre cuadrada de la iglesia y del portal protector de la entrada del sagrado recinto. Con seguridad, añosos robles, altos fresnos o recias cagigas proyectaban su agradable sombra sobre el terreno duro que acogía a los ligeros bolos de abedul o avellano, tallados lentamente por las callosas manos del más experto artesano del pueblo. Ocho mozos, arremangadas sus blusas por encima de los codos, pisan el cutío con la intención de ganar la partida y no tener que pagar los cuartillos de blanco que se consumirán a sorbos durante el juego. Sentados en las paredes de mampostería que delimitan el campo están, junto a los labriegos, el cura de teja de ala ancha, el médico de polainas altas y el indiano de sortijona y cadena de oro. La partida discurre pausada, con las únicas reglas que las costumbres han impuesto, y si hubiere alguna duda, los viejos de las cachavas y albarcas, sentenciarán con cabalidad y todos, desde el maduro jugador que conoció tiempos mejores hasta el más impetuoso mozo de largo brazo, acatarán sin rechistar el juicio emitido por los mayores. Así domingo tras domingo porque a los bolos se juega el día del Señor y una vez acabada la misa mayor. De esta manera lo imponía el profundo sentimiento religioso arraigado entre nuestras gentes que se dedicaban toda la semana al trabajo pero el domingo o festivo se consagraba al descanso y a la diversión.

Nadie se atreve, porque nadie sabe, a dictaminar con rigurosidad la raíz o el origen de nuestro juego. Hay varios indicios que nos pueden llevar a aventurar una procedencia egipcia, griega, romana, celta, germana o musulmana.

Incluso se llega a exponer que los primeros peregrinos que hacían el Camino de Santiago nos enseñaron el juego. Lo que sí parece probado es que los bolos se juegan en nuestros valles y aldeas desde hace mucho tiempo y que el paso de los años ha propiciado su evolución y ha dado origen a las cuatro modalidades. Existen testimonios documentales que confirman la práctica del juego. El Concejo que regía la villa de Santander se vio en la necesidad de dictar un bando el día de San Pedro de 1627 debido al desorden que provocaba el juego de los bolos practicado en las calles de la ciudad. Así voceó el funcionario del Concejo:

“Que se pregone que ninguna persona sea osada de jugar a los bolos en ninguna calle de la villa so pena de doscientos maravedís, aplicados por tercera parte entre Juez, Villa y denunciante y que sean castigados con todo rigor”.

Con toda seguridad, y sabiendo como se las gastaba la autoridad competente, el pueblo, respetuoso de la ley, buscó en las afueras algún lugar donde poder expansionar su afición favorita.

En 1722 se dicta, en el artículo 36 de las ordenanzas de Ampuero, que

“... ningún vezino pueda ocuparse en el juego el día de trabajo, de día, ni de noche, no ballándose con conocidas y suficientes conveniencias, como tampoco el día de fiesta, hasta que se ayan dicho las Misas Mayores, y si lo hizieren se les castigue con los cien maravedises de la pena ordinaria...”.

Asimismo en las ordenanzas, publicadas en 1773, de la Muy Noble Villa de Santillana también se pueden leer prohibiciones y limitaciones del juego de bolos. En 1792 y 1807 se producen en Puente San Miguel y Quijas, ambos pueblos del Ayuntamiento de Reocín, sendos juicios en los que se ven involucrados las mujeres que participaban activamente en los bolos.

Alfonso XII y la reina Cristina llegaron al puerto de Comillas a últimos de agosto de 1881 con intención de pasar una temporada de descanso en la villa, invitados por don Antonio López y López. Dedicaron varias jornadas a

la caza y la pesca por los ríos y montes de nuestra región y un domingo por la tarde, el 8 de septiembre, se acercaron al corro de bolos y se interesaron por el juego que practicaban los comillanos. Les debió de interesar porque se atrevieron a pisar la bolera y lanzar algunas bolas. Del real acontecimiento sólo nos quedó constancia en la escueta noticia que el corresponsal de *El Aviso* envió a Torrelavega con una carta que decía:

“Ayer domingo, el Rey y la Real Familia, estuvieron dos horas viendo jugar a los bolos. Su majestad, tiró algunas boladas”.

En 1887 está fechado el que se puede considerar el primer reglamento escrito, aparecido en Puente San Miguel. En 1890 la Comisión de Festejos del Ayuntamiento de Santander convoca un concurso para partidas de cuatro jugadores que tendrían que ser seis de la propia capital y otros seis de la provincia. El certamen se celebró durante las fiestas de Santiago en la bolera de la calle San José y el Jurado, presidido por Carlos Saro, emitió el siguiente fallo que es, a su vez, una crítica dura del estado del juego de los bolos en aquella fecha:

“...los jugadores, en general, no han correspondido, ni con mucho, a su histórica fama provincial.

El único partido o grupo que ha demostrado suficiente habilidad, haciéndose por tanto, acreedor al primer premio, es el de don Fernando Mazorra, de esta ciudad.

Sigue en orden de importancia y se adjudica, por consiguiente, el segundo, al de don Bernardo Agüero, también de esta capital.

Y aquí concluirá el Jurado de adjudicación de los mismos, declarando desiertos los otros dos, si no tuviera el deber ineludible de cumplir las reglas dictadas para el concurso, y en virtud de las que, y apreciando sólo el mérito relativo, adjudica el tercer premio al partido de Selaya, comandado por don Narciso Fernández, y el cuarto, al de don Antonio Pacheco, de Santander...”

Los premios fueron de sesenta, cincuenta, treinta y veinte pesetas.

En 1891 se puede leer en las ordenanzas de Corvera de Toranzo:

“Toda plaza destinada al juego público de los bolos estará acotada de tal manera que las bolas no salgan fuera de su perímetro, con peligro para los que se hallan en sus inmediaciones”.

En 1893 se instaló en Torrelavega el torancés Telesforo Mallavia y en su bolera de La Llama nacen los primeros concursos donde se paga inscripción que luego se reparte en premios. Cuatro años más tarde debuta en la bolera instalada en la casi nueva Plaza de Toros de Santander y el cronista de la época le califica como *“la figura más señera que ha tenido el juego de los bolos”*.

En 1896 se construyó en Comillas la primera bolera cubierta y en 1899 surgió la primera peña bolística, la Amistad, en Torrelavega. Su creación fue originada por el descontento generado por Mallavia al cobrar una “perrachica” por jugar en su bolera de La Llama.

En esta época es cuando los taberneros empiezan a tomar el control del juego. Los bolos generan trasiego de jugadores y espectadores que, en algún momento, comen y beben. Los avispados comerciantes intuyen el negocio y construyen boleras al lado de sus negocios. Ellos imponen las reglas y organizan desafíos que conciten el mayor número de espectadores. Cada taberna, cada pueblo, cada valle tiene su propia reglamentación y es muy difícil llegar a acuerdos y a unificar reglas porque cada uno entendía que las propias le beneficiaban y, al mismo tiempo, perjudicaban al rival.

En 1907, la sociedad santanderina El Emboque edita un reglamento que supuso un intento de poner un poco de orden en el panorama bolístico. Un año después, a la estela del centenario de la gesta de la independencia española, con la ayuda de la cervecera Cruz Blanca, se construyeron unas boleras cerradas en la calle Floranes que se llamaron las de El Alcázar. Allí se dieron grandes concursos y cuando acababa el juego, sobre el cutío se

INSTRUCCIONES

1897 1897
 Para el Concurso de bolos

QUE HA DE CELEBRARSE EL PRÓXIMO DÍA 14 DE AGOSTO

1897 EN 1897

CABEZON DE LA SAL.

1897 ————— 1897

1.ª Es indispensable dirigirse al Presidente de la Comisión de festejos en la Casa consistorial, antes del día 14, por medio de solicitud en que ha de consignarse el pueblo á que pertenezca la agrupación.

2.ª Cada agrupación constará de cuatro individuos, y solo será admitida una de cada pueblo. Se exceptúa Cabezón que puede presentar dos agrupaciones.

3.ª El número de agrupaciones será par, excluyéndose si fueren nones, la agrupación que se hubiere presentado la última al concurso.

4.ª Llegada la hora serán sorteadas las agrupaciones para jugar la primera con la segunda la tercera con la cuarta etc. Se sortearán de nuevo los grupos gananciosos hasta quedar reducidos á dos; y si fueren nones los que quedaren, el grupo que obtenga el último lugar jugará con el ganancioso de los demás.

5.ª Será agraciado con un premio de 50 pesetas la agrupación definitivamente vencedora.

También será premiado con 10 pesetas el individuo que mejor jugare á juicio del Jurado.

6.ª Presidirá el concurso un Jurado que resolverá por mayoría las dudas no previstas, que puedan ocurrir.

7.ª El Jurado se compondrá de un Juez de campo, de tres individuos nombrados por la Comisión, y de los que designen los jugadores. Cada agrupación tiene derecho á elegir un individuo para el Jurado.

8.ª El Jurado podrá acordar el fin del juego cuando lo estime oportuno, señalando día para la continuación. En este caso el grupo que no asistiere se considerará excluido.

Los jugadores deberán atenerse á lo prescripto en el Reglamento que el Jurado pondrá á su disposición,

La Comisión de Festejos

colocaba un tablado para baile o una pista para patinar. La sociedad El Emboque, con don Manuel Prieto Lavín al frente, hizo una gran labor al facilitar jugar a los bolos durante todo el año. Fueron tan populares los concursos y posteriores bailes que la mocedad de la época cantaba por toda la ciudad la siguiente coplilla:

*Ven y ven y ven,
ven conmigo a Las Boleras
que allí verás patinando, ¡mi vida!,
a todas las costureras.*

Los bolos pasaron en los siguientes años un periodo de letargo en la ciudad, con la salvedad de un concurso organizado en el Tenis, en 1913, que ganó Tito Gorordo, el que fuera muchos años después primer presidente federativo nacional. Un año antes el escritor Adriano García Lomas había hecho un intento de reglamentación que no cuajó. Solamente en la provincia se mantenía la llama encendida de la ilusión por el juego montañés. Puente San Miguel, Vargas, Cabezón y Torrelavega eran los centros neurálgicos que concitaban algunos concursos y desafíos.

En 1917 se hizo un gran concurso en Puente San Miguel, organizado por don Darío Gutiérrez, que ganó la partida de Vargas y en el que destacó el joven Saúl Herrera. Este concurso fue el germen del famoso desafío que se celebró ese mismo año. *El Pueblo Cántabro* dio a entender en sus páginas que la partida de Puente retaba a otra partida con quinientas pesetas de premio para el vencedor. Los de Vargas aceptaron el envite y la víspera de Santiago se jugaron en La Robleda los dos primeros partidos que ganaron los de casa. La compañía ferroviaria tuvo que habilitar trenes especiales para poder conducir a tanto espectador que no quería perderse el desafío. Dicen las crónicas de la época que el público se tuvo que situar hasta en las quimas de los centenarios árboles que rodeaban la enorme bolera. Al domingo siguiente se jugaron en Vargas las otras dos partidas que también ganaron los de Puente, que al regresar a sus lares fueron recibidos como héroes en un concierto de estruendosos cohetes. Los rescoldos del desafío levantaron el fuego de la afición y se desató en la prensa una campaña, dirigida por José

CONCURSO DE JUGADORES DE BOLOS

En el pueblo de Oruña

Bolera de D. Valentín Imaz

1918 **CONDICIONES** 1918

1.º El concurso dará principio el día 11 de Agosto a las nueve en punto de la mañana.

2.º

El plazo de inscripción terminará a las ocho de la mañana del mismo día 11 de Agosto.

3.º

Las inscripciones tendrán lugar en el establecimiento «EL CARMEN» propiedad de doña Paulina Infante.

4.º

Para el orden de juego las partidas se sortearán antes de empezar el concurso.

5.º

Las partidas serán de cuatro jugadores y abonarán 250 pesetas por jugador.

6.º

La partida que no se encuentre en la bolera, completa, cuando le corresponda jugar, lo hará cuando lo ordene el jurado.

7.º

Los tiros serán dos: el primero a 15 metros de la caja y el segundo a 18. Las rayas serán dos: una larga y recta que no pasará de metro y medio de la caja y otra entre bolos sin ser al medio. El emboque valdrá diez bolos y solamente sacado con el primer bolo de la calle del medio. Los jugadores tirarán por el mismo orden, tirando cada jugador con dos bolos y burlando las mismas. Toda bola tirada desde la mano por fuera o por encima de la caja será queda, así como también será queda toda bola que no pase más de la mitad, cuando menos, de las rayas marcadas.

La bola que desde los 15 metros dando al primer bolo de la calle del medio retroceda, será válida.

Las dudas serán resueltas en el acto por el Jurado, cuyo fallo es inapelable.

8.º

Cada partida jugará dos boladas a la mano y dos al pulgar desde el primer tiro a raya larga y desde el segundo a raya corta.

9.º

Si dos o más partidas se igualaran en tantos, se resolverá el caso en otra partida en las mismas condiciones anteriormente señaladas.

10.º

El campeonato se adjudicará al que haga mayor número de bolos contando con emboques.

PREMIOS

1.º de 100 pesetas a la partida que haga mayor número de bolos en las ocho tiradas.

2.º de 50 pesetas a la partida que siga en bolos.

3.º de 25 pesetas a la partida que siga en bolos a la segunda.

4.º de 15 pesetas al campeonato.

ADVERTENCIA.—Si por causa del tiempo se suspendiera el concurso, éste se verificará el día 15 siguiente, en la misma forma.

Imp. Quares - Plaza Vieja - 4. Barcelona

María Ortiz, tendente a regular, unificar o reglamentar el juego, en contra de los tradicionalistas que mantenían el criterio del juego libre a ultranza. Fue el torrelaveguense Fernando Sañudo quien convocó, en el gimnasio de la Gimnástica de Torrelavega, a los prohombres de los bolos en La Montaña, presididos por el alcalde de la ciudad, para aprobar, el 14 de septiembre de 1919, los estatutos y reglamentos de la Federación Bolística Montañesa, cuya directiva quedó formada de la siguiente manera: presidente, don Darío Gutiérrez; vicepresidente, don Gabino Teira; secretario, Fernando Sañudo; contador, Amancio Ruiz Capillas; tesorero, Federico Mallavia; vocales: José Cobo, Pedro Argüello, César Hermosilla (Renedo), Alfredo Rasilla (Santander) y Manuel Fernández (Quevedo). El juego se revitalizó de tal manera que los concursos y desafíos eran continuos. Una partida de Santander llegó a alquilar un camión para poder jugar el mismo día en Renedo, Comillas y Sierra de Ibio, resultando vencedora en los tres sitios. En el verano de 1920 se organizó, bajo el patrocinio de la recién creada Federación, el primer campeonato oficial de la Montaña. Se jugó en Torrelavega con un éxito magnífico de público. Por partidas ganó la de Torrelavega (Mallavia, Cayón, García y Noriega). El individual fue para un joven (25 años) Federico Mallavia. También se jugó una competición de segunda y un campeonato infantil, ganado por Marcelino Botín.

Lo que todo parecía una balsa de aceite y un navegar tranquilo se trocó, nuevamente, en tempestad y tormenta. Otra vez surgieron las discrepancias por la forma de los bolos, por la jugada de estacazo, por la distancia del tiro, por... Las discusiones crecieron pero no para propiciar una salida dialogada sino para dividir, aún más, a los dos bandos y, de paso, enterrar a la Federación que tanto había costado crear. Los intereses de los dueños de las boleteras y de los taberneros pudieron más que el interés general y cada corro pasó a regirse por el reglamento que conviniera a los jugadores que más frecuentaran esa bolera. Se entra, pues, en un periodo en el que se juega mucho, sí, pero de una forma anárquica y lo que en este pueblo vale, no es aceptado en el de al lado. En medio de ese torbellino reglamentista, la bolera de Domingo Miera logró permanecer fuera de la polémica y organizaba los campeonatos más respetados y aceptados por la mayoría de jugadores debido a su seriedad y al excelente estado del piso de la bolera.

CONCURSO DE BOLOS

que se celebrará el 6 de octubre de 1918

EN LA

Bolera del Ferial de Maliaño

BASES PARA DICHO CONCURSO

- 1.ª Las partidas que han de tomar parte en este concurso se compondrán de cuatro jugadores cada una, y necesitarán hacer la inscripción antes de las ocho de la mañana del día 6, abonando 12 pesetas por partida.
- 2.ª Las tiradas serán ocho; tiro de dieciséis metros, dos tiradas a la mano y dos al pulgar, raya recta de un metro de la última fila de los bolos bajada a escuadra al emboque, a cincuenta centímetros del último bolo de la calle del medio.
- 3.ª Tiro de dieciocho metros, dos tiradas a la mano y dos al pulgar, raya de treinta centímetros de la última fila de los bolos, bajada a escuadra al emboque a cincuenta centímetros del último bolo de la calle del medio. Se entenderá último bolo de la calle del medio contando transversalmente.
- 4.ª El emboque valdrá diez bolos para todos los jugadores.
- 5.ª Para considerar válida una bola es preciso que se halle el centro de la bola pisando la raya.
- 6.ª Toda bola que pase por fuera de los bolos será queda.
- 7.ª Los emboques no serán válidos más que con el primer bolo de la calle del medio.
- 8.ª Todo jugador deberá poner el pie derecho en el tiro, y si es izquierdo el izquierdo; al birlar pondrá la punta del pie en el sitio donde esté la bola.
- 9.ª El jurado se constituirá a las ocho de la mañana y acto seguido se procederá al juego de las cuadrillas inscriptas.

LOS PREMIOS SERÁN LOS SIGUIENTES:

- | | |
|--------------|---|
| PRIMERO. . . | El 60 por 100. |
| SEGUNDO. . . | El 25 por 100. |
| TERCERO. . . | El 10 por 100. |
| CUARTO. . . | El 5 por 100 al que haga más emboques y que como minimun serán dos. |

10. Toda bola tirada desde el tiro de dieciocho metros que dé golpe encima del primer bolo de la calle del medio, aunque llegue a la raya, será válida.

11. Toda duda que se ocasione la resolverá el jurado, sin derecho a reclamación, por ser el árbitro para entender en todo lo referente a este concurso.

PARA INSCRIPCIONES:



LA NUEVA de Maliaño

NOTA: Los gastos de anuncios serán de los dos primeros premios con arreglo al 60 y 25 que cobraron.

En el Café Royalty, de la santanderina calle de la Ribera, había una “cuerda” de tertulianos, casi todos de profesiones liberales, que lanzaron un manifiesto “a los buenos aficionados” del que entresacamos unos párrafos:

... El deporte, quizá milenario, del juego de los bolos tiene acaso su sede y su cuna en La Montaña, donde ha adquirido la majeza, la máxima perfección y gallardía, llegando a lo que se pudiera llamar su periodo clásico. La belleza del juego ha llegado a plasmarse en el estilo de los jugadores montañeses. Este momento es el preciso para que se evite la decadencia del más bello deporte rural español.

... Se redactará un reglamento único y definitivo, en que se haga constar no solamente las reglas de juego, sino también las dimensiones de los corros, naturaleza de los pisos, ancho de la caja, separación de los bolos, forma de éstos (tendiendo a restaurar el uso del bolo cónico antiguo y desterrando el bolo de “botella”), peso máximo y mínimo de los bolos y bolas, calidad de la madera, diámetro, límite máximo de rayas, etc.

... Se formarán sociedades en los pueblos y ciudades de la provincia, de modo que el corro de bolos sea propiedad de las sociedades deportivas, para que el deporte se purifique.

... Hacemos un llamamiento a los veteranos jugadores de bolos de la provincia, a los viejos aficionados y a los mozos que ahora empiezan a definirse como primeras figuras, para que tomen parte en el campeonato de este año, ...

Se puso en marcha el Campeonato de La Montaña con eliminatorias en diferentes localidades, vigiladas por delegados nombrados entre los viejos y buenos aficionados. La fase final se comenzó a jugar el primero de septiembre de 1929 en las boleras cerradas de El Alcázar con los palcos llenos y toda la bolera rodeada por gradas provisionales que servían para montar el circo de gallos y acogían a un numeroso público. Se puso en juego la Copa de la Reina que fue ganada por la partida Mallavia-Gándara, siendo el joven Marcelino Botín el jugador que más emboques metió. Este mismo año merece

destacarse que los bolos estuvieron presentes en la Exposición Universal de Barcelona de la mano de don Darío Gutiérrez.

Al año siguiente, de nuevo, los hombres del Royalty repitieron el concurso e hicieron un intento de ampliarle a Madrid, Valladolid y Andalucía, pero sin éxito. Se celebraron las eliminatorias por localidades y en septiembre se comenzó la fase final en la misma bolera, la cubierta de El Alcázar. Resultaron vencedores los zurdos Jesús Sánchez y Rogelio González. Unos días después disputaron en la bolera de Miera, en Peñacastillo, el Campeonato individual, ganado por Federico Mallavia al Zurdo de Bielva. En estos concursos provinciales se empieza a cimentar el nacimiento de Rogelio como mito. Había vuelto de Cuba definitivamente y los aficionados acudían en masa a verle por las boleras para comprobar la veracidad de las hazañas que de él se contaban. Se decía que en su bolera de Bielva lanzó veinticuatro bolas, las estacó todas y sacó ocho emboques. En Cos, de treinta y dos bolas dio treinta y dos estacazos y sacó diez emboques. Le habían visto derribar los nueve bolos con nueve bolas en Bielva, Sierrapando, Sobrelapeña y San Pedro de las Baheras. Contaban que hasta los catorce metros jugaba igual con la zurda que con la diestra. Su pequeña figura se agigantaba en el corro y los aficionados se entusiasmaron con su jugada favorita: el estacazo. Además parecía que ahora había encontrado una buena pareja en el maestro Jesús Sánchez.

En el año que la historia nos trajo la República, de nuevo las causas paradesportivas dieron al traste con los campeonatos serios y la “Cuerda” suspende su campeonato en aras de mantener la pureza del juego.

En 1932 Santander inauguró, en la Alameda de Oviedo, la Feria de Muestras y en un rincón, el Verdoso, se instaló una bolera. La Cuerda Royalty se volvió a animar y organizó el concurso más importante, ganado por los hermanos Maza –Marcos y Ángel– que recibieron quinientas pesetas de premio. Al año siguiente triunfaron los torrelaveguenses Manuel Gándara y Ramón Mallavia sobre los Zurdos.

El año 1934 se hizo otro intento de crear la Federación que reglamentase las competiciones y concursos. Se nombró una Comisión Deportiva en

una asamblea de jugadores y aficionados celebrada en Torrelavega. Estaba integrada por don Darío Gutiérrez, Domingo Miera, Telesforo Mallavia y Gonzalo Roviralta. De secretarios actuaron Carmelo Alonso Sierra y Heraclio González. Este año fue muy significativo porque se inauguró la bolera cubierta de los Mallavia y también La Carmencita de Santander. El acto en Torrelavega fue emocionante. Después de jugar los veteranos, saltaron al corro los ocho mejores jugadores del momento que se agruparon, de un lado Ico y Ramón Mallavia, Varillas y Gándara, y por otro, Marcos y Ángel Maza, Rogelio y Jesús Sánchez. Ganó esta última partida pero el resultado fue lo de menos. Lo esencial fue ver a aquellos fenomenales deportistas mostrar su repertorio de habilidades. En Santander, para bautizar el corro de Cuatro Caminos, se ofreció la novedad de un concurso femenino en el que ganaron Isabel Mier y Luisa Gómez. También se inauguró ese año la bolera cubierta de Maliaño. Debido a la poca inscripción de jugadores en los campeonatos, la Comisión Deportiva decidió suspender las competiciones programadas y convocaba a la afición para el año siguiente por si se lograba la unidad. Aún así se jugó en la Feria de Muestras donde lo más destacado fue la presencia de Manuel Escalante y Joaquín Salas como jugadores infantiles.

En esta época es cuando más se juega por el sistema de desafío. Ya se encargaba la prensa de calentar los ánimos y se trató de enfrentar a los dos jugadores más importantes del momento: Federico Mallavia y Rogelio González. La localidad elegida fue neutral, Cabezón de la Sal, a medio camino entre Torrelavega y Bielva. El premio era quinientas pesetas y, cada día, los jugadores apostaban cien. El desafío se jugó en cuatro jornadas, siempre con la bolera repleta de público, y para que el lector valore la trascendencia del encuentro, se comenzó a jugar un 15 de julio de 1934 y se acabó el 28 de octubre. Se jugó a concurso y a juego libre. Las cuatro jornadas el de Bielva fue por delante para acabar con un apretado veinticinco puntos a veinticuatro. El resultado final no hizo sino avivar más la polémica sobre quién era mejor de los dos mitos.

Al año siguiente continuaron los desafíos pero abriéndose a otros jugadores como los hermanos Maza, Marcos y Ángel, el asturiano Noriega y los torrelaveguenses Gándara y Ramón Mallavia. Se continuó con los concursos en la Feria de Muestras donde triunfan los infantiles de Peñacastillo, capita-

neados por Joaquín Salas y aparecen los chavales de Maliaño, Cavia y Cabello, que con el tiempo llegaron a la cumbre bolística.

Se continuó por la senda de la polémica sobre el mejor jugador de La Montaña, dirigida en la prensa por los comentaristas Emboque y Estacazo. Esto hace que se disputen nuevos desafíos entre Ico y el Zurdo en Ontoria, Torrelavega, San Vicente de la Barquera, Comillas y San Vicente de Toranzo. Parece que el cómputo general es ligeramente favorable a Rogelio pero los partidarios de Mallavia no se resignan. Román Sánchez Acebedo intervino y propuso, un intento más, crear la tan deseada Federación Bolística. Todos aceptaron y cuando se estaban haciendo todos los trámites, sopló el viento de la guerra que derribó los bolos durante largo tiempo y los jugadores y aficionados se ocuparon de otras cosas que nada tenían que ver con la práctica de nuestro viejo juego.

Tras el paréntesis de la nada civil guerra se retoman los concursos y los desafíos, surgen nuevas figuras que se mezclan con los veteranos, se juega en otras boleras, como en la Arboleda y en los Campos de Sport del Sardinero y desde Madrid, concretamente desde el diario *Informaciones*, dirigido por Víctor de la Serna, el periodista Julio Cueto toca la cuerna de las conciencias bolísticas y crea, entre las nuevas autoridades, la necesidad de fundar la Federación Española de Bolos. El general Moscardó envió a Tito Gorordo un oficio en el que le nombraba presidente, quedando las vicepresidencias para José Lopetegui y el Conde de San Diego, la secretaría para Valentín González Gutiérrez-Cueto y la tesorería para Víctor de la Serna y Espina. Este hecho, fundamental para el desarrollo de los bolos, ocurrió el 22 de junio de 1941. Más tarde, en Agosto, se creó la regional de La Montaña. La presidencia fue ocupada por Pablo Sánchez Palacín, la secretaría por Agustín Ruiz Cosío y la tesorería por Telesforo Gómez. El camino utilizado había sido justo al revés porque, en teoría, los clubes crean las federaciones regionales y éstas se agrupan en una nacional. Pero después de todos los intentos que había habido y no habían cuajado, demos por bueno el sistema porque, en la práctica, funcionó. ¡Vaya si funcionó!

La primera tarea para las nuevas federaciones fue organizar los campeonatos oficiales. El provincial se jugó en La Arboleda y el nacional en las bole-

ras del Duque de Sexto en Madrid. El Zurdo de Bielva y Joaquín Salas tendrán el honor de ser los jugadores que, para siempre, encabezarán todos los historiales de campeonatos, haciendo la salvedad del reconocimiento que la F.E.B. hizo a Federico Mallavia de otorgar oficialidad a los dos campeonatos ganados por el torrelaveguense, organizados por la efímera Federación Bolística Montañesa.

Se puede afirmar que los bolos entran en un periodo de normalidad y todos aceptan con naturalidad las directrices emanadas de las federaciones. Se suceden los concursos, desafíos y campeonatos. Prima el juego de parejas sobre el individual. Excepcionalmente se juega cuatro contra cuatro. Tienen gran resonancia los campeonatos, provincial y nacional, jugados en la Plaza de Toros de Santander en 1942 y 1943 porque asistió gran cantidad de público que se entusiasmó con el escenario y el buen hacer de los jugadores, sobre todo de la nueva generación –Cabello, Salas, Escalante, ...– que trataba de desbancar a los veteranos: Zurdo, Mallavia, Gándara, Maza, Tuto, Finín... Pero las aguas del reglamento volvieron a desbordarse y por un estacazo, válido o no válido, se desató, en 1944, lo que bien trenzado estaba. Avivó la polémica el crítico Bernardo González, instando a la Nacional para que se pronunciase sobre la jugada y su aplicación en campeonatos y concursos. La zona de Santander consideraba el estacazo como válido y Torrelavega sostenía la nulidad de la bola. *¿Para qué tenemos raya?* argumentaba Manuel Gándara para apoyar sus tesis. Federico Mallavia, Carmelo Sierra y Luis Abascal, presidente de la Peña Darío, se pronunciaron públicamente por dar “quedas” a las bolas que no llegasen a la raya, aunque fueran producto de un estacazo. En el bando contrario el respetado Foro Gómez se inclina por su validez – *“hay que dar alegría a las bolas, colocándolas donde deben colocarse: al pie del bolo”* – El influyente periodista Julio Cueto, desde *Informaciones*, se manifestó en contra: *“...es como si en fútbol quisiéramos que el balón que da en los postes valiera gol”*. La peña de Bielva optó por una vía equidistante y abogó por la repetición de la bola queda de estacazo. Al final la Nacional se pronunció y reglamentó la jugada de esta manera:

“Estacazo. Se considera válida la bola que, lanzada desde el tiro, al caer lo haga sobre el primer bolo o su estaca, de tal forma que, sin pasar la línea AF quede dentro del ángulo recto formado por la mitad de esta línea,

la comprendida entre el bolo llamado del medio y su banda lateral respectiva, derecha o izquierda, según donde esté situado el emboque, y otra línea que, partiendo del bolo medio llega hasta los tiros...”.

Con esta sentencia, que parecía que daba la razón al sector de la capital, se zanjó la discusión y se aletargó el descontento. Se siguió jugando por las boleras de la provincia y se empezó a sembrar, desde la Federación, la idea de la creación de las “peñas bolísticas” para que canalizaran la organización de los bolos en los pueblos. Los Corrales, Polanco, Reinosa, Borleña, Sarón, Bielva,... se suman a la iniciativa y poco a poco se va extendiendo por la provincia el convencimiento de la bondad de la medida federativa. En este mismo año se organizó un desafío Santander-Torrelavega para jugarse las mil pesetas que había puesto un aficionado. El joven Salas y Maza vencieron a los torrelaveguenses Federico Mallavia y Manuel Gándara después de dos tardes inolvidables, una en La Llama y otra en La Arboleda. Poco después, en la bolera cerrada de Sarón, en un homenaje que se brinda a Rogelio González, éste, para agradecer el gesto, en una sola tirada, emboca las tres bolas, siendo llevado a hombros por toda la bolera repetidas veces.

Los bolos vuelven a retomar su esplendor. Hay, en 1945, cuarenta y tres boleras reconocidas oficialmente, 415 jugadores federados, treinta y cuatro competiciones, además de las de las peñas, se repartieron 52.000 pesetas en premios y, sobre todo, hay un sentimiento unánime de que todos los estamentos de los bolos están disciplinados y unidos bajo los auspicios de una querida federación que ha sabido aglutinar las inquietudes de peñas, jugadores y aficionados. Para certificar esta impresión se celebra un fin de temporada en La Carmencita donde la afición homenajea al presidente regional, Vélez Mier, por su pericia y eficacia y recibe la más alta distinción de la Nacional: el Emboque de Oro.

La Federación Nacional, con una innecesaria disposición, ordena en abril de 1946, que no tenga valor el estacazo. Eso, unido a la retención en Madrid de los trofeos del último campeonato nacional, a la ausencia de contestación a la correspondencia enviada desde Santander a la Nacional y a la intromisión de la Delegación Nacional de Deportes en la organización, desde la Regional,

de un viaje a Méjico de jugadores, hace que toda la estructura federativa, apoyada por jugadores y afición, se disuelva como un azucarillo en el agua y se vivan los peores tiempos de la historia de los bolos. Viene a Santander el presidente de la Regional Asturiana, comisionado por la Nacional, para intentar buscar federativos que suplan a los dimitidos. Logra formar una Federación con Arnaldo de la Llama en la presidencia que da un plazo a las peñas para que se legalicen. No lo hacen y éstas utilizan la vía paralela de Educación y Descanso para organizar concursos y competiciones. La nueva Federación, con el auxilio del Gobierno Civil, abusó de normas sancionadoras y coercitivas, multando a las peñas y declarando en rebeldía a los jugadores. Se jugó un Campeonato Provincial con pocos jugadores, sólo los de Torrelavega, y se organizó un Campeonato Nacional triste y pleno de ausencias en Gijón.

Un cambio de rumbo en la Nacional, propiciado por el relevo de Gorordo y el nombramiento de Alfonso Peña vino a poner un poco de cordura donde sólo había rencor, protagonismos equivocados y errores contumaces. Poco a poco se fue enderezando el rumbo y con algún que otro desvío –la ausencia de Campeonato de España en 1947– el barco de los bolos navegaba firme y en buena dirección.

En una época en la que las discusiones de los aficionados se centran en la supremacía de Santander o Torrelavega y en el relevo generacional de jugadores – Mallavia, El Zurdo y Gándara sobrepasaban el medio siglo – emergió la figura de un joven de Casar de Periedo, Ramiro González, que vino a cuestionar la forma de jugar y mostró tal poderío en las boletras, sabiamente conducido por Severino Prieto, que asombró a los aficionados y a los propios jugadores. Su enorme fuerza física, su complexión atlética, su dominio de las grandes bolas y su excelente técnica, impusieron un nuevo modo de juego y un dominio ante el que todos, jugadores y aficionados, tuvieron que rendirse. Para corroborar esa teoría basten algunos datos: desde 1949 hasta 1962 juega, todos los años, al menos una final de Campeonato –Provincial o Nacional– llegando a jugar 22 finales; llega a nueve finales de Campeonato de España consecutivas entre 1949 y 1957, de las que gana cincosólo, entre 1950 y 1955. Y, con ocasión de un concurso en la *bolero* de Puente San Miguel, hizo 156 a bolos teniendo además en cuen-

ta que ese corro tenía 20 metros de birla, 9 metros de anchura y las estacas de la caja a 72 centímetros. Unos pocos años antes de emerger el fenómeno Ramiro, habían llegado a las boleras los extraordinarios Salas y Cabello que, aunque en un principio compitieron con los clásicos, pronto dominaron los concursos por toda la geografía regional, seguidos de cerca por Manuel Escalante.

En 1955 ocurre un hecho trascendente para el posterior desarrollo de los bolos: se funda La Casa de los Bolos. Esta institución no sólo cobijó a sus asociados, sino que protegió y amparó a la propia Federación Cántabra de Bolos que sobrevivía sin domicilio fijo y sin un local donde jugadores y peñas se pudieran reunir para tratar sus problemas. Viriato Camus fue el catalizador de esas inquietudes y, tras pasar por varios locales, acabaron en unas adecuadas instalaciones en la calle Cisneros dotadas de bar, local social y bolera.

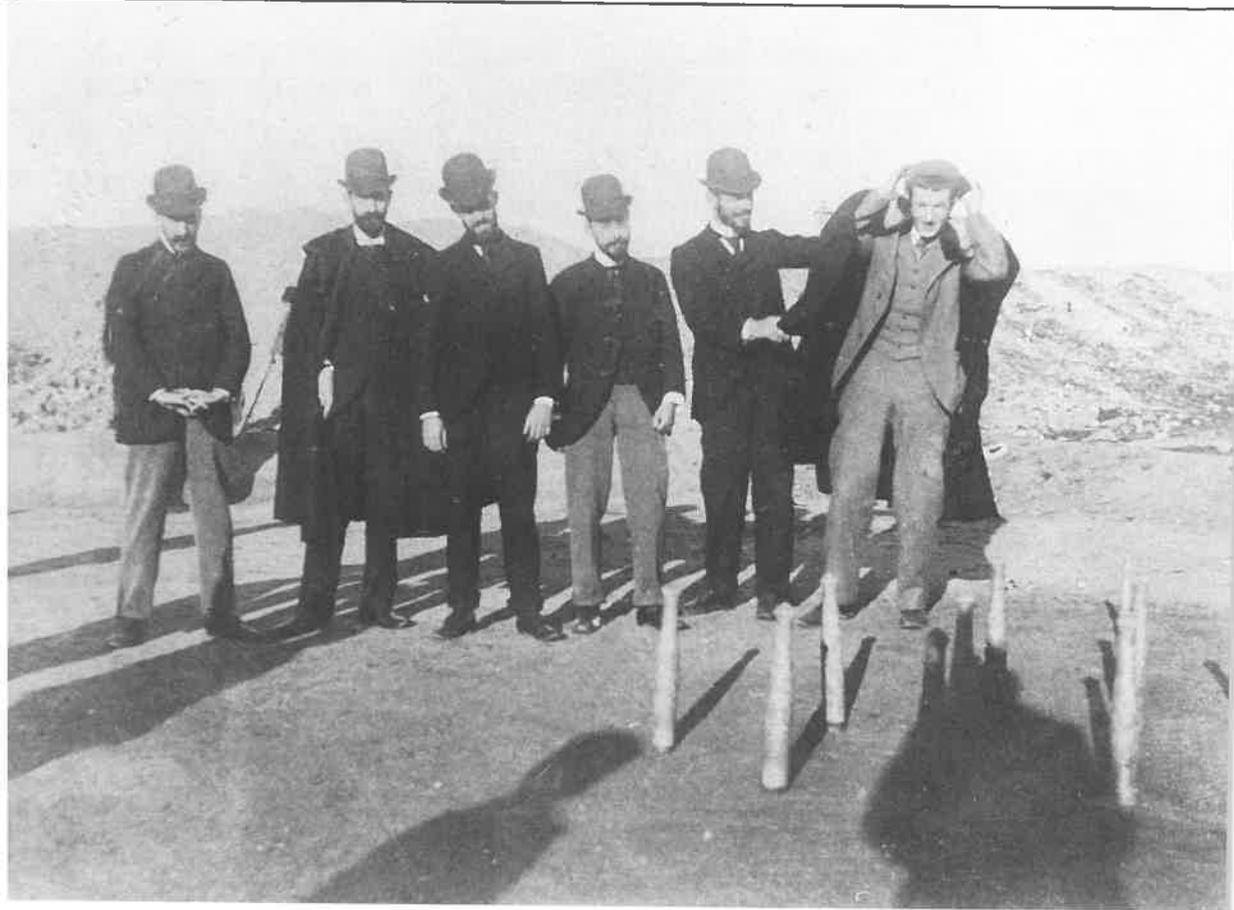
Un poco más tarde –1958– se creó la Liga, una competición que vino a vertebrar y llenar de contenido la razón de ser de las peñas. A partir de entonces, éstas, pasaron a tomar el protagonismo en los bolos, siendo ellas las encargadas de organizar, canalizar, promover y velar por las diferentes competiciones. A pesar de la aparición de jóvenes figuras como Linares, Quintana, Calixto, Benito, El Belga y Arenal, los cuatro grandes –Salas, Cabello, Ramiro y Escalante– seguían dominando concursos y campeonatos. En 1964, se juntaron en la peña Las Higueras de Soto de la Marina, firmando lo que se podrían llamar los primeros contratos semiprofesionales en los que se especificaba lo que cobrarían por puntos ganados o desplazamientos.

Si hiciéramos un ejercicio de memoria histórica y nos volviéramos a cualquier aldea de la Montaña en los tiempos de los que tengamos alguna referencia, oral, escrita o gráfica, y viéramos a nuestros antepasados practicar nuestro juego más identificativo, en cualquiera de sus cuatro modalidades –palma, tablón, losa o pasiego–, seguro que encontraríamos serias diferencias. Éstas, producto de la lógica evolución, han sido propiciadas por multitud de personas anónimas y por otras con nombres y apellidos. Entre estas últimas podríamos considerar a los presidentes de la regional cántabra: Palacín, Eusebio Vélez, Arnaldo de la Llama, Fernando Quintanal, José Antonio Cabrero y

Guillermo Gómez Martínez –Conde. Los citamos porque en ellos hemos querido personalizar los trabajos, desvelos, iniciativas, sinsabores, enfados y discusiones que han llegado a conformar un juego ancestral que se ha transformado en deporte sin perder un ápice de su identidad, cultura y personalidad.

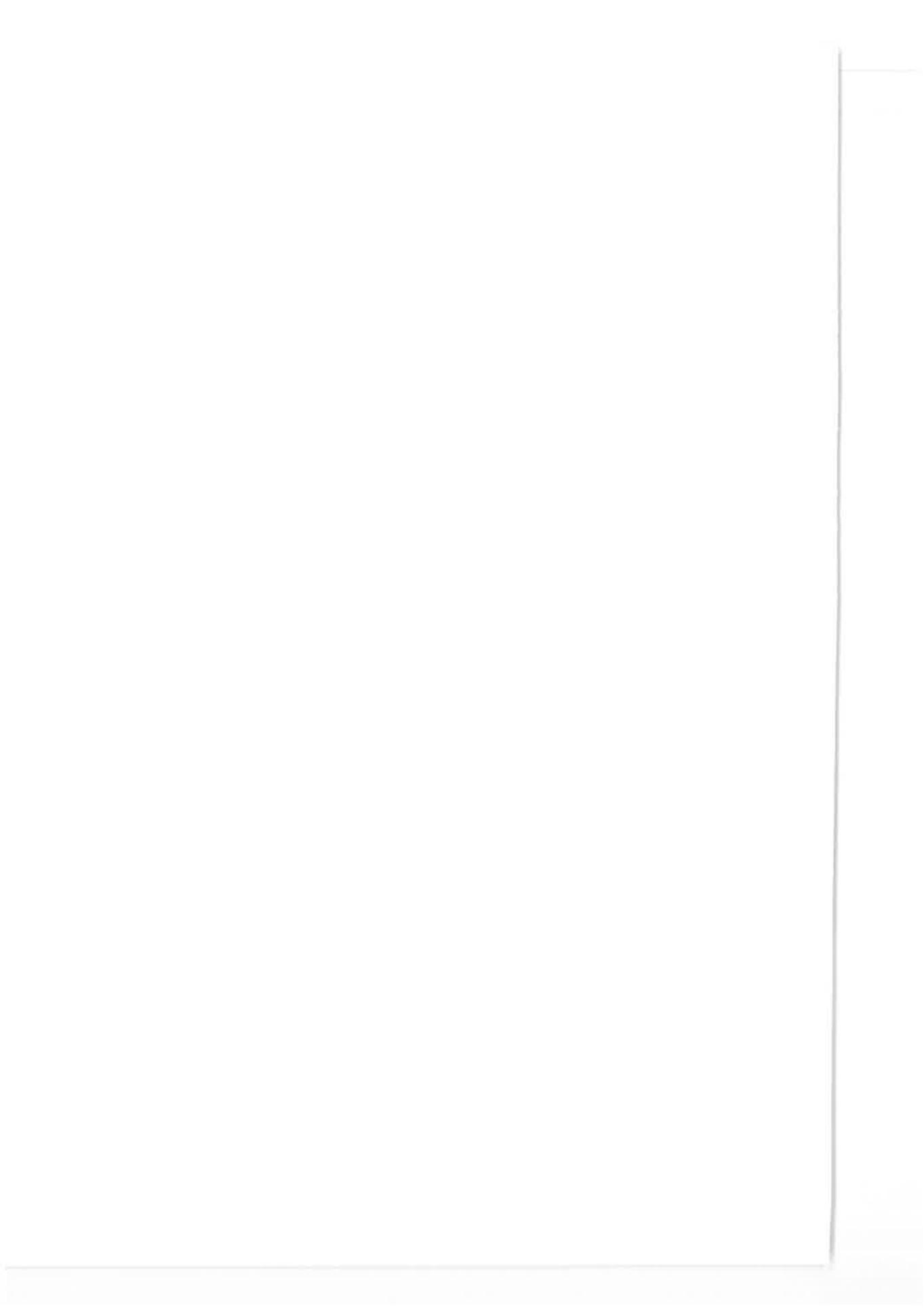
Hemos querido llegar hasta 1973 y pararnos. La elección de la fecha es simple: en ese año Emilio Antonio Rodríguez gana su primer campeonato. Hemos querido poner, no una barrera, sino un puente que una la época antigua, dorada y clásica de los bolos con la más actual y moderna. Nuestro objetivo ha sido acercar un poco de la historia, principalmente gráfica, de nuestro querido juego a ustedes. Hemos lanzado la bola desde el tiro. Va por el aire. Esperemos que cuando caiga en el cutío...

HISTORIA GRÁFICA



Fotografía de finales del s. XIX (sin datar).

DEL SIGLO XIX A 1940



1890. Bolera en Los Pinares
de El Sardinero.



1899. Sociedad Deportiva La Amistad. Primera peña formada en Torrelavega
para no tener que pagar por jugar a los bolos.



1900. Bolera de Quijas.



Bolera El Cueto en Puente Viesgo.

Puente Viesgo. Tres amigos
en la bolera.



Puente Viesgo. Brindis en la bolera.



1902. Fiesta de la Virgen de la Cama en Escalante. A la salida de la misa, los vecinos, encabezados por el párroco, se trasladan a la plaza para presenciar las partidas pasabolo losa.



Partida de bolos, a principios del siglo pasado, en Las Caldas de Besaya en la bolera El Transvaal, llamada así porque pertenecía al bar del mismo nombre.



EL SABOR DE LA TIERRUCA, por J. G. de la Puente,

§ Un birle á barrer dos calles.

A la sombra de los añosos árboles, un jugador se dispone a birlar mientras se preparan otros dos. Es una tarjeta postal que corresponde a una de las ocho colecciones que hizo el madrileño José G. de la Puente, que recorrió nuestra provincia fotografiando sus gentes, su paisaje, su arquitectura y su folklore.



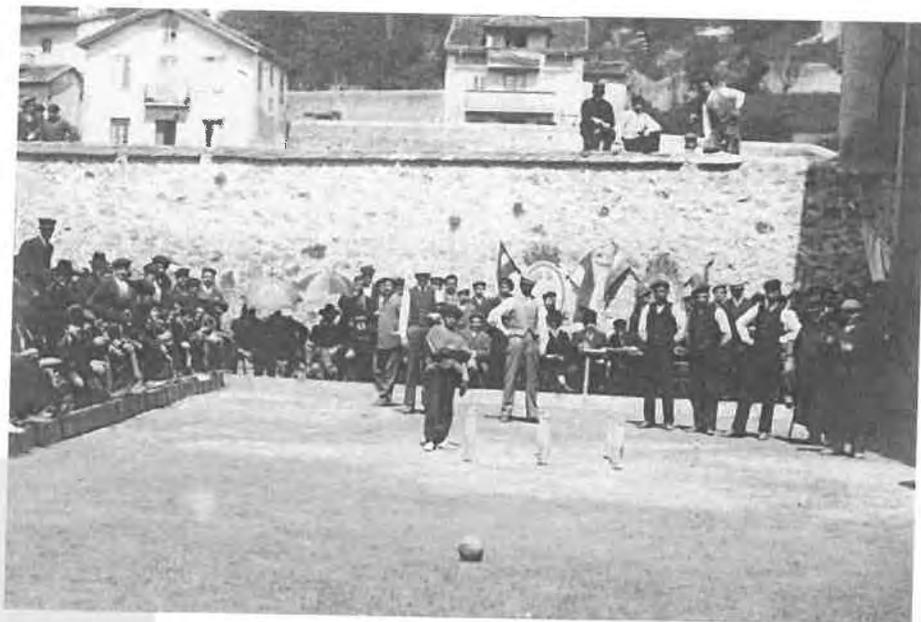
1904. La bolera como lugar de encuentro en la vida rural.



1908. Plaza de San Pedro del Romeral. Los niños y niñas de la escuela posan para el fotógrafo acompañados por el maestro y el cura del pueblo, en el centro vital de la villa pasiega: la plaza. En una esquina, la bolera, posiblemente el único lugar de ocio que falicitaba el encuentro y fomentaba la sociabilidad entre los lugareños.



1911. Preparándose para jugar a los bolos en Villacarriedo.



1908. Concurso de bolos celebrado en las boleras de la fábrica de cerveza Cruz Blanca en Santander con motivo de celebrarse el centenario de la gesta de la independencia española en la que murió el héroe montañés Pedro Velarde. La competición estuvo organizada por la sociedad El Emboque y fue ganada por la partida de Santander compuesta por González, Rivera, Regalado y Roviralta.



1915. Para los lebaniegos, el concurso que se organizaba por las fiestas de la Cruz de Potes, era una cita obligada y abarrotaban las precarias gradas de La Serna.



1912. Antigua bolera del Parque de Alceda. Dos curas acompañan a los jugadores que consumen sus ratos de ocio entre baño y baño en el balneario. Al fondo, el matadero municipal, hoy reconvertido en una sociedad gastronómica. Se puede observar que los árboles son jóvenes, comparados con los que ahora dan sombra en el parque.



Bolera del Parque del Balneario de Alceda - agosto - 1918

1918. Una familia lebaniega que veraneaba en el balneario de Alceda, juega a los bolos en la bolera del incipiente parque.



1915. La bolera siempre fue el lugar de reunión de los jóvenes y de los menos jóvenes. Antonio Sainz-Pardo Varona, agachado con la bola en la mano y con boina, corbata y blusón, hombre de extraordinaria estatura, era uno de los jugadores.



1915. Partida en Quijas, con notable asistencia femenina.



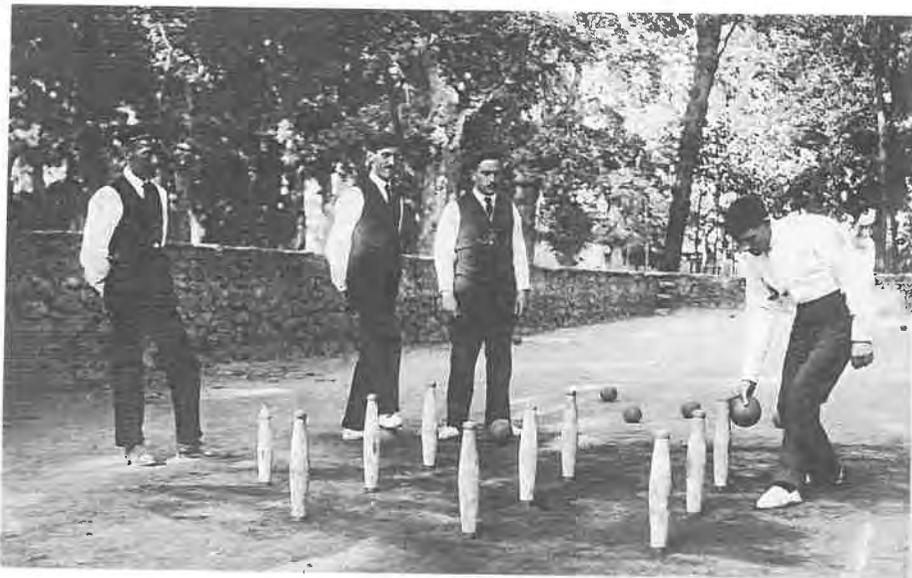
Precioso documento fechado en 1916 del que desconocemos el lugar.



1917. Fiesta en un pueblo lebaniego. Los bolos como centro de la fiesta.



1917. Partida de Puente San Miguel que ganó el desafío contra los de Vargas en una confrontación disputada a cuatro partidas, dos en cada pueblo. Federico Mallavia, Emilio Fernández "El Tornero", Juan Antonio Rodríguez y José Gómez, integrantes de los vencedores, forman en la mítica bolera de La Robleda.



1917. Partida en Puente San Miguel patrocinada por don Darío Gutiérrez: José Gómez, Federico Mallavia, Juan Antonio Rodríguez y Emilio Fernández "El Tornero".



1917. Los bolos han sido siempre unos excelentes embajadores fuera de los límites de nuestra pequeña región, sobre todo en América. Allá donde ha habido cántabros, nuestro juego ha estado presente. La rivalidad regional entre montañeses y asturianos trasladada a Puerto Rico en forma de desafío.



1925. Otra curiosa fotografía de los bolos fuera de nuestra región. En la imagen, una improvisada bolera en el norte de África, sirve de entretenimiento a los soldados montañeses con Constantino Prado al frente de la iniciativa.



1918. Las figuras de la época reunidas un día de agosto en Solares. Entre otros, Serafín Presmanes, Foro y Marcos Maza.



1918. Otra fotografía en las fiestas de septiembre en Potes. Obsérvese la forma peculiar de los bolos.



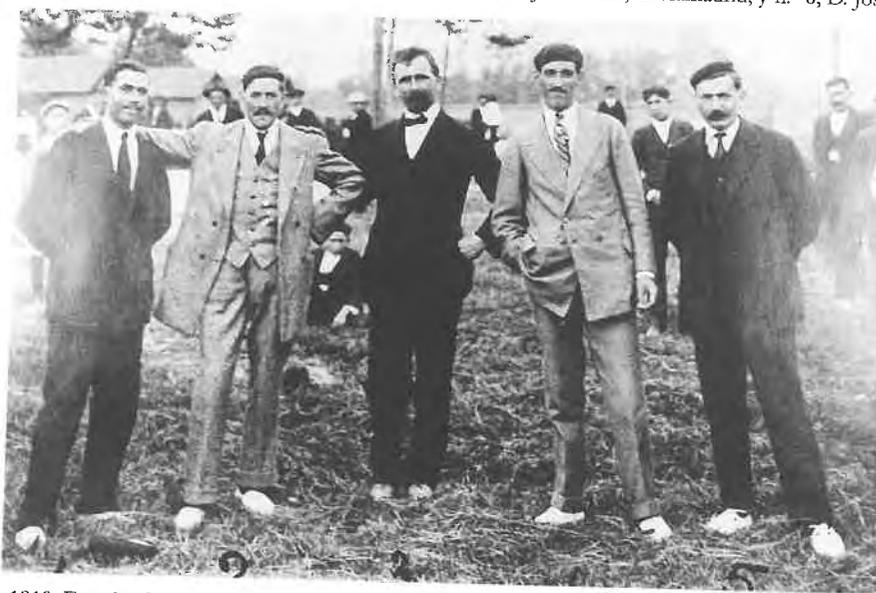
1918. Bolera de Oreña, también con numerosa presencia femenina.



1918. En una fiesta de la Cruz Roja, celebrada en la finca del Sr. Hoppe, cónsul de Alemania, el Dr. Quintana se interesa por el juego de bolos. La bolera y la finca es, en la actualidad, el Colegio Lasalle.



1918. Vencedores en una reñidísima partida de bolos celebrada en la magnífica bolera de "La Bien Aparecida". N.º 1, D. Luis Celis, de Tejo; n.º 2, D. Vicente Pando, de Comillas; n.º 3, D. Agustín Carabía, de Ruisseñada; n.º 4, D. Sebastián Herrera, de Requejada; n.º 5, D. Jesús Celis, de Lamadrid, y n.º 6, D. José Santos, de Tejo.



1919. Entraba dentro de la normalidad el que los buenos jugadores acudieran a las distintas boleras vestidos con traje, corbata y zapatos, que cambian por unas alpargatas a la hora del juego. Federico Mallavia, señado con el 4, acompañado de rivales.



1919. Partida de pasabolo tablón bajo la atenta mirada del párroco
protegiéndose del sol.



1920. Primer concurso provincial de bolos, celebrado en Torrelavega por la Federación Bolística Montañesa. Partida que ganó el Campeonato: 1. Manuel García; 2. Manuel Noriega; 3. Paulino Cayón; 4. Federico Mallavia. Este último también ganó el individual.



1920. Reparto de los premios concedidos en el concurso provincial de jugadores de bolos celebrado en Torrelavega por la Federación Bolística Montañesa.



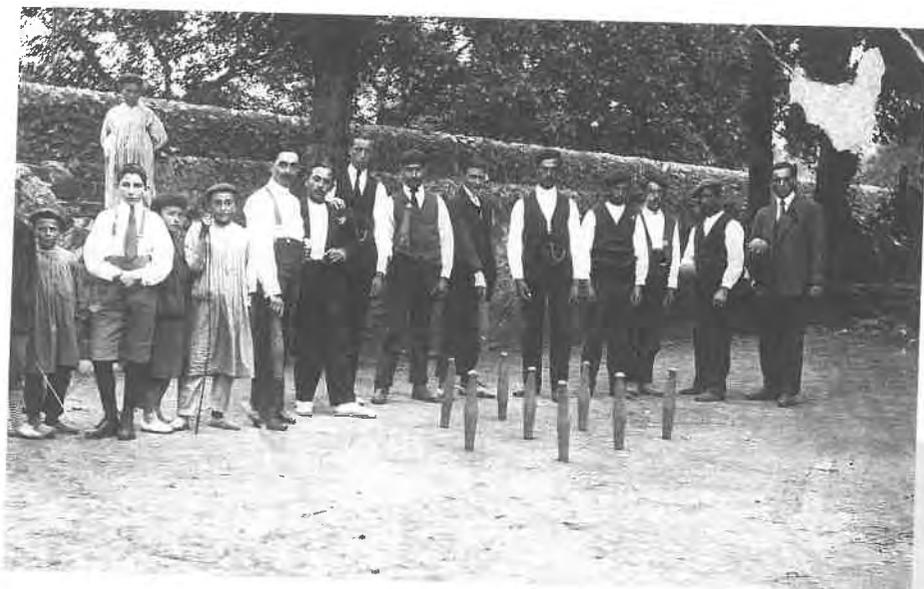
1920. Darío Gutiérrez, Marcelino Botín, Manuel González y Serapio Pelayo posan con Federico Mallavia, Paulino Cayón y algunos familiares después de haber ganado el Campeonato Infantil de la Federación Bolísitca Montañesa.



1920. Partida infantil de Puente San Miguel que ganó el concurso de la Federación Bolítica Montañesa en Torrelavega. 1. Darío Gutiérrez, 12 años, Puente San Miguel; 2. Marcelino Botín, 13 años, ganó el Campeonato con 109 bolos, Puente San Miguel; 3. Manuel González, 14 años, Puente San Miguel; 4. Serapio Pelayo, 14 años, La Veguilla. La partida hizo 373 bolos sin emboque.



1920. Bolera de Lantueno.

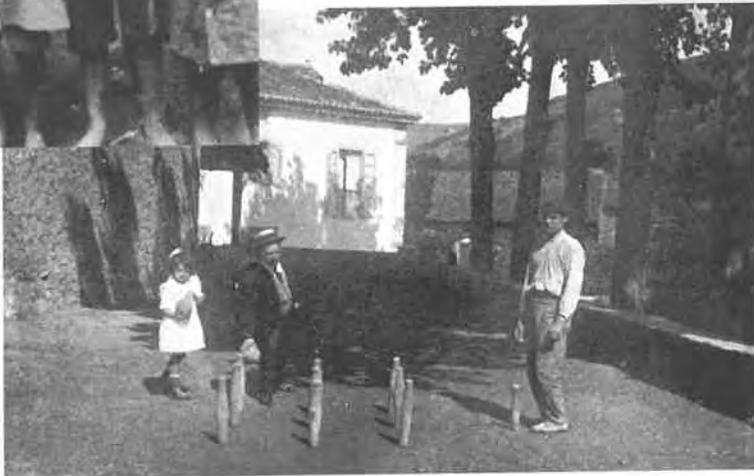


1920. Bolera de Santa Ana, en Aés. Entre los jugadores, Alejandro Mena, Manuel García y Fernando Arroyo.



1920. Noja.

Tres documentos de los niños como actores necesarios en el juego de bolos.



1921.
San Felices.



1938. Improvisando una bolera en la plaza del Cuco, en Puente Viesgo.



1921. Boleras en los Campos del Malecón de Torrelavega.



1922. Bolos en el corro de San Lorenzo, de Bárcena de Toranzo.



1918. Jugadores de pasabolo tablón en Villaverde de Trucíos, localidad cántabra en la que siempre ha habido gran afición a esta modalidad.



1921. Un alto en las faenas agrícolas para hacer volar los bolos en busca de las rayas más lejanas al tablón.



1925. Jugadores de pasabolo tablón.



1924. Cuatro grandes en Bostronizo: Marcos Maza, Ángel Maza, Rafael Díaz y Serafín Presmanes. Marcos Maza tenía fama de jugador poderoso y fuerte. Se decía que tiraba bolas, desde 20 metros, por debajo de la pierna.



1925. Jugadores campurrianos, elegantemente vestidos, ejercitando su juego favorito en Reinosá.



1925. Grupo de jugadores y aficionados en La Arboleda. Entre ellos, Foro Gómez y Serafín Presmanes.

1929. "El Zurdo de Bielva con Rafael Díaz.



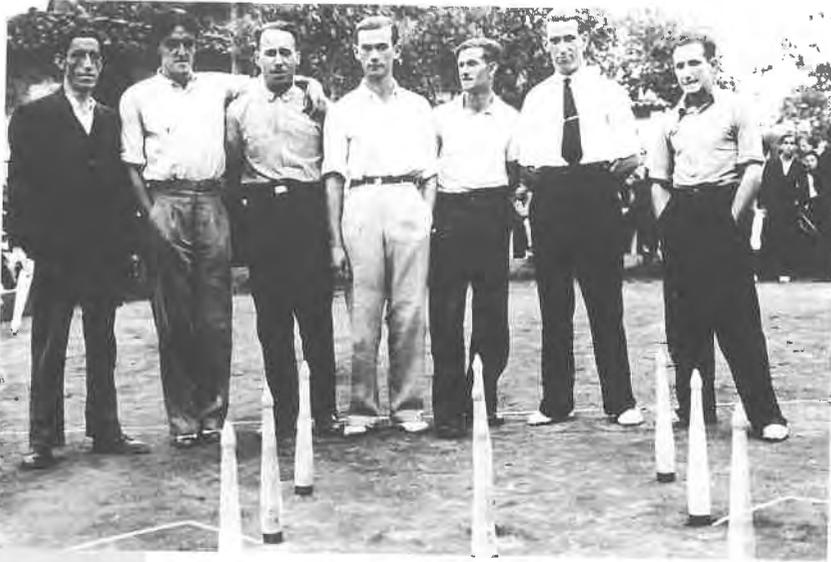
1929. "El Zurdo" recibe un trofeo en presencia de Ángel Maza



1929. Rafael Díaz, Marcos Maza, Ángel Maza y Serafín Presmanes en una competición patrocinada por don Darío Gutiérrez.



1930. Adrián Pérez, segundo por la izquierda, de Los Corrales de Buelna, con sus compañeros de partida.



1929. Jesús Sánchez, segundo por la izquierda, fue un gran jugador que formó pareja con otro zurdo famoso: el de Bielva. También destacó en la faceta didáctica puesto que, además de ser maestro, enseñó a jugar a los bolos a no pocos niños de Mazcuerras. Era un excelente birlador de media distancia y solía colocar las bolas en el “culo” del bolo para sacar mejor provecho, ya que la forma de los bolos de la época, de botella y troncocónica, hacía que rodaran poco. Escribió un libro, junto con Rogelio González, en 1936 sobre la técnica de los bolos. Asimismo fue un destacado articulista sobre nuestro juego y firmaba sus colaboraciones con el seudónimo “Nel Cagigos”. La guerra civil truncó su carrera. Aquí está acompañado de otros jugadores de su época. Entre ellos, Gándara, Gabino Trueba e Ico Mallavia. Los bolos plantados tienen una forma troncocónica, característica de la época.



1933. Ángel Maza y Jesús Sánchez, con su pupilo Manolo Escalante.



1932. Cromo del álbum Cultura Montañesa que editó el periódico *La Voz de Cantabria*.

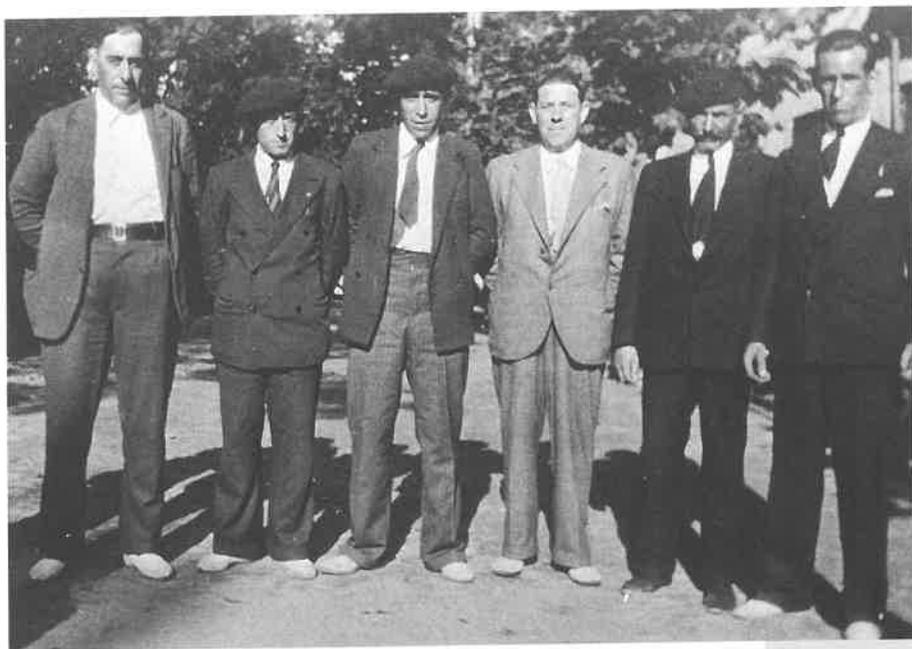
1934. Primer concurso de jugadores de bolos, montañeses, celebrado en las "Bolerías Sport del Norte" en Madrid. El campeón fue Rogelio González, de Bielva, con 120 bolos y el subcampeón Federico Mallavia, de Torrelavega, con un bolo menos.





Dos recuerdos de la expedición que en 1934 organizó D. Darío Gutiérrez para jugar en Madrid. Entre otros, rodeando a D. Darío, los hermanos Mallavia –Federico, Ramón y Forín–, Gándara, Rogelio González, Gonzalo Roviralta, Gabino Trueba y Carmelo Sierra.



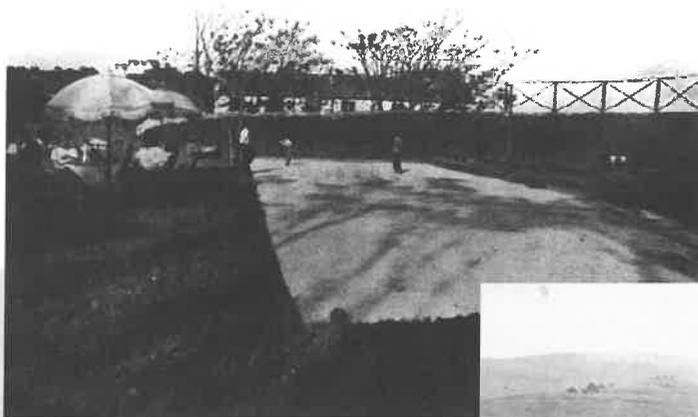
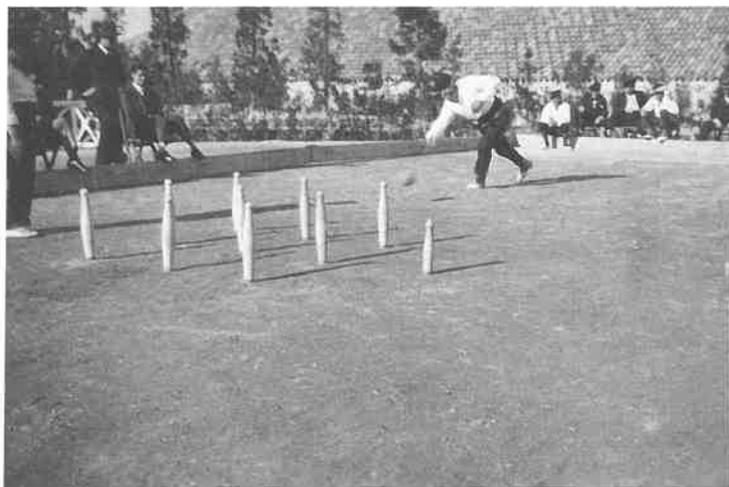


1935. Grandes jugadores de época: Marcos Maza, Rogelio González, Ángel Maza, Tomás Varillas y Federico Mallavia.



1940. Ramón Fernández "El Pasiego de Barcenilla", Pepe Mazorra, Manolo Varillas y Antonio Gómez "El Pasiego de Renedo" en un campeonato de Educación y Descanso en La Arboleda de Cuadro Caminos.

1929. Los bolos, de la mano de D. Darío Gutiérrez, estuvieron presentes en la Exposición Universal de Barcelona y allí se realizaron varias exhibiciones que asombraron a los numerosos visitantes. Ángel Maza, uno de los jugadores desplazados a Barcelona, ejecuta un birle en la improvisada bolera de la Ciudad Condal.



Bolera en las instalaciones del Real Club de Tennis de Santander. Años veinte.

1940. Bolera del Café Vitoria en Ontaneda dotada de luz artificial.





Las mujeres han jugado siempre a los bolos. Dos documentos gráficos de 1934, en La Carmencita. En el superior, birlando con zapatos de tacón y, en el inferior, las ganadoras del concurso con Gonzalo Roviralta y Serafín Presmanes.





Manolo y Juan Antonio Gómez Varillas, Presmanes y Rafael Díaz acompañan al histórico D. Tomás Varillas (s. f.).



1940. Alberto Cabello, "El Zurdo de Bielva", Ángel Maza y Jesús Terán, en la bolera de Ismael Terán, en la calle Alta.



Darío Gutiérrez fue el gran mecenaz de los bolos entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Organizó desafíos, protegió a jugadores, promovió reglamentos y estructuras federativas, elevó el juego de los bolos a la categoría de acontecimiento social, cultivó las relaciones humanas y, con su pasión por el bello deporte montañés, contribuyó a que enraizara en la sociedad cántabra y fuese una manifestación más del carácter de unas gentes que aman sus tradiciones y costumbres.



1941. Foto de familia del primer Campeonato de España. Los presidentes de la Nacional y de la Cantábrica, Gorordo y Palacín, posan con jugadores y aficionados.

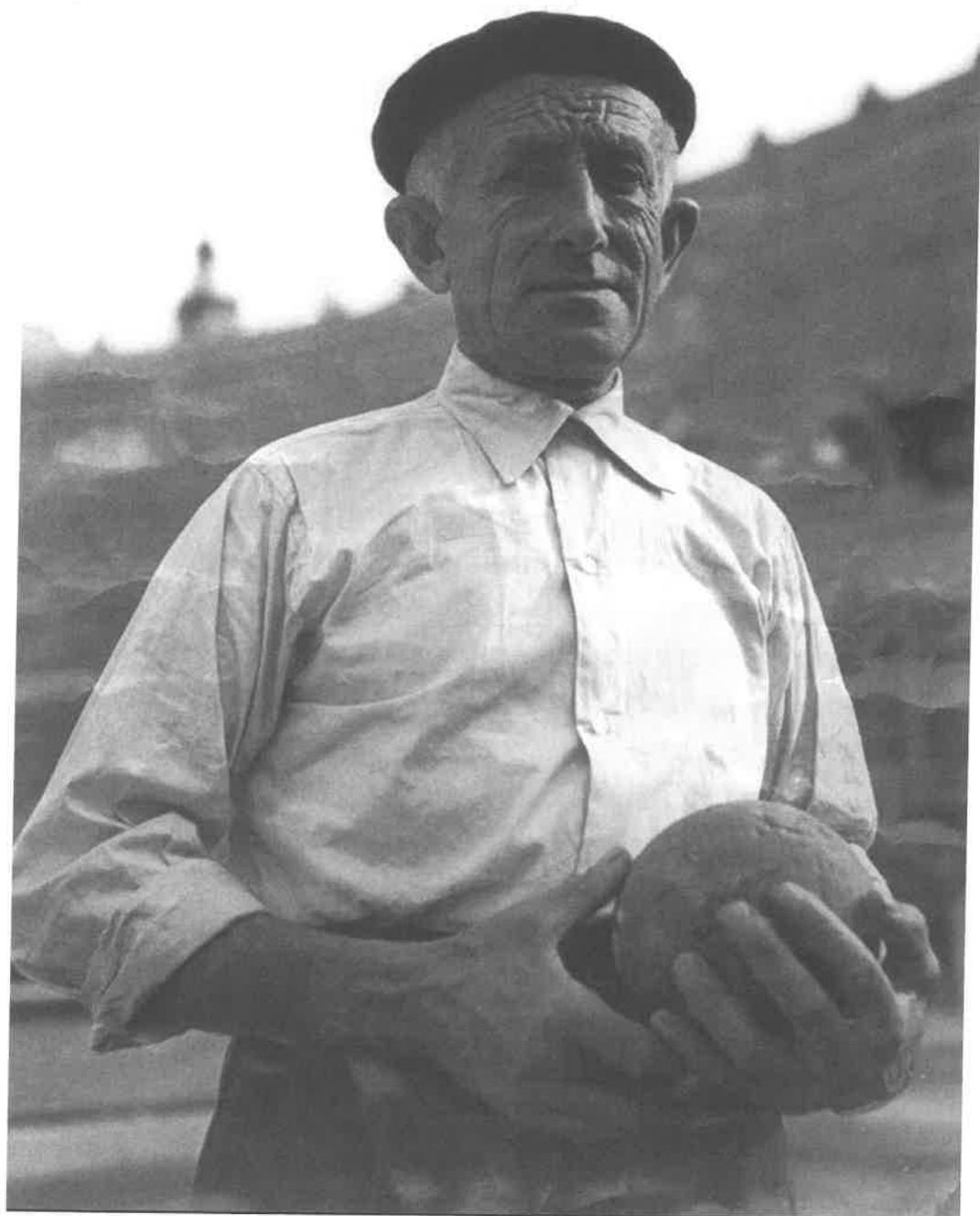
A PARTIR DEL PRIMER CAMPEONATO
DE ESPAÑA. MADRID 1941





PROTAGONISTAS





ROGELIO GONZÁLEZ,,
"EL ZURDO DE BIELVA"

Rogelio González Viñoles
(La Habana, 1896 - Bielva, 1960)

Nació en la isla de Cuba que por entonces era española. Cuando sólo tenía un año, su familia regresó a Bielva en donde desde muy niño tomó afición por los bolos. En 1918 regresó a Cuba y allí, que jugaban con bolos de mucha panza, desarrolló su puntería y su habilidad para golpear al bolo junto a su estaca.

De regreso a Cantabria, pronto se ganó el apoyo de los aficionados y en la década de los treinta mantuvo continuos desafíos frente a Ico Mallavia que sirvieron para mantener viva la afición bolística, en una época de graves conflictos sociales.

Aunque ya tenía cierta edad cuando comenzaron los campeonatos oficiales (1941), aún fue capaz de conseguir cuatro, el último con 54 años frente a Ramiro (18 años), valiéndose de trece emboques. Ganó al joven Salas el primer Campeonato Provincial y luego, en Madrid, éste se tomó la revancha.

Por sus habilidades y gestas alcanzó la categoría de leyenda y aún se habla de sus hazañas, como derribar los bolos uno a uno, con nueve bolas, embocando con la última. O derribar una caja de cerillas colocada en la cabeza del bolo, sin derribar éste.

HISTORIAL DEPORTIVO

- 2 Campeonatos de España (Sevilla, 1945, y Torrelavega, 1949).
- 2 Campeonatos de Cantabria (Santander, 1941 y 1949).

Los historiales deportivos de "El Zurdo", como el de Ico Mallavia y Ángel Maza, son aparentemente cortos, pues los datos oficiales comienzan en 1941.

1902. Decían que El Zurdo de Bielva no era ni zurdo ni de Bielva. El primero de la izquierda es Rogelio en su niñez y tiene una bola en su mano diestra.



1925. El Zurdo de Bielva, Rogelio González, pasó varios años en Cuba. Aquí aparece, agachado en el centro, formando parte de un equipo de fútbol.

1926. Testimonio de la estancia de Rogelio González en Cuba (4.º por la derecha) y prueba fehaciente de la práctica de los bolos en la isla antillana. Hacemos notar la forma de los bolos, con mucha panza, que abona una de las teorías que quería explicar la habilidad de Rogelio para embocar: al tener mucho volumen el bolo en la zona de impacto, dominaba a la bola y ésta se dirigía a la zona de emboque con facilidad.





Estas dos fotografías de 1930 y 1931 muestran dos actitudes características, lanzando desde el tiro y pisando con seguridad en la bolera, del inolvidable "Zurdo".



1941. El presidente de la Federación Española de Bolos, Tito Gorordo, con los campeones, regional (Rogelio González) y nacional (Joaquín Salas), una vez acabado el primer Campeonato de España, que se celebró en Madrid –boleras del Duque de Sexto–. Con ellos, entre otros, Ángel Maza, Ramón Mallavia, Manuel Gándara, Federico Mallavia, Severino Prieto, Adolfo Cavia y Modesto Cabello.



1944. Madrid. Campeonato de España. El mítico jugador Rogelio González, "El Zurdo de Bielva", sonríe satisfecho después de la competición. Le acompañan Leonor, esposa del directivo Macho Campuzano; el ministro Peña Boeuf y el Conde de San Diego.

1949. Bírle de Rogelio González durante el Campeonato de España jugado en Torrelavega. El de Bielva ganó el título al joven Ramiro gracias a los trece emboques que metió.





1951. D. José Pérez Bustamante, presidente de la Diputación Provincial, patrocinó un homenaje para recaudar dinero a favor de Rogelio González, "El Zurdo de Bielva". La competición bolística se jugó en el Hogar Cántabro y la ganó Rilo, sobrino de Rogelio. Éste, emocionado por el rasgo de generosidad que habían tenido sus compañeros al participar en el concurso, regaló y dedicó la foto de este birlle, producto de uno de sus estacazos, a Joaquín Salas y de su puño escribió: "A Joaquín Salas en prueba de agradecimiento por tomar parte en los partidos de mi beneficio".

1952. Rilo, Rogelio González, Ramiro, Braulio Llama y Aruco, embarcados en Colindres.



1951. Rogelio González y Tobes, el jugador campurriano que hacía pareja con Victorino.

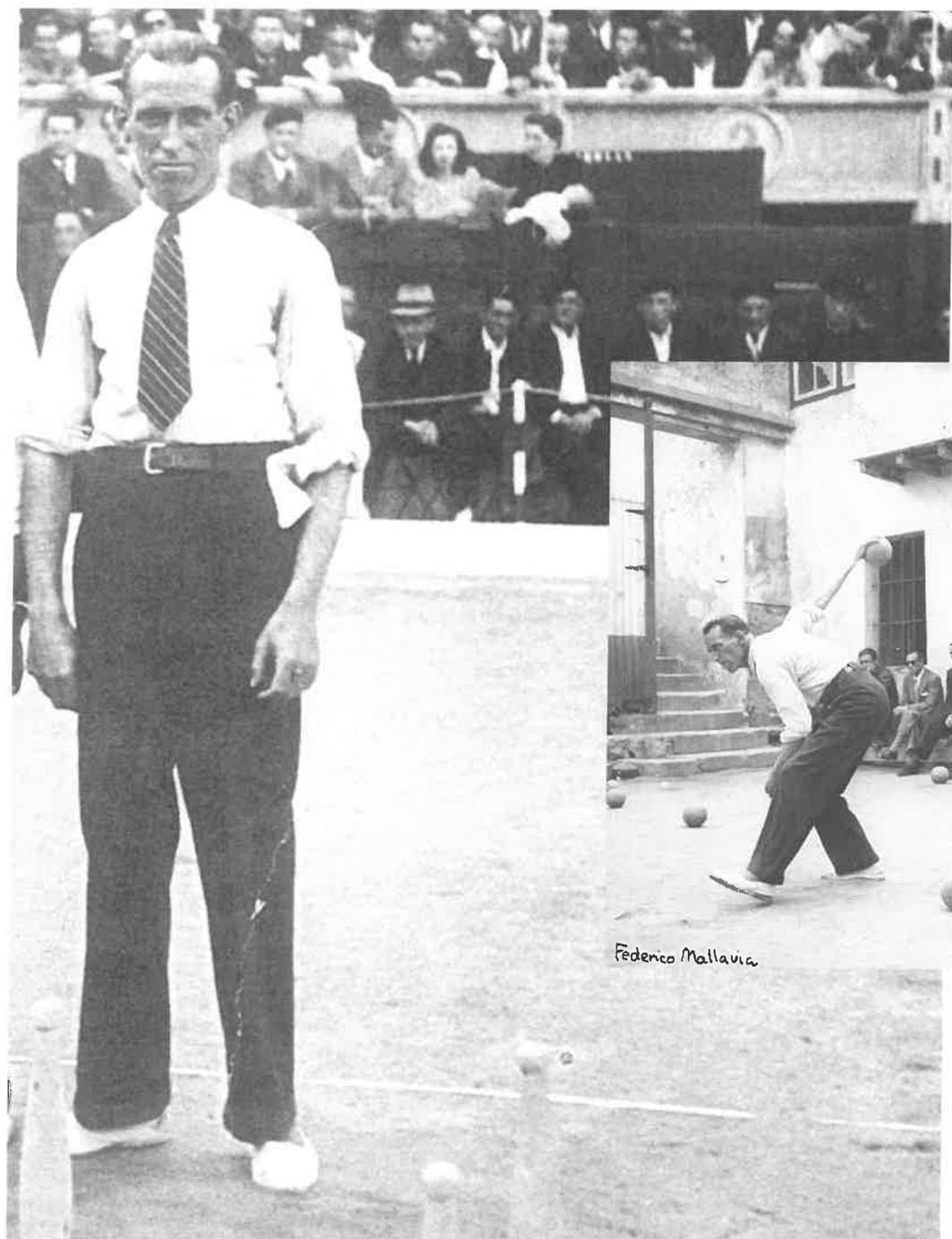




1954. Cabello, Escalante, El Zurdo, Salas y Ramiro, en la bolera del Frente de Juventudes de Santander.



1956. Rogelio González Viñoles, "El Zurdo de Bielva", sentado sobre sus célebres "bolucas".



Federico Mallavia

FEDERICO MALLAVIA,
"ICO" EL GRANDE

Federico Mallavia Villegas
(Torrelavega, 1895 - 1967)

Federico nace y crece en las boleras de La Llama de Torrelavega, propiedad de su padre Telesforo, quien había convertido sus instalaciones en la cátedra bolística de la época.

Muy joven se enfrentó con los ases del momento y en 1920 se proclama campeón de la recién nacida Federación Montañesa, triunfo que repetiría al año siguiente y que, en 1960, la Federación Española homologó como Campeonatos de España.

Mantuvo por toda la provincia interesantes desafíos con “El Zurdo de Bielsa” que, animados por la prensa, dividieron a los aficionados en “mallavistas” y “zurdobielvistas”, cruzándose cuantiosas apuestas.

Con su facilidad para “retornear” las bolas, que le permiten sacar el emboque “golpe en tierra”, y con su eficacia en el birle, especialmente las bolas de siega, consigue importantes y numerosos triunfos de partida e individual, que le valen el sobrenombre de “Ico el Grande” y que para muchos aficionados sea considerado como el mejor de todos los tiempos.

HISTORIAL DEPORTIVO

- 2 Campeonatos de España (Torrelavega, 1920 y 1921).
- 1 Campeonato de Cantabria (Santander, 1946).



1941. Los dos primeros presidentes de las Federaciones Nacional y Cantabria, Antonio "Tito" Gorordo y Pablo Sánchez Palacín, con Federico Mallavia, "El Zurdo de Bielva", Manuel Gándara y Ángel Maza.



1942. En los años cuarenta eran habituales los desafíos. En octubre de 1942 hubo uno que se jugó a doble partido entre Santander y Torrelavega. Primero se jugó en la capital y la vuelta se hizo en La Llama de Torrelavega. El resultado global fue 10-6 a favor de los santanderinos que presentaron a Finín Igareda, Ángel Maza, Modesto Cabello y Joaquín Salas. Por los torrelaveguenses formaron Ico Mallavia, Manuel Gándara, Ramón Mallavia y el Mozo de Campuzano. Los delegados fueron Seraffín Presmanes, padre, y Carmelo Sierra, actuando de armador Toñín Gándara.



1943. La competición acabó y los jugadores han recibido sus trofeos. Entre ellos, Ico Mallavia, Ángel Maza, Rufino Igareda y el torancés Macías. Detrás de ellos, Tito Gorordo y el periodista Bernardo González "Estacazo".



1944. Dos mitos del juego de bolos: Mallavia y Maza.



1949. El mítico Federico Mallavia acompaña a don Fernando Quintanal en La Carmencita. Don Fernando, prestigioso abogado del Banco Santander, ocupó la presidencia de la Federación Cántabra desde 1942 hasta 1952, con un periodo de muchas turbulencias en 1946 debido al problema del estacazo ya que en ese año hubo dos federaciones funcionando simultáneamente. Tenía fama de hombre cabal, serio y riguroso en sus planteamientos; era elegante, cortés y con una oratoria fácil y convincente que era elogiada por los bolísticos. La presencia de su figura en las boleras prestigiaba las competiciones y era querido y respetado por todos.



1944. Tito Gorordo, presidente de la Federación Española de Bolos, entrega a Federico Mallavia la copa que le acreditaba como subcampeón de España. El Campeonato, jugado en Madrid, lo ganó Ángel Maza, a su lado, que de esta forma hizo doblete, puesto que también había ganado el regional.





ÁNGEL MAZA

Ángel Maza Pellón

(Castañeda, 1900 - Santander, 1945)

Desde muy joven se integró en el mundo de los bolos porque su hermano mayor, Marcos, era una de las figuras clásicas de las boleras a principios del siglo recién nacido. Ángel fue un jugador limitado físicamente. Su natural falta de fuerzas tuvo que compensarla desarrollando una técnica y una estrategia que le llevó a superar muchas veces a unos rivales superiores a él. Su estilo era mesurado y sobrio, al tiempo que válido y efectivo. Buen birlador, era decidido cuando el juego pedía “estacar” para buscar el cielo del emboque, jugada que lograba con cierta facilidad. El juego de pareja era el normal cuando Maza estaba en su apogeo. Primero jugó con su hermano Marcos, más tarde con Tuto y las últimas temporadas con el que había sido su más reñido rival: Rogelio González. Con todos ellos ganó desafíos y concursos. Su mejor época le llegó con la madurez. Desde que se instauraron los campeonatos oficiales, con las nuevas federaciones creadas, sus clasificaciones fueron admirables: estuvo en las fases finales de todos –cinco provinciales y cuatro nacionales–, ganando tres y siendo subcampeón en dos. Cuando tenía que ir a Sevilla –1945– a defender el título de campeón de España, una aviesa y desleal enfermedad segó su corto trayecto vital y no le dejó dirimir en la bolera la última partida. Por eso fue, para siempre, “*el eterno campeón*”.

HISTORIAL DEPORTIVO

- 1 Campeonatos de España (1944).
- 2 Campeonatos Provinciales (1944 y 1945).



1934. Foto dedicada por Ángel Maza para el homenaje a Chele.



1943. Ángel Maza con Salas, Tuto, Foro e Ismael Terán en la bolera de éste, en la calle Alta.



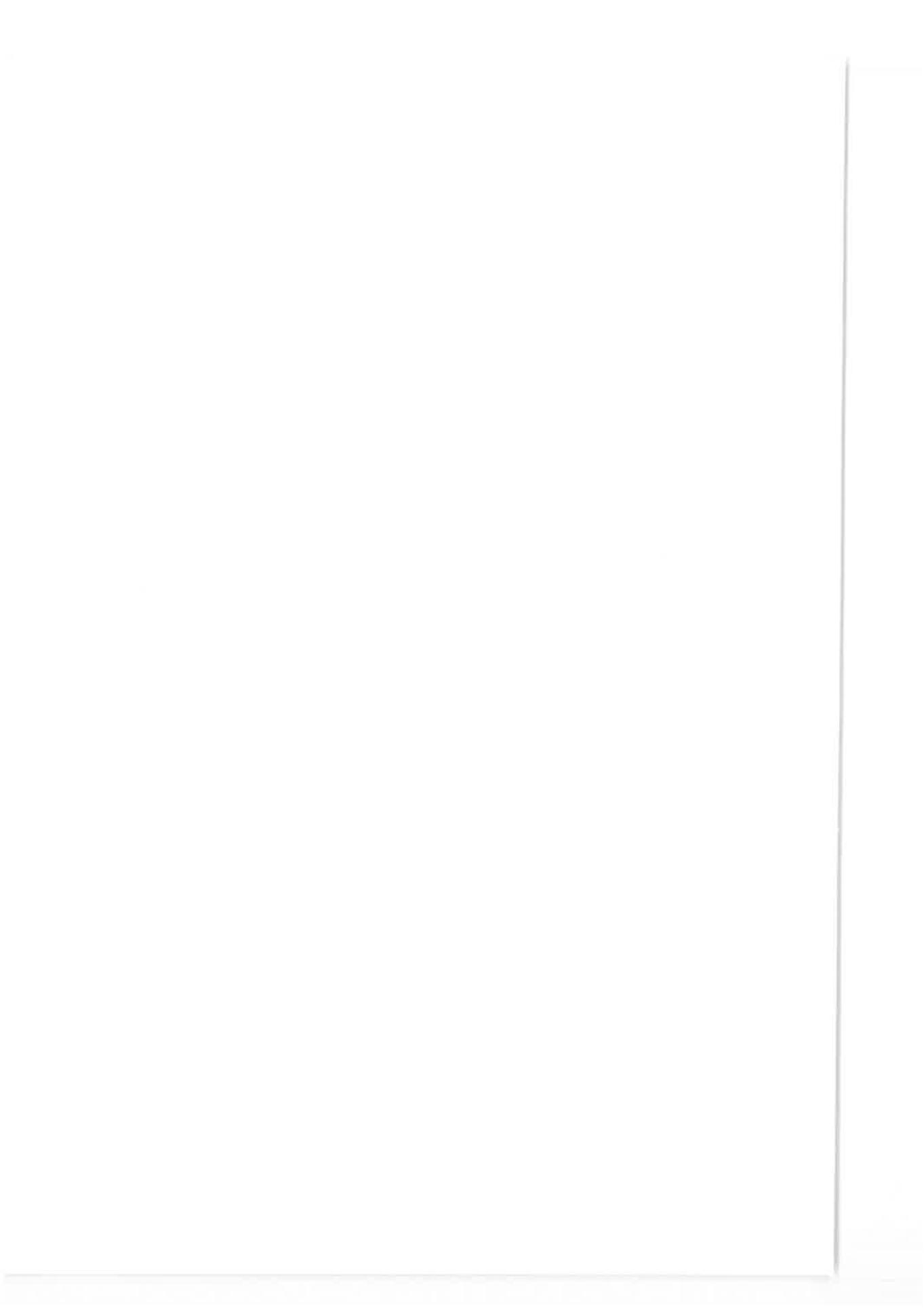
1943. Ángel Maza con Joaquín Salas.
Dos grandes campeones.

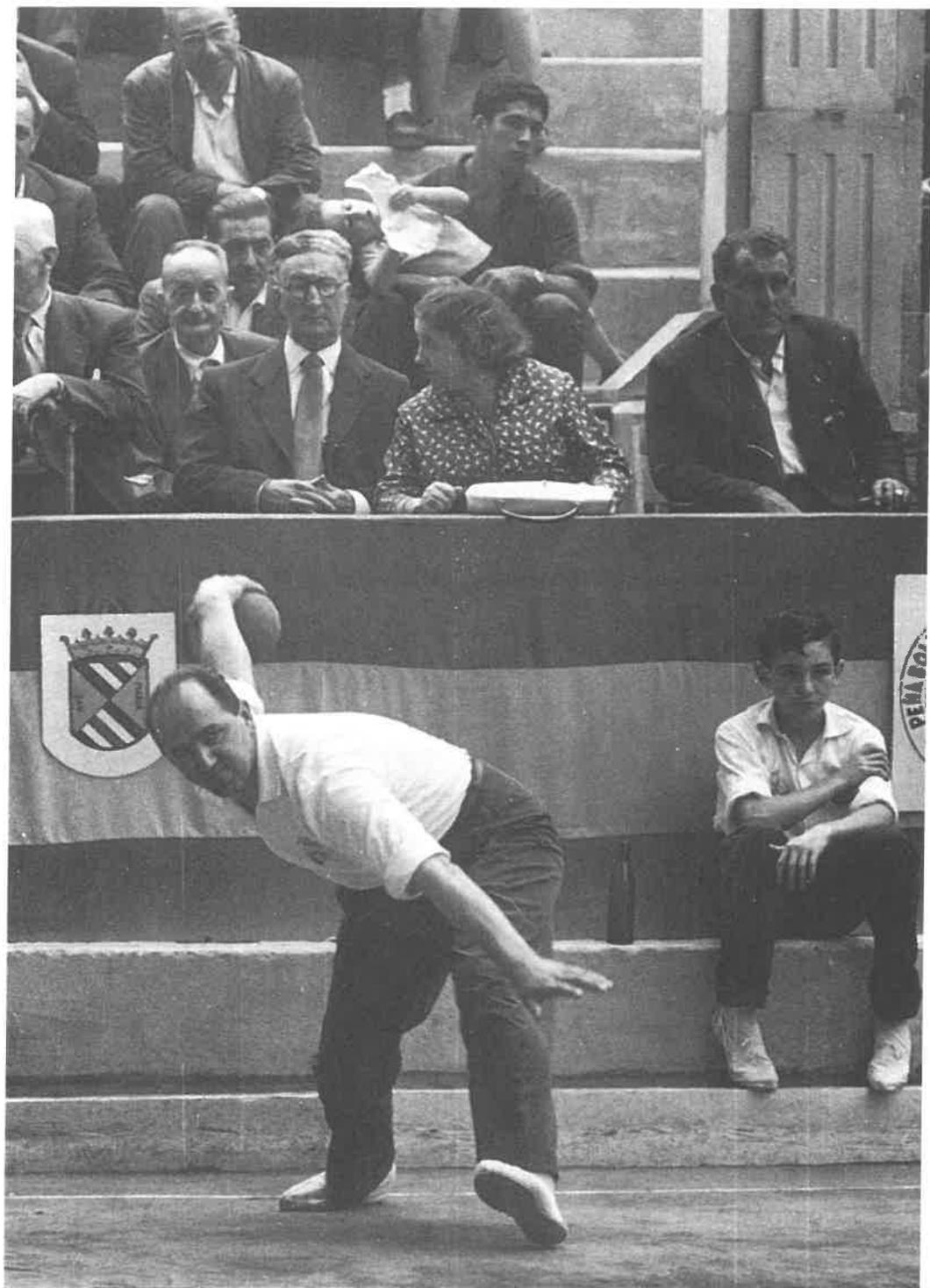


1944. Ángel y Marcos Maza rodeados de aficionados.



1944. Ángel Maza ganó los campeonatos provinciales de 1943 y 1944. Este último año hizo doblete y ganó el Campeonato de España en Madrid, organizado por la Federación Castellana, cuyo presidente era José Luis Macho Campuzano. Por este motivo, La Carmencita le organizó un homenaje en el que se le entregó una placa donde se hacía constar las fechas en las que había ganado los dos títulos. Y al recogerla, aquel cuerpo encorvado, que físicamente era la negación del atleta, enseñaba con su modestia toda una lección de constancia y vocación por el deporte montañés. Al año siguiente recibió el encargo de hacer una bolera en el Parador Nacional de Gredos y cuando se entrenaba en la bolera que Ismael Terán tenía en la calle Alta, para acudir al Campeonato de España en Sevilla, cogió un frío que se complicó y le produjo la muerte. Tenía 45 años y a partir de entonces se le conoció como “el eterno campeón” pues nadie pudo arrebatarse el título en la bolera.





JOAQUÍN SALAS

Joaquín Salas Ullata

(Peñacastillo, 1923 - Santander, 1979)

Con 10 años se dio a conocer en el concurso de la Feria de Muestras. A los 18 jugaba y perdía con “El Zurdo de Bielva” la final del primer Campeonato Provincial, pero en Madrid se tomó la revancha y se proclamó primer Campeón de España, título que consiguió en 10 ocasiones que, junto a otros muchos, le valieron el sobrenombre de “El Campeonísimo”.

Con La Carmencita ganó las tres primeras Ligas, con “La Partidona” otras cinco consecutivas y con Cabello de compañero mantuvieron épicos enfrentamientos con Ramito y Escalante, dando vida a las competiciones oficiales por parejas.

Poseía grandes facultades físicas para el juego pero lo que más le distinguió en la bolera fue su temple, su sencillez y su cerebro calculador, siempre preparado para el triunfo, anteponiendo la eficacia al virtuosismo.

HISTORIAL DEPORTIVO

- 10 Campeonatos de España (1941, 43, 52, 56, 58, 60, 61, 62, 63 y 67).
- 4 Campeonatos Regionales (1948, 50, 56 y 61).
- 5 Campeonatos de España por parejas.
- 1 Campeonato Regional por parejas.
- Ganó 9 Ligas de Primera y 2 Torneos de la Copa Cantabria.
- Jugó con las Peñas: La Carmencita, Peñacastillo, Las Higueras, Velarde y Racing.



1941. Madrid. Salas se proclama Campeón de España, con sólo 18 años, en el primer Campeonato organizado por las recién creadas Federaciones. Aurelio Imaz "El Tuto" y Federico Mallavia, dos veteranos curtidos en diferentes boleras, le dan la vuelta a la madrileña bolera de Duque de Sexto, en un gesto con reminiscencias taurinas.



1943. J. Salas con Manolo Gándara en el Campeonato de España que se jugó en la Plaza de Toros de Santander.



1944. Salas y Lavín, campeones provinciales de Educación y Descanso.



1948. Salas con su padre.



1950. Joaquín Salas sentado en los tablonces de una bolera. Entre los espectadores, su esposa Soledad, su compañero Marquines Maza y un joven Virgilio Quintana.

1953



Dos imágenes características
del personal estilo de
Joaquín Salas.



1964



1960. Joaquín Salas con sus hijos y los trofeos ganados que le acreditaban como Campeón de España. El campeonato se jugó en la Plaza de Pombo, en una bolera temporal que allí montó La Carmencita, organizadora del certamen. El título lo ganó Salas embocando, en la última tirada, a Ramiro. Había llovido y la noche se cernía sobre la capital. Los bolos, mojados, y la bolera, pesada, no favorecían las grandes jugadas. Pero el León de Peñacastillo, genial y combativo, no se rindió y embocó con la penúltima bola del Campeonato, justo cuando era necesario, y se llevó el título. La cuádriga que sostiene en sus manos la había traído José Fernández "Toluca" desde México para ofrecérsela al campeón.

1963



La sonrisa del
Campeón.



1961



1963. Campeonato de España en la bolera de Solvay.

1965. A propósito de este diálogo con el Sr. De Carlos, presidente de la F. E. B., escribe textualmente don Francisco: “Momento en que propongo al Sr. De Carlos la creación de la medalla de oro al mérito bolístico. Propuesta que fue admitida y que fue concedida a quien lo merecía sin el menor reparo: Joaquín Salas, Campeón de Campeones. Carmona”.



1968. El periodista deportivo Jesús Álvarez entrevista a Joaquín Salas con motivo de haber sido elegido “Mejor deportista montañés”.





MODESTO CABELLO

Modesto Cabello Aizpelea

(Maliaño, 1922)

Se inició en el juego en la bolera cubierta de Charterina y muy joven se trasladó a vivir a Santander. Con Adolfo Cavia participó en las competiciones organizadas en la Feria de Muestras, siendo bautizados como “Los Chavales de Maliaño”.

Pasados los años de la guerra se hizo un hueco entre los grandes jugadores, asombrando a los espectadores con la innata plasticidad de su estilo. Su elegancia, su magistral muñeca y la contundencia en el birlle forjaron un jugador difícil de superar.

Es uno de los cuatro colosos de “La Paridona” de Las Higuetas, y formando pareja con Salas mantuvo interesantes enfrentamientos con sus compañeros Ramiro y Escalante.

HISTORIAL DEPORTIVO

- 4 Campeonatos de España (1948, 57, 59 y 68).
- 9 Campeonatos Regionales (1942, 47, 52, 53, 55, 57, 59, 62 y 67).
- 5 Campeonatos de España de Parejas.
- 1 Campeonato Regional de Parejas.
- Ganó 9 Ligas de Primera y en 2 Torneos de la Copa Cantabria.
- Jugó con las Peñas: La Carmencita, Las Higuetas, Peñacastillo, Mallavia, Comillas y Gayfor.

1942. Modesto Cabello gana su primer Campeonato Provincial en la Plaza de Toros de Santander.



1947. Con Adolfo Cavia, en Madrid. Ambos formaron, desde 1934, la pareja conocida por “Los chavales de Maliaño”.



1949. Modesto Cabello y "El Zurdo de Bielva" con el Sr. De la Riva, en la bolera "La Maja" de Renedo.



1952. Modesto Cabello con los extraordinarios aficionados-directivos Bustamante, Pirón y Cabrero.



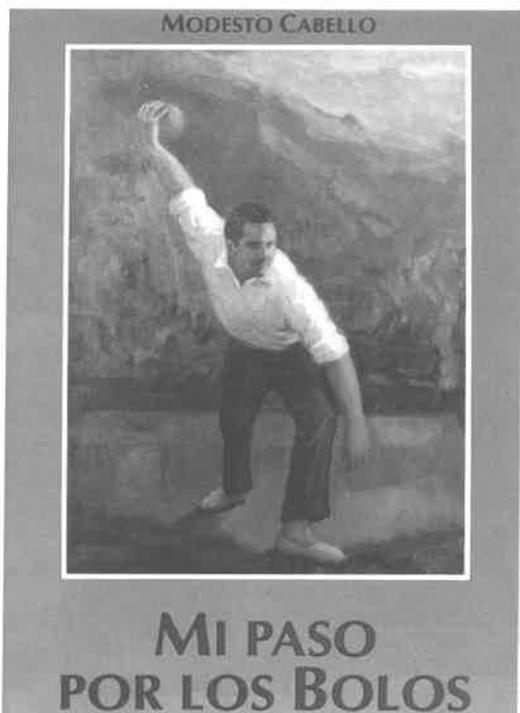
1954. En la bolera del Frente de Juventudes de Santander, Modesto Cabello con Salas, Escalante y Ramiro, quienes disputaron numerosos desafíos con extraordinaria respuesta del público.



1954. Modesto Cabello en la bolera de Llanes. En el tiro, Antonio Sánchez, de Alles, subcampeón de España.



1953. Estampa clásica en una bolera, con los espectadores integrados en el espacio y en el juego. Al tiro, Modesto Cabello. Esperando, Joaquín Salas y Ramiro. Escalante ya ha tirado. Entre los espectadores: Tomás Varillas, Rilo y el cronista "Estacazo".



Modesto Cabello, además de haber sido un extraordinario jugador, ha publicado varios libros sobre bolos. "Mi paso por los bolos" es un documento indispensable de consulta.



MANOLO ESCALANTE



1956. Manolo Escalante.

1962. Manolo Escalante, elegante jugador de Mazcuerras, en un obligado birle en La Carmencita, con público delante y detrás de la verja. Escalante poseía un birle a media bolera impecable y su saber estar y carácter afable le hacían ganarse al público. Tiraba desde el tiro muy bien a la mano y tenía un gran pulso para el pulgar. Ganó dos provinciales individuales y tres por parejas, además de un único Campeonato de España formando pareja con Ramiro.

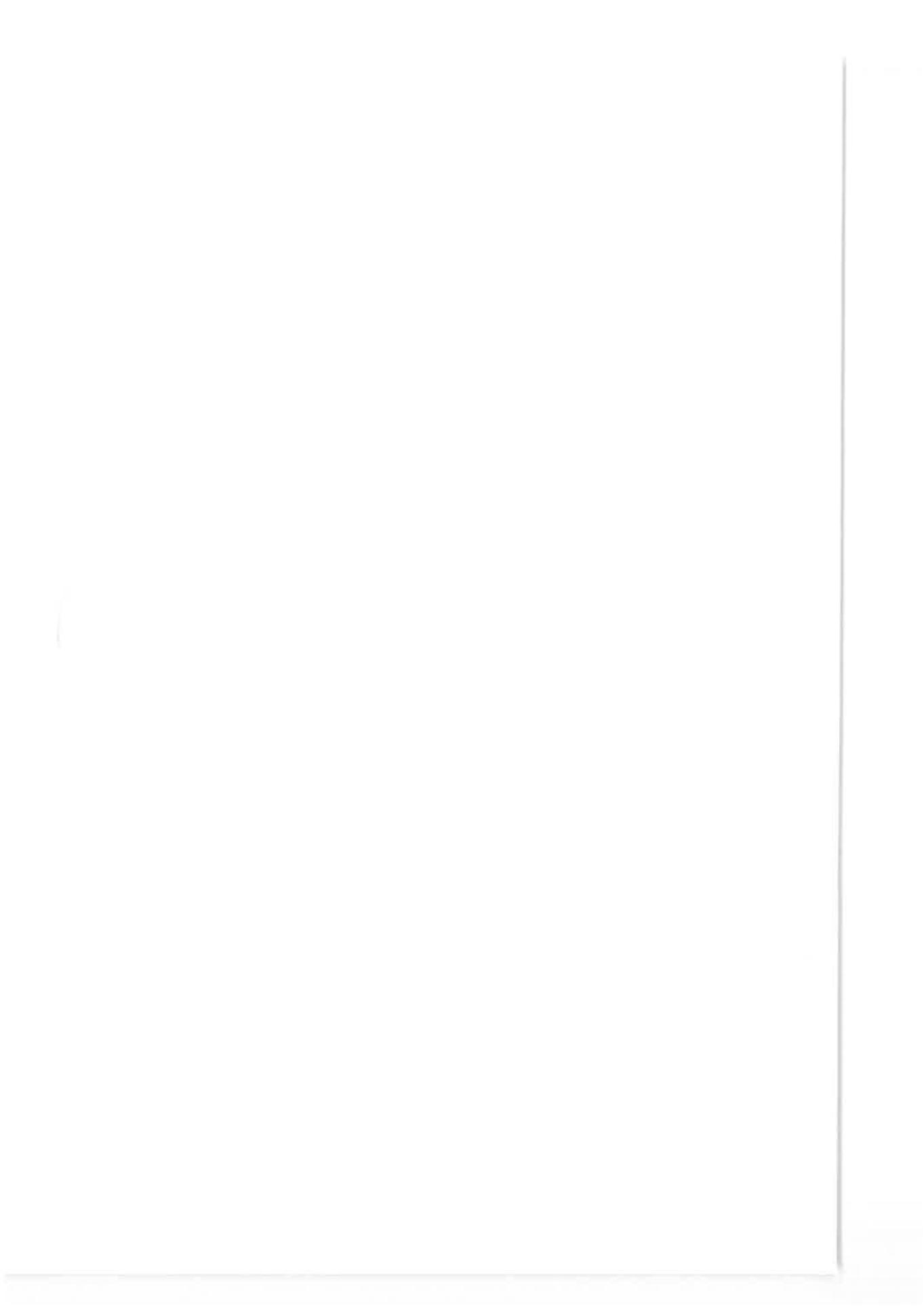


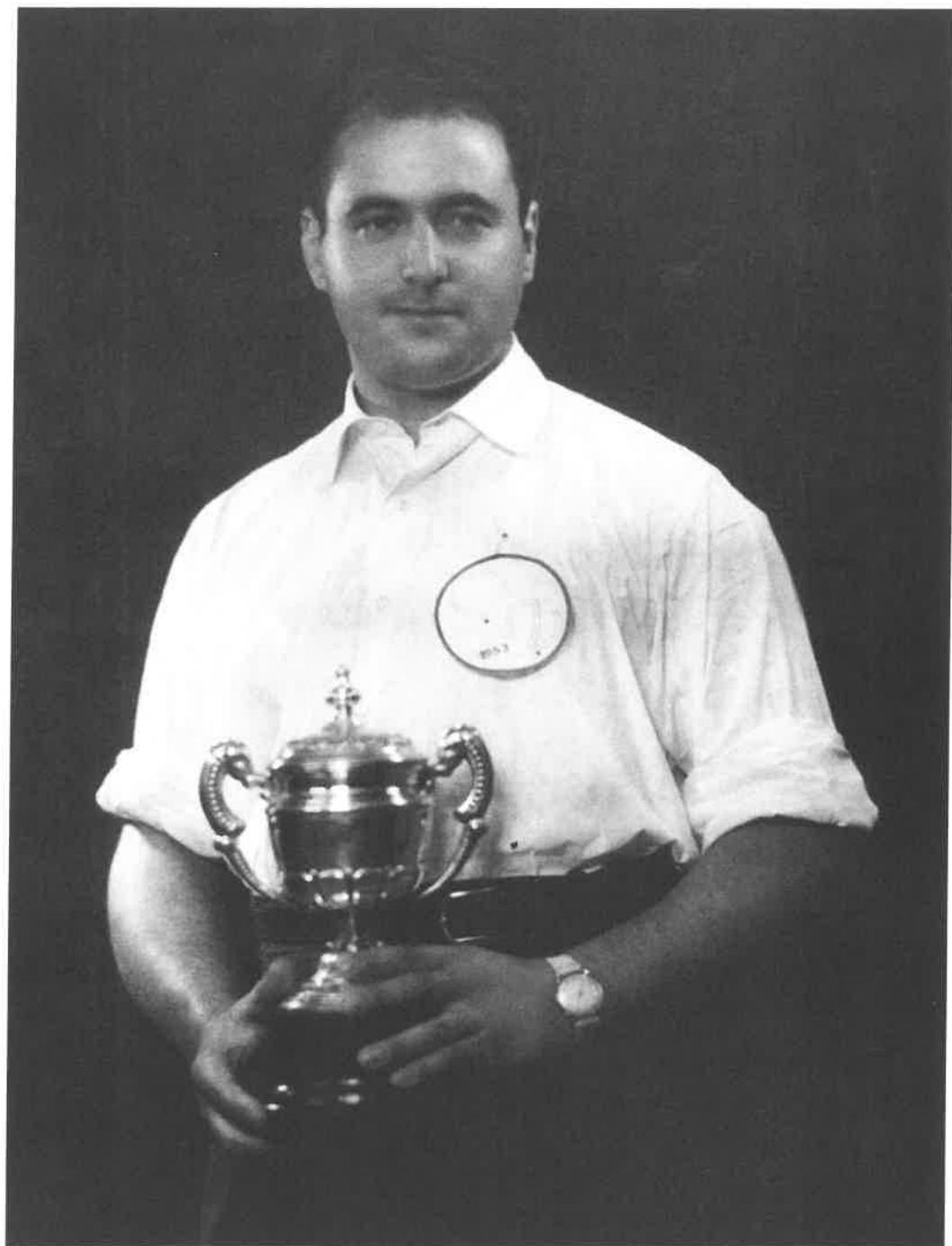
1943. Manolo Escalante con Joaquín Salas cuando éste consiguió su segundo campeonato nacional.

1965. Escalante con Ramiro en la bolera de Cabezón de la Sal. Durante muchos años formaron pareja y compartieron peña.



1965. Manolo Escalante recibe de D. Guillermo Gómez Martínez-Conde, el trofeo de Campeón Provincial ganado en la bolera del Frente de Juventudes de Santander.





RAMIRO GONZÁLEZ,
"EL CHAVAL DE CASAR"

Ramiro González García (Casar de Periedo, 1930)

Muy joven se bajó a Torrelavega para recibir lecciones de Severino, con rápido aprendizaje, que unido a sus facultades físicas que le permitían lanzar grandes bolas, le hicieron prácticamente invencible. Revolucionó el juego, tirando a bolos y no a emboque, elevando en 15 bolos los registros de la época.

Su entrada fue apoteósica. Con 19 años se proclama Campeón Provincial y pierde la final Nacional con el genial "Zurdo de Bielva", que metió 13 emboques para derrotarle. En la década de los cincuenta impuso su hegemonía. Jugó doce finales del Campeonato de España, nueve de ellas consecutivas, una marca difícil de igualar, conquistando cinco títulos y otros tantos provinciales. Vicisitudes laborales influyeron sin duda en su palmarés posterior.

Formó pareja con Escalante para las grandes pugnas contra Cabello y Salas y fue uno de los cuatro colosos de la legendaria "Partidona" con la que ganó cinco Ligas consecutivas. Querido y admirado como jugador y persona, el "Chaval de Casar" paseó con orgullo el nombre de su pueblo.

HISTORIAL DEPORTIVO

- 5 Campeonatos de España (1950, 51, 53, 54 y 55).
- 5 Campeonatos Regionales (1949, 53, 58, 60 y 64).
- 1 Campeonatos de España de Parejas.
- 3 Campeonatos Regionales de Parejas.
- Ganó 7 Ligas de Primera y 1 Torneo de la Copa Cantabria.
- Jugó con las Peñas: Torrelavega, Cabezón, Las Higueras, Peñacastillo, Mallavia, Comillas, Gayfor y Artcon Cicero.

1951. Barcelona. Campeón de España por segundo año consecutivo.



1955. Ramiro se acaba de proclamar, por quinta vez, campeón de España en la bolera de Sniacc.



1956.



1967.

Dos instantáneas que reflejan el personal estilo de Ramiro.



1946. Ramiro González, "El Chaval de Casar", con dieciséis años, se enfrentó a Joaquín Salas en un desafío celebrado en Puente San Miguel a nueve chicos. Se llegó a tirar hasta de 23 metros y venció Salas ocho a uno. Al año siguiente se volvieron a enfrentar y ganó Ramiro nueve a cero. Hubo un chico que Salas mandó a ganar a veintisiete. Ramiro subió doce y birló quince, dejando al de Peñacastillo en blanco. Toñín Gándara, Sámano y Rufino Díaz siguen atentos la trayectoria de la bola lanzada por el joven Ramiro. La bolera tenía 20 metros de birle, 10 m. de ancho y la caja tenía las estacas de madera y los bolos plantados a 70 cm.



1949. Don Fernando Quintanal, presidente de la Federación Cántabra de Bolos, entrega a Ramiro González el trofeo que le corresponde como Campeón Provincial. La final la ganó un jovencísimo Ramiro —diecinueve años— a Valentín González, en la bolera del Frente de Juventudes en Santander.

Fidel Linares Sierra
(Villanueva de la Peña, 1937)

“Chiqui” Linares se hace jugador de la mano de Severino Prieto en la bolera “Carmelo Sierra” de la Bolisitca de Torrelavega, a la sombra del entonces victorioso Ramiro González. La marcha de éste a la peña de Cabezón, le convirtió en ídolo local.

Muy joven llamó a la puerta de los colosos pero estos apenas dejaban huecos en los primeros puestos, condenándole a ser el eterno subcampeón, y único jugador capaz de hacerles frente. Pero se impone su clase, su elegancia, su maravilloso y eficaz pulgar, que le van dando triunfo tras triunfo, título tras título, recuperando el tiempo perdido. Conquistó su primer título con 26 años y el último unos días antes de cumplir los 50.

Una lesión le obligó a dejar el juego pero no las boleras, a las que acude con asiduidad. Posee el récord de participaciones en el Campeonato de España (33).

HISTORIAL DEPORTIVO

- 3 Campeonatos de España (1964, 65 y 70).
- 6 Campeonatos Regionales (1963, 69, 71, 73, 85 y 87).
- 6 Campeonatos de España de Parejas.
- 4 Campeonatos Regionales de Parejas.
- 1 Campeonato de España de Peñas.
- 8 Ligas de Primera y 1 Liga Nacional
- 4 Copas Cantabria y 1 Copa F. E. B
- Bolista de Bronce (1985).
- Ha formado parte en 7 ocasiones de la Selección Nacional y ha jugado con las Peñas: Sniace, Torrelavega, Comillas, Mallavia, Roper y La Cavada.



El torrelaveguense Fidel Linares fue durante décadas la gran baza con la que contaba la afición de la ciudad del Besaya para los concursos y los campeonatos oficiales. Destacó desde muy joven por un increíble pulgar que hacía que muchos bolísticos le siguieran por toda la geografía regional con la esperanza de gozar de unas bolas majestuosamente lanzadas. Le tocó estar a caballo entre dos generaciones que le impidieron conseguir más triunfos. Primero “los colosos” y más tarde Tete Rodríguez y Arenal. Tuvo la virtud de estar en la cúspide de los bolos durante treinta años. Aquí posa con el trofeo ganado en La Patrona.



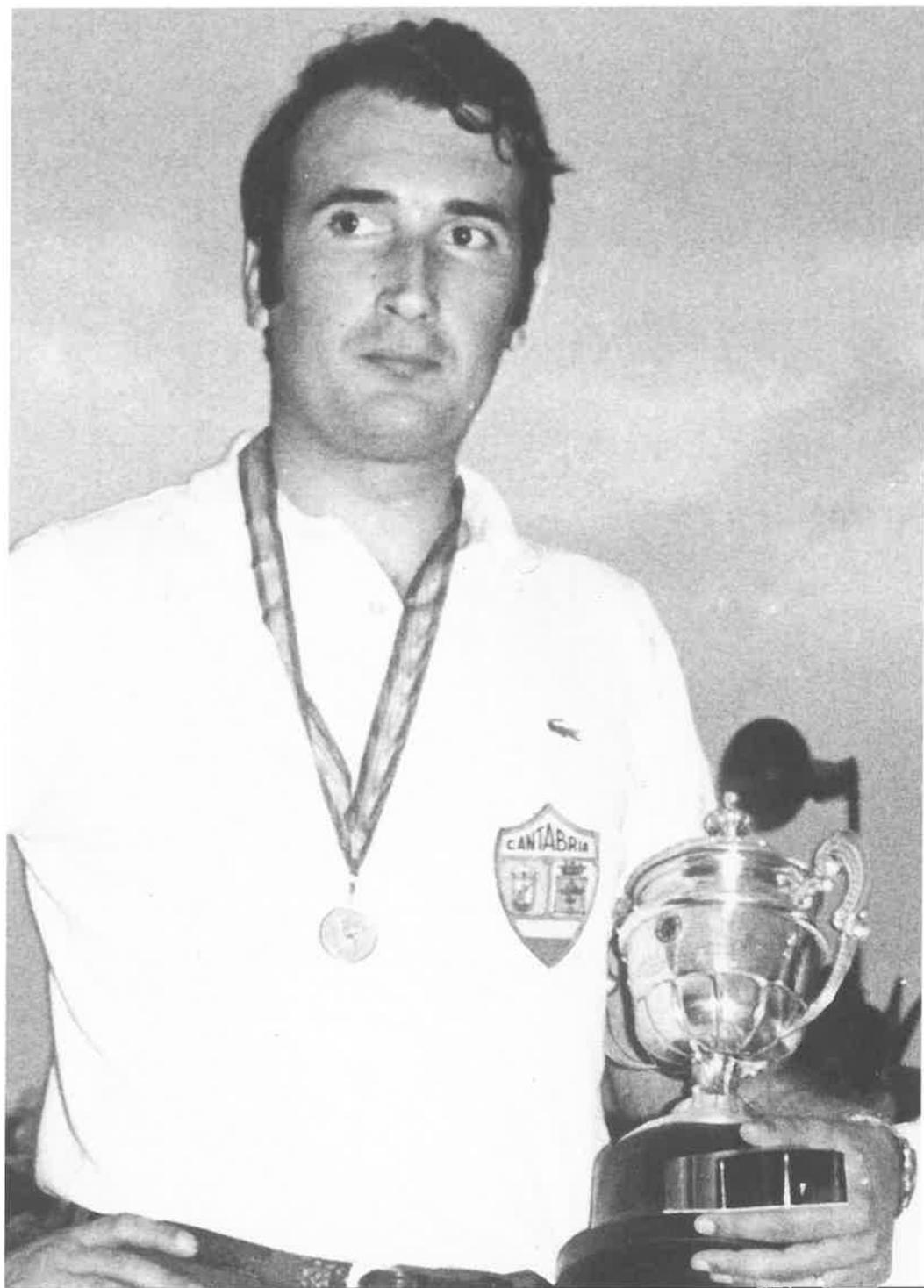
1964. Linares ganó a José Antonio Saiz, “El Belga”, la final del Campeonato de España que se jugó en Barreda organizado por la Peña Solvay. La casualidad hizo que ese mismo día naciera una hija del jugador de Mogro que fue apadrinada por Linares y la empresa Solvay se sumó al acontecimiento sufragando los gastos del festejo.



1965. Fuentesvilla y Linares, compañeros en la Peña Bolística, recibieron un homenaje conjunto por haber ganado sus respectivos campeonatos de España. El de Cudón ganó, en Panes, el Juvenil y, el de Torrelavega, el de Primera en su ciudad.



1970. Linares con Benito Fernández y el árbitro San Román durante el Campeonato de España celebrado en Noriega (Asturias). El campeonato fue ganado por Linares que entró en la final con 41 bolos de ventaja sobre Salas, pero, aún así, en la última mano Salas mandó a ganar a 13 bolos, que Linares superó.



LUCAS ARENAL

Lucas Arenal Arenal

(Escobedo de Villafufre, 1942)

Aunque se incorpora muy joven a las competiciones, no lo hace destacando, forjándose lentamente hasta llegar a ser uno de los grandes jugadores de bolos, poseedor de un dilatado historial.

Eminentemente técnico, domina el “arreglo” desde el tiro, emboca con facilidad y domina el difícil arte del birle, es decir, que ha sido un jugador muy completo. Los bolos no guardan secretos para él, conoce todo lo necesario para jugar bien y lo hace tanto individualmente como por parejas o equipos.

Su lema se resume en no darse nunca por vencido, lo que le ha proporcionado victorias sorprendentes. Todo ello le ha valido para conocerle como “El Maestro” y “El Brujo”, creándose una personalidad atípica, considerada como meticulosa y personalista, dividiendo a los aficionados. Además de haber ganado cinco Campeonatos Nacionales, ganó en cuatro ocasiones el Campeonato Regional y las cuatro en décadas distintas.

HISTORIAL DEPORTIVO

- 5 Campeonatos de España (1969, 72, 74, 75 y 76).
- 4 Campeonatos Regionales (1968, 76, 82 y 91).
- 3 Campeonatos de España de Parejas.
- 5 Campeonato Regional de Parejas.
- 6 Ligas de Primera y 4 Ligas Nacionales.
- 8 Copas Cantabria y 3 Copas F. E. B.
- Ha formado parte en 14 ocasiones de la Selección Nacional y ha jugado con las Peñas: Ontaneda, Alcázar, Federación Madrileña, Peñacastillo, Torrelavega, Comillas, Racing, La Carmencita, Roper y Boibolla.

Lucas Arenal, un campeón que tuvo la suficiente paciencia para esperar la llegada de su mejor momento.

Después supo mantenerse en lo más alto muchas temporadas a base de tesón, clase y técnica.



1969. Pódium final del Campeonato de España en Torrelavega: 1.º Lucas Arenal, 2.º Calixto García y 3.º Ramiro González.



Aurelio Imaz, "Tuto". Fue un jugador temperamental, sobrado de carácter, con mucha raza y sabiendo estar en la bolera. También fue un gran aficionado a la caza. Sus mejores épocas fueron las décadas de los treinta y cuarenta. No llegó a ganar ningún campeonato, quizás porque la celebración oficial de ellos le cogió un poco mayor.

1942. Salas, Tuto, Gándara y Mallavia en la improvisada bolera de la Plaza de Toros de Santander. Aunque aparentemente estén formando como cuadrilla, en realidad son dos parejas de las clásicas de la época: Salas-Tuto y Gándara-Mallavia. Salas, con 19 años, eligió como primer compañero en pareja a Aurelio Imaz, conocido como El Tuto, jugador de Bezana.





1942. Finián Igareda, Tuto, Antonio Gómez "El Pasiego" y José M.º Concha en la bolera de La Picota en Renedo.



1943. El maestro Carmelo Sierra, en cuyo honor y como homenaje pusieron su nombre a la bolera de la Peña Bolística de Torrelavega.



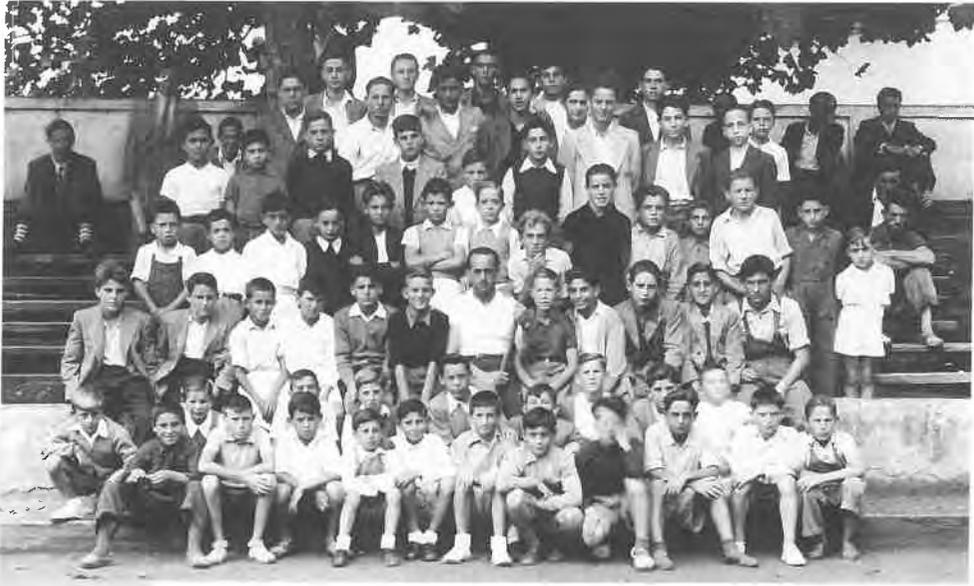
1943. Rafael Díaz, de Bostronizo, un hombre de bolos que siempre estuvo en los acontecimientos relevantes de nuestro juego. Preparado para tirar, Juan Antonio Rodríguez.



1943. Manuel Alonso Díaz hizo, por encargo de la Nacional, un reglamento de concursos y la Federación quiso ponerlo en práctica en Sevilla. Para ello mandó hacer selecciones regionales y todos se fueron a competir a la capital andaluza. Ganaron Mallavia-Gándara a Guillén-“Mozo”. Entre los doce cántabros seleccionados estaban Maza y Rogelio.



1950. Manuel Gándara en un birle en la bolera de Casar de Periedo que tenía 21 m. de tiro, 13 m. de birle y 9 m. de ancho. Entre los espectadores está el abuelo de Ramiro, José Pérez Bustamante y Abascal, el boticario de Torrelavega.



1944. Participantes en un concurso que organizó Severino Prieto entre los infantiles de la comarca de Torrelavega. El vencedor fue Argumosa que derrotó a Ramiro.



1961. Marcos Maza, patriarca de una saga bolística que marcó varias décadas en la historia de nuestro juego. Madrid.



1951. Adrián Solar, patriarca de los bolos en el valle de Buelna, concitaba a su alrededor a la afición corraliega en la bolera de La Rasilla.



1969. Adrián Solar, “El marqués de La Rasilla”, predicaba con el ejemplo en quitar trascendencia a la oficialidad de las competiciones. Eran proverbiales sus graciosos parlamentos en las reuniones de los bolísticos, mezclando conceptos, nombres y lugares que propiciaban buen ambiente y mejor humor. Eran célebres sus citas de Los Dardanelos y del Monte Sinaí que sacaba a colación en cualquier situación. Cuando se juntaba con otro personaje de sus características era capaz de provocar un gran espectáculo, como esta jota bailada en la bolera La Rasilla, teniendo como pareja a Antonio Gómez, “El Pasiego de Renedo”, observados por Ramiro y Cabello en el concurso de San Juan en Los Corrales.



1954. Forín, Corrales -de la catalana-, Salas, Escalante, Cabello, José Luis Trueba y Clemente Barreda, acompañan a Miguel Purón, de Noriega, un mítico jugador del oriente de Asturias que vivió deprisa, murió joven -a los 47 años- y gozó de gran carisma entre los aficionados asturianos.



1955. Foto de familia del Campeonato de España celebrado en Torrelavega en la bolera de Sniace. Entre otros, Chuchi Alonso, Cabello, Cavia, Escalante, Salas, Hidalgo, Marquines Maza, Ríos, Entrecanales, Real, Ramiro, Linares, Severino y Rogelio González. Con una rodilla en el cutío, agachado, está el singular pinche Pampurrias que armó numerosos eventos bolísticos en la comarca del Besaya.



1952. Ramiro, Finín Igareda y Marquines Maza en la bolera de la plaza de Baldomero Iglesias de Torrelavega. El carismático jugador asturiano, Miguel Purón, entre los espectadores.



1952. Salas, Marquines Maza, Cabello y Ramiro en la bolera de la Peña Bolística de Torrelavega.



1953. Virgilio Quintana quedó campeón nacional de segunda categoría al vencer a Gastón Gómez, de Sarón, en Llanes.



1960. Rilo, Revuelta, Linares y el jovencísimo Miguel Pérez, el fino jugador de Quijano, cuatro magníficos jugadores que luchaban por ocupar el puesto de "los colosos"



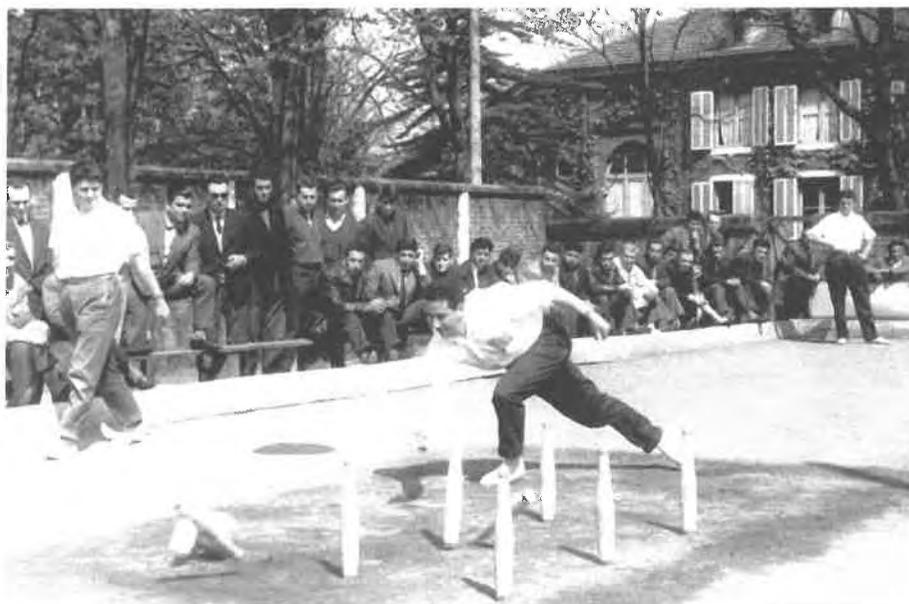
1958. Gabino Trueba, Linares, Cabello y Ramiro en la clásica bolera de La Llama.



1959. Terán, Pepe, Severino y su hijo, Rilo, Mier, Linares, Hidalgo, Revuelta y Corrales en la bolera de Carmona.



1961. Antonio Gómez, "El Pasiego", arreglando el bote de las bolas.



1961. Rilo, sobrino de El Zurdo de Bierva, birlando en la bolera de Solvay que fue su casa durante muchas temporadas.



1961. José Antonio Saiz, “El Belga”, ganó el mismo año el provincial y nacional de segunda. El provincial lo ganó en su pueblo, Mogro, en la bolera de La Estación que mimaba Vicente Gómez. La copa se la entregó su padre.



1963. Rilo y “El Belga”, escoltando a Pencho, gran aficionado.



1969. Campeonato de España de 1.ª Categoría Individual en Torrelavega. Calixto García Gómez en un birle en la bolera provisional instalada junto a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.



1965. Calixto García con el andaluz Entrecanales en la desaparecida bolera de los Mallavia.



1965. Bezanilla, de Peñacastillo, segando una bola, en la histórica bolera de Miera.



1965. Manolo, "El Cabuérnigo", levantando la copa de campeón en el Trofeo Saiz de Reinosa.



1966. Fermín Mier y Dionisio Hoyos se acaban de proclamar campeón y subcampeón provincial de segunda, respectivamente, en Mazcuerras. En la presidencia, el veterano Ico Mallavia, Serafín Presmanes, Iaguiño y el doctor Víctor Bueno Escalante.

Por razones cronológicas sólo se recoge el comienzo de una maravillosa historia. 1965. Emilio Antonio Rodríguez Seara, del barrio Hualle de Treceño, fotografiado en Torrelavega contando 15 años.



1966. La tradición dicta que el jugador que juega en Novalles por primera vez está obligado a dar una estiva en una huerta de limoneros. Tete cumplió con la tradición y, por lo que se aprecia, de manera sobrada.



1967. Antonio Rodríguez, de Treceño, ganó el mismo año los cuatro campeonatos individuales en los que participó -juveniles y segunda- con tan sólo 17 años, en una demostración de lo que más tarde sería su trayectoria. Aquí está en Madrid con Adolfo Gutiérrez y Gabino Valdés, después del Nacional de Segunda.

PAREJAS y

PARTIDAS



1964. El Campeonato de España de Parejas en Los Corrales, ya acabado, y foto de familia de organizadores, directivos y jugadores. Entre otros, Teja, Presmanes, Rogelio, A. Solar, Cabello, Salas, Tercilla, Baldor, El Belga, Lilis, Ingelmo, Ramiro, Chuchi Alonso, Escalante y Quintana.



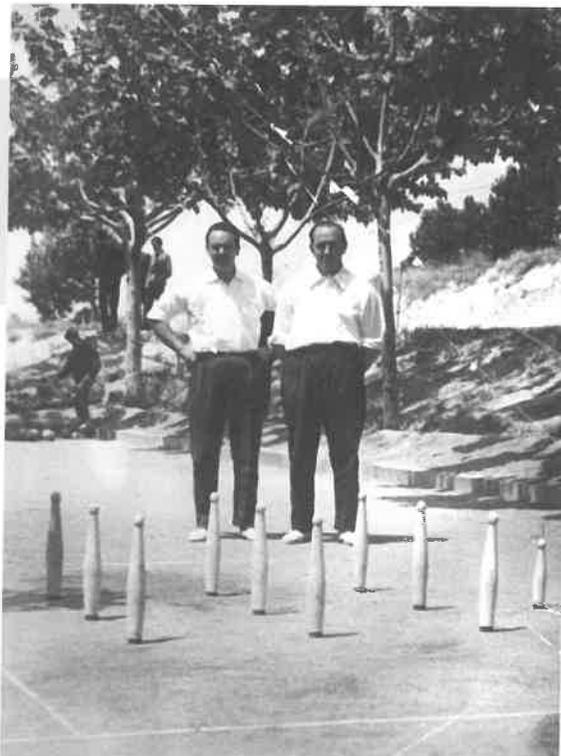


1941. Joaquín Salas, de Peñacastillo, y Aurelio Imaz "Tuto", de Bezana, formaron pareja durante varios años.

PAREJAS



1957.



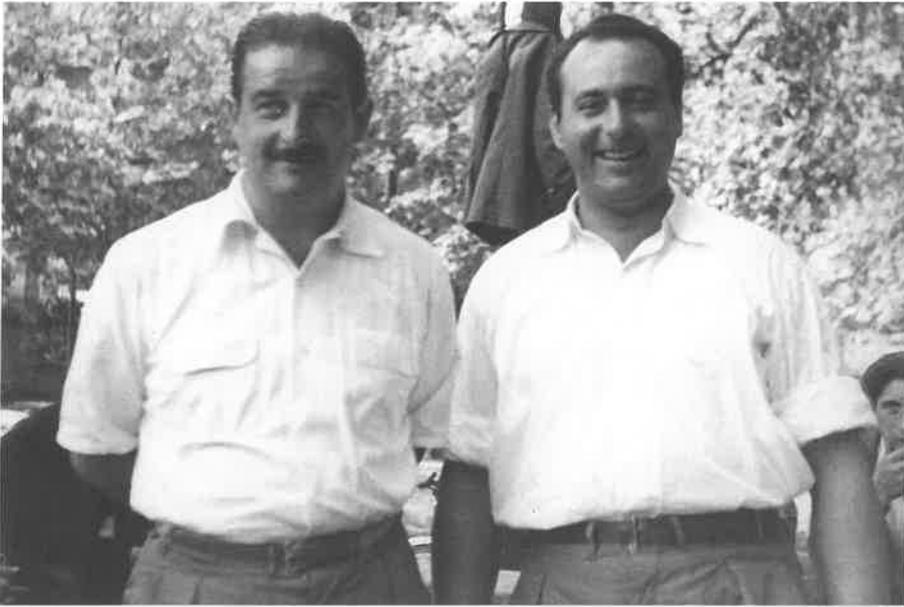
Salas-Cabello formaron la más mítica pareja de jugadores de bolos cuando el juego de esta modalidad estaba en auge. Se

juntaron en 1956 con el ánimo de contrarrestar el poderío de Ramiro, imparable en aquellos momentos. Sus anteriores parejas, Marquines Maza y Rilo, entendieron los motivos de la ruptura y, a su vez, formaron pareja durante varios años.

Se compenetraron dentro y fuera de la bolera, jugando numerosas veces en casi todos los corros de la entonces provincia, llevando a niños y mayores, que llenaban las boleras, ilusión por el juego.



1956.



1956.

Ramiro y Escalante, de Casar y Mazcuerras, formaron una sólida pareja que durante una época larga, y juntamente con Salas-Cabello, dominó esa modalidad por las boleras de Cantabria. Les cabe el honor de haberse proclamado vencedores del primer Campeonato de España que se celebró oficialmente.



1960.

1958. Miguel Pérez y Antonio Sánchez ganaron a Salas-Cabello el concurso de parejas disputado en la bolera de Cartes. Junto a los campeones, el padre de Miguel, Forín Mallavia, Gabino Revuelta "El Mozo de Campuzano", Lolo Estrada, Nando Ortíz y José María Pérez, "El Kaiser", gran aficionado a los bolos.



1966. La llamada pareja cervantina, por lo de Quijote y Sancho, formada por Chuchi Alonso y Virgilio Quintana ganaron el Campeonato de España de Parejas en la Plaza de las Estaciones.



1967. Una pareja consagrada, Salas-Cabello, junto a otra que aspiraba a ser alternativa, Chuchi-Quintana.



1976. Arenal y El Belga.

1970. Arenal y El Belga, que formaron una sólida pareja durante años, acompañados del árbitro Luis Fernández Cobo. Entre los espectadores, además de Mazorra y Abascal, está Manuel Martínez Pelayo, un hombre fundamental en los bolos durante décadas. Fue un pionero en organizar las categorías inferiores cuando apenas existían y él supo adivinar la importancia que iban a tener con el paso del tiempo. Fue un directivo cabal, inteligente, trabajador y de buen trato que supo ganarse el aprecio de la familia bolística. Era un verdadero archivo de consulta porque conocía el reglamento como nadie y todos acudían a él para resolver las dudas que ocasionaban las competiciones.



Arenal y Calixto.



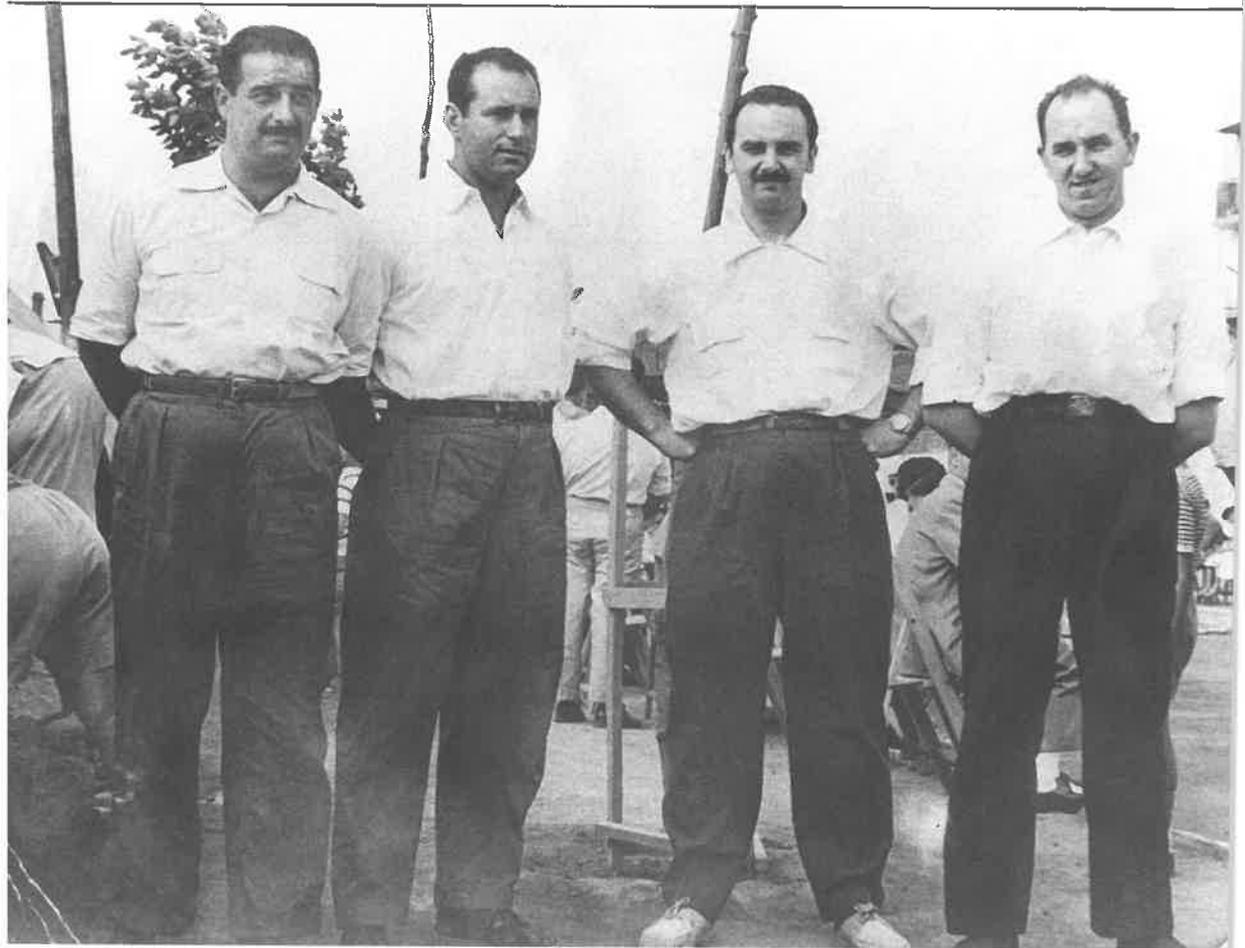
1955. Escalante, Salas, Cabello y Ramiro en la inauguración de la bolera de Las Presas con Foro, un federativo de la primera hornada del que decían que llevaba la Federación en el bolsillo porque todo lo apuntaba y después lo guardaba.



1956. Los cuatro grandes, Ramiro, Escalante, Cabello y Salas, de fiesta antes del concurso en un pueblo del oriente asturiano.

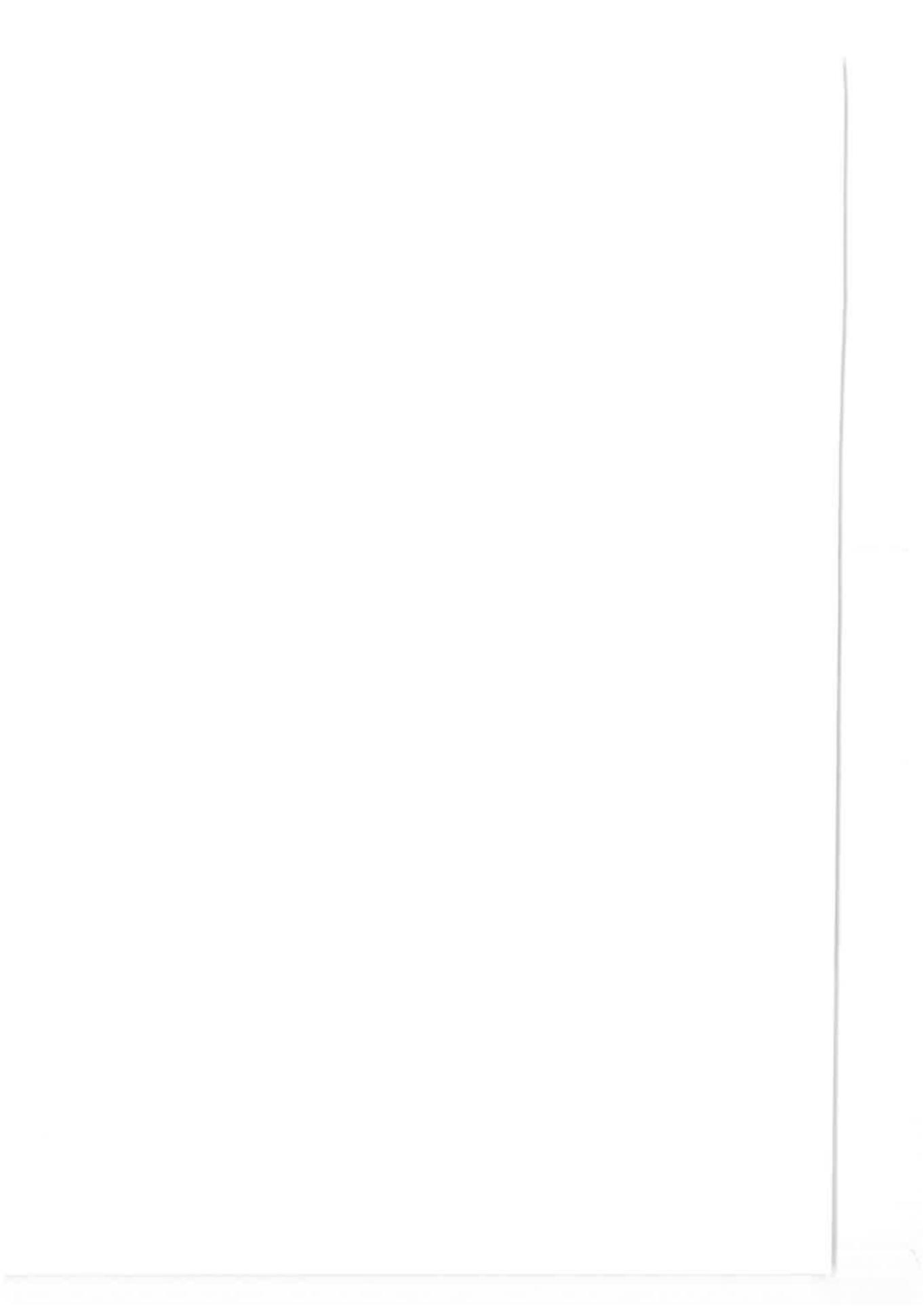


PARTIDAS



1957. Escalante, Ramiro, Cabello y Salas formaron la famosa "Partidona" que ganó cinco Ligas consecutivas (1964-68). Posteriormente su peña, Las Higueras, debido a problemas burocráticos, desapareció.

"LA PARTIDONA"





1957. Cabello, Salas, Escalante y Ramiro con los armadores y Severino Prieto ejerciendo de árbitro.



1958. Ramiro, Escalante, Cabello y Salas en la bolera del Frente de Juventudes de Santander.



1961. Rafael Díaz Calle, presidente de la Peña Conde de San Diego, con sus jugadores: Escalante, Sousa, José M.^a Mier y Ramiro. Los de Cabezón habían roto la hegemonía de La Carmencita en la Liga y se proclamaron campeones del torneo.



1961. Cuadrilla de la P. B. Sierrapando. De izquierda a derecha: Ángel Latorre, "El Chato"; Marcano; Manuel Vitiens, "Lolines", y José García, "Pachín". Este último jugador se proclamaría campeón de España juvenil al año siguiente.



1961. Las dos peñas que dominaron los primeros torneos de Liga. Arriba, La Carmencita que forma con Chuchi Alonso, Cabello, Marquines Maza, Revuelta y Salas. Abajo, Conde San Diego con Ramiro, Mier, Escalante y Sousa. Bolera de Cabezón de la Sal.



1964. Hacía pocos años que habían comenzado las Ligas en sus diferentes categorías. La mayoría de los pueblos, con jugadores locales, se ilusionaron por la nueva competición y se aprestaron a participar. Entre ellos, SanVicente del Monte.



1964. Peña Bolística de Oruña en la bolera El Muelle. Ramón Álvarez, Chiqui Castanedo, Ángel Tagle y Rafael Fuentevilla.



1965. Salas, Escalante, Lín y Ramiro, una formación de la Peña Las Higueras en la que falta Cabello.



1965. Peña Bolística de Torrelavega: Linares, Riaño, Fuentevilla y José M.^a Mier.



1965. La Peña Quijano, formada por Emilio Mazorra, Tomás Teja, Chuchi Mazorra y Ángel Tagle "El Moli", acompañada por el árbitro Antonio Gómez en la bolera El Molino.



1966. La peña de San Vicente del Monte en la bolera de Novales.

Antonio Rodríguez*, futuro Tete, junto a Miguel Callejo, Chucho González y José M.^a Callejo, forman la primera peña en la que jugó el de Treceño con 16 años y que supuso el primer peldaño de una larga escalera de triunfos y éxitos.

* En estas fechas "Tete" sólo aparecía en las crónicas como Antonio.



1966. Formación de la Peña Solvay: Rilo, El Belga, Severino Llano y Nani.



1967. Peña Bolística "El Zurdo de Bielva" en la bolera "La Cocina", de Roiz. Calixto, Quilo, Real y Sousa.



1968. Los componentes de la P. B. "El Zurdo de Bielva", Sousa, Calixto, Cebada y Sidorín, acompañan a Calixto García, el viejo patriarca de Roiz que capitaneó a su equipo desde sus comienzos y fue el "alma mater" de toda la actividad bolística de Roiz.



1968. Partida de La Carmencita que participó en la Liga: Cadelo, Chuchi Alonso, Lobeto, Berto Rugarcía y Onésimo.



1969. La Carmencita que participó en el Torneo Diputación con San Román de árbitro: Onésimo, Emilio Lobeto, Berto Rugarcía y Pituli.



1969. Cuadrilla de la Peña Bolística de Torrelavega. De izquierda a derecha: Rafael Marcos, Fidel Linares, Jesús Alonso de Celada "Chuchi" y Benito Fernández.



1970. Formación de la veterana Peña Bolística de Torrelavega, acompañada del árbitro San Román, en la bolera La Robleda de Puente San Miguel: Chuchi Alonso, Fidel Linares, Rafael Fuentevilla y Benito Fernández.



1970. Primer partido de Liga entre las peñas Café Vitoria de Ontaneda y Tina Menor de Pesués. Jaime García, Miguel García, Juan José Cabrero, Astobiza, Braun, Telmo, Goyo Izaguirre, José Antonio González y Aurelio Vacas acompañan al árbitro San Román en la bolera de Ontaneda.

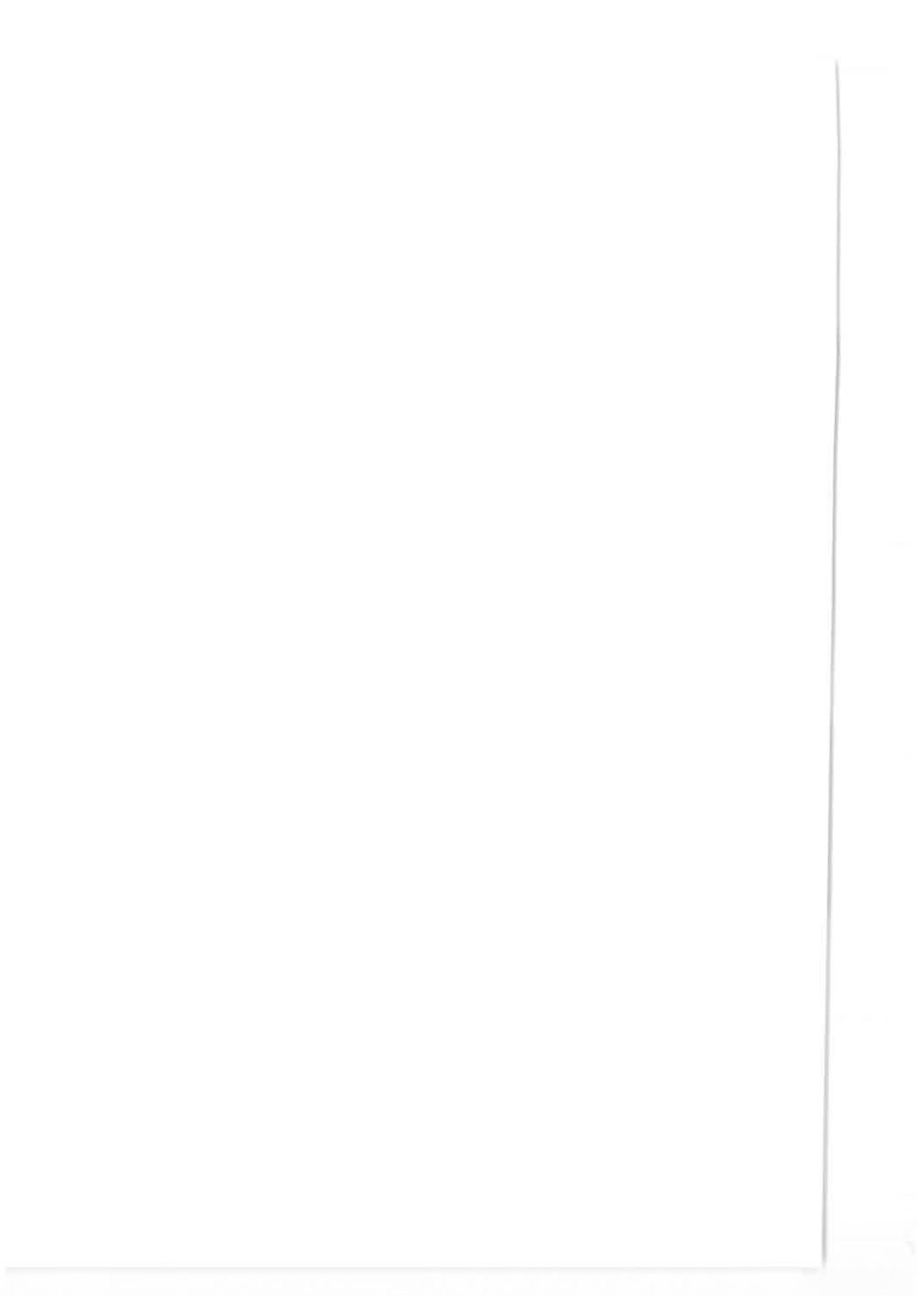


Manuel Mora fue un gran presidente de peña que supo aunar las labores directivas con el noble ejercicio de las relaciones humanas. Dirigió, entre otras, las peñas MPI, Puertas Roper y en su última etapa, en Oruña, Paraíso del Pas y Hotel Chiqui. Como jugador estuvo un escalón por debajo de su faceta como directivo, pero siempre demostró una gran afición, acompañada de un particular estilo. En la foto, segundo por la derecha, en una formación de la peña Aníbal de Muriedas.

BOLERAS



1907. Corro de bolos de Borleña. Se aprecia la existencia de una pequeña bolera, paralela a la grande, destinada para jugar la gente menuda. (Fuente: Ramón Villegas, *Corvera de Toranzo. Imágenes para el recuerdo*).





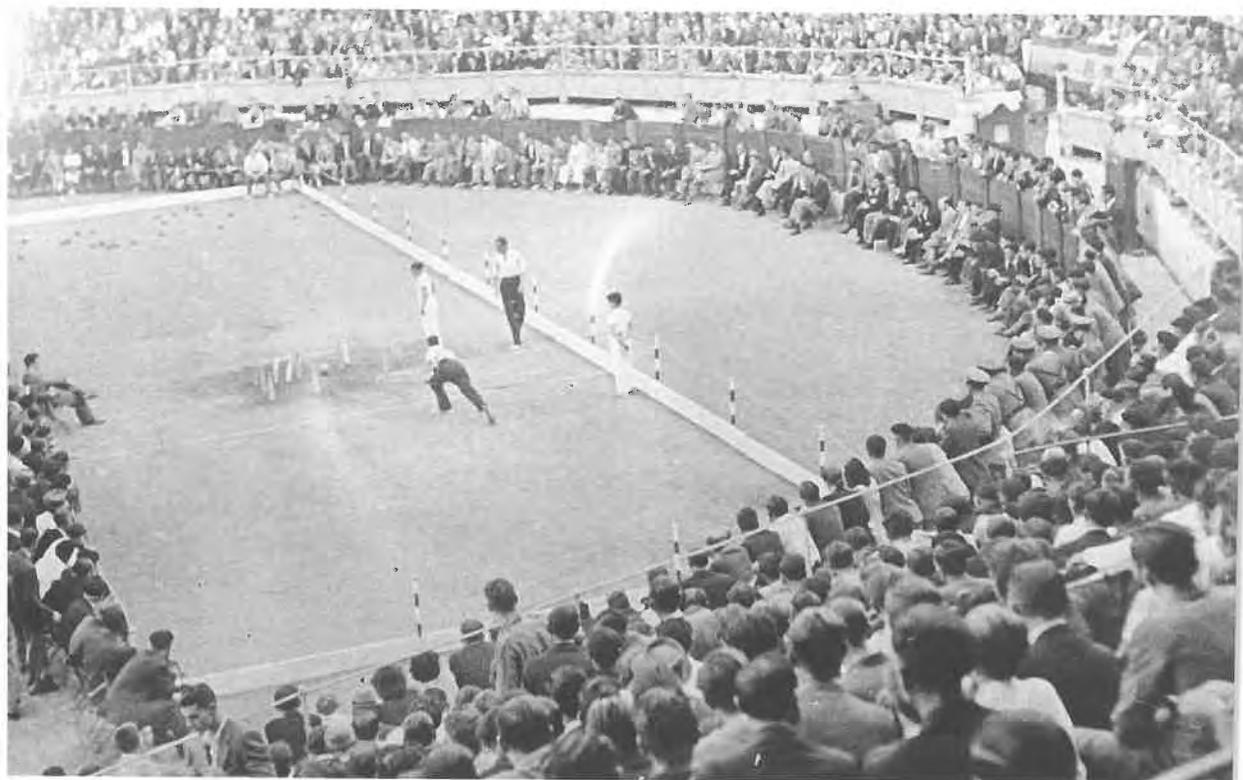
1941. La Yera.



1941. Tras la disputa del Campeonato de España, "El Zurdo de Bielva" realiza una de sus legendarias exhibiciones, derribando los bolos uno a uno y dejando el emboque para la última bola. El ya campeón, Salas, le observa sentado en el tablón del birlo.



1942. Impresionante aspecto que ofrecían las gradas de la Plaza de Toros de Santander, donde se instaló una bolera que inauguró el Conde de San Diego tirando dos bolas. Allí, La Carmencita organizó una auténtica Semana Bolística que incluyó: el Campeonato Provincial, ganado por Cabello; el trofeo Alerta, que se llevó la pareja Gándara-Mallavia; el desafío por parejas entre Salas-Cabello y El Zurdo-Maza, que ganaron los primeros, y el Campeonato de España, que ganó Manuel Gándara a Ángel Maza, embocando con la última bola cuando más falta le hacía, puesto que tenía que hacer 24.



1943. El Campeonato de España, jugado por segundo año consecutivo en la Plaza de Toros de Santander, levantó una gran expectación y estuvieron los tendidos de sombra llenos y la barrera repleta.



1943. Birlle de Salas en la Plaza de Toros durante el III Campeonato de España, ganado por "El León de Peñacastillo" a Manuel Gándara. El campeonato lo jugaron cuatro castellanos, dos asturianos y diez montañeses, que levantaron más expectación que el año anterior, jugado en la misma bolera. Hay que fijarse en la disposición de la raya de concurso.



1943. Peña Bolística de Torrelavega.



1944. Bolera de "La Colina". Selaya.

1944. El cuarto Campeonato de España volvió a Madrid, donde ya se había celebrado el primero. La bolera se instaló en las pistas del colegio Santiago Apóstol y Severino Prieto fue el que la acondicionó, recibiendo por ello muchos elogios. Ángel Maza ganó a Federico Mallavía, quedando Forín Mallavía tercero y el madrileño José Pérez, cuarto.



1945. Concurso de San Juan, en la bolera "La Rasilla" de Los Corrales de Buelna.



1945. Improvisada bolera en la plaza de Vega de Pas.



1952. Lleno en La Llama, hasta en las ventanas, en el concurso de La Patrona. Un jugador practica “la siega”, una forma de birlar que se ha perdido pero que en otras épocas era muy común. Consistía en poner el pie contrario y no soltar la bola hasta haber derribado el segundo bolo.



1953. Bolera “Carmelo Sierra”, sede de la decana Peña Bolística de Torrelavega. Los viejos plátanos del birlar daban sombra a los espectadores y por las ventanas del bar se servían cervezas a los sedientos. Los tiros eran hoyos excavados por las zapatillas de los jugadores y Severino Prieto, como casi siempre, velaba, cerca de la caja, por el cumplimiento del reglamento.

1955. Campeonato de España de 1.ª Categoría Individual en Torrelavega, jugado en la bolera de la empresa Sniace. Arbitró Severino Prieto y los armadores se ataviaron con fájín rojo.



1954. Bostronizo.



1956. Bolera del "Bar Pitis", en Barrio Camino, de Santander.



1957. Entrambasmestas.
Bolera desaparecida, al borde
de la carretera nacional, cerca
del cruce hacia Vega de Pas.



1956. Bolera en la
Plaza de San Roque
de Riomiera.



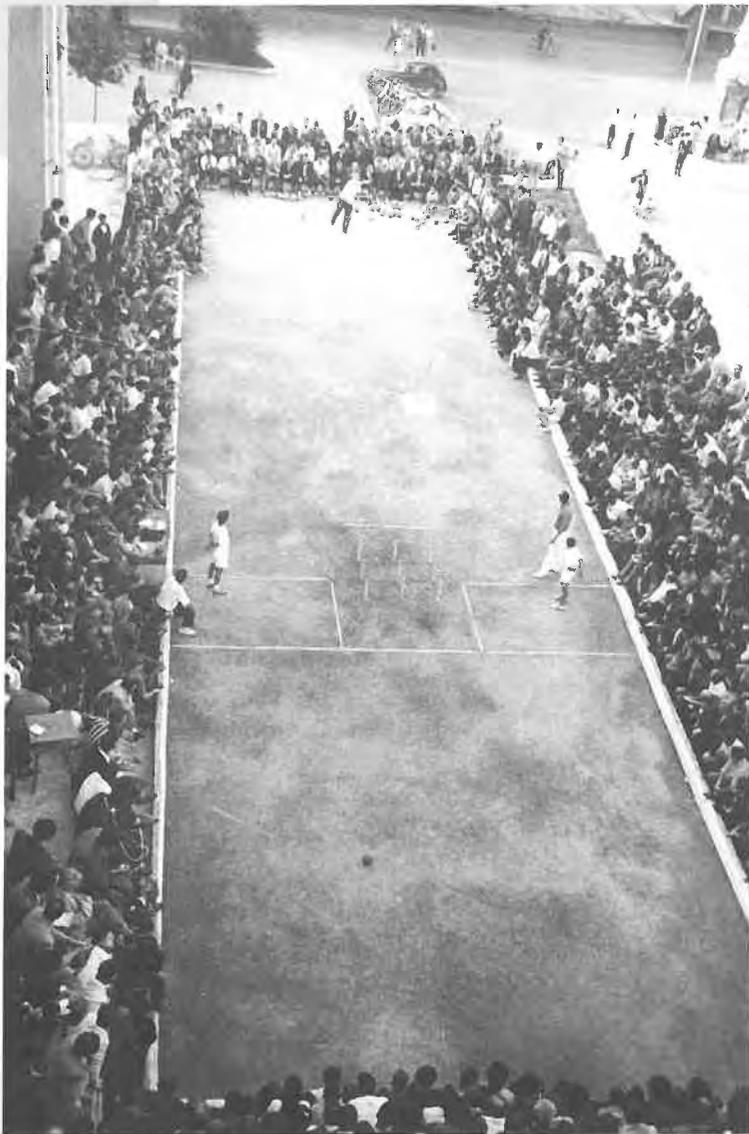
1960. La bolera de
Miera, llamada “la
mesa de billar” por los
cuidados que recibía,
fue una de las clásicas
que acogió desafíos y
concursos durante
muchos años.



1960. Bolera de La Cocina, en Roiz. En ella cumplió sus primeras temporadas la P. B. "El Zurdo de Bielva" hasta la construcción de la nueva bolera.



1961. La bolera de Miera engalanada para el concurso de Loreto. Los plátanos que bordean el corro, le cubrían de una sombra que agradecían los jugadores y los espectadores.



1959. La bolera del Frente de Juventudes estaba en la calle Vargas de Santander, muy cerca de la glorieta de Perines. Tuvo gran importancia porque en ella se jugaron varios campeonatos oficiales y fue escenario de grandes desafíos, sobre todo nocturnos, en la década de los cincuenta, en los que se apostaban importantes cantidades de dinero y a los que acudía numeroso público.



1960. Bolera con carácter temporal que se instaló en la céntrica Plaza de José Antonio en Santander. Sirvió de escenario a la Decena Bolística, organizada por La Carmencita, que incluyó todos los campeonatos oficiales. Con este motivo la organización editó una revista para los espectadores que supuso un hito, dada la calidad literaria de los escritores que participaron en ella.



1962. Otras dos fotografías de boleras tradicionales. La superior: Las Fuentes, de Reinosa, recoge el Campeonato de España en el que Salas ganó la final a Ramiro. Abajo, la bolera de La Llama, en Torrelavega, también repleta de público.



1962. Boleras del Seminario de Monte Corbán. En la primera visita que el obispo D. Eugenio Beitia realizó al Monasterio de Corbán, los seminaristas le invitaron a presenciar una partida de bolos.



1963. Bolera de Bielva, en el concurso patrocinado por don Benito Cortines.



1963. Ramón Fernández, "Currín", birlando en la bolera "El Muelle" de Oruña, recientemente inaugurada.



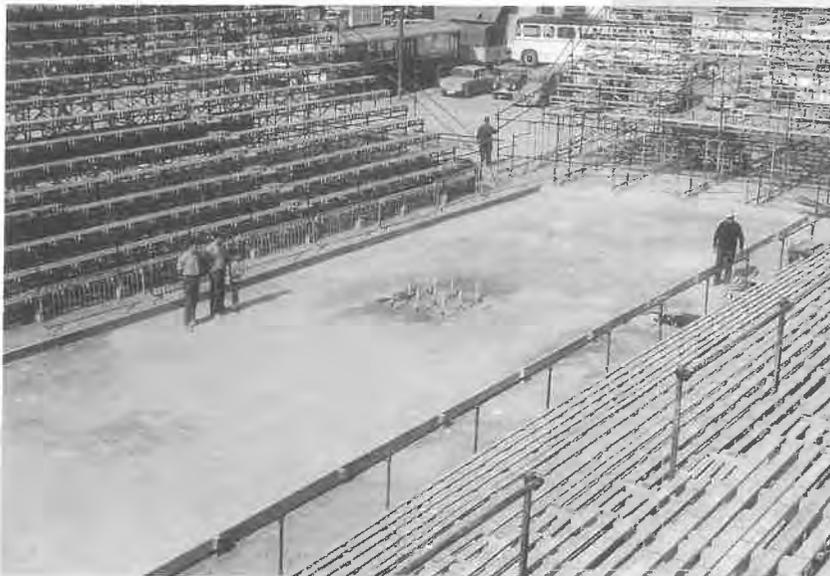
1964. Bolera 1.ª Portilla de Barcenilla. Bolos en la fiesta de San Gregorio.



1964. Bolera Las Fuentes en Reinosa durante el concurso de San Mateo.

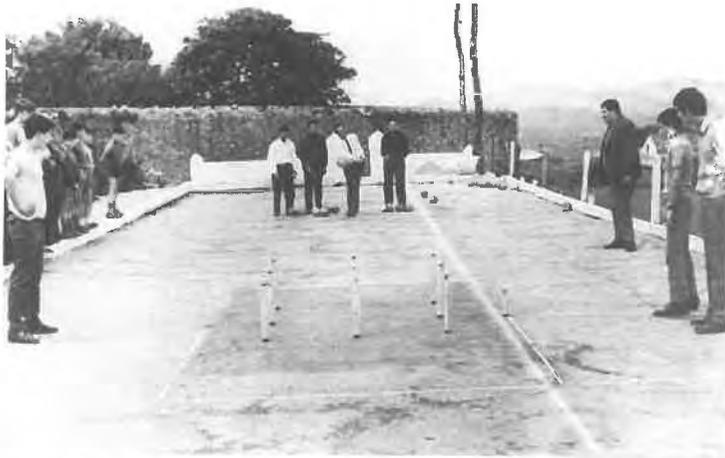


1964. En la bolera del Frente de Juventudes se jugaron muchos campeonatos..



En 1966 se instaló en la Plaza de las Estaciones una bolera con unas espectaculares gradas para la celebración de los Campeonatos de España, individual y por parejas, de primera categoría. Quedó campeón Benito Fernández, el rapaz de Alces, y la peña organizadora, La Carmencita, desplegó un equipo humano que colmó todas las expectativas y exigencias de los espectadores.

1966. Inauguración de la bolera de la Peña Forín en Adarzo.



1967. Birle del zurdo Dionisio Hoyos en la bolera de La Serna en Potes. Sidorín y Calixto observan.



1966. Concurso en la bolera La Perala de Campuzano (Torrelavega). La dueña entrega un trofeo al campeón Dionisio.



1968. De una manera experimental, se organizó en la bolera de La Rabia (Comillas) una competición donde se aplicó el artículo 21 de una manera estricta, para comprobar los efectos que producía en jugadores, árbitros y aficionados.



1968. El cine se interesaba por los bolos y grabó las tiradas de varios jugadores en el concurso San Isidro de Madrid, disputado en el Parque San Juan Bautista. El operador de cámara es Roberto Llamas, de TVF, y el jugador que está tirando, Sidorín.



1968. Bolera de Helgueras, de Val de San Vicente. Durante muchos años del pasado siglo, las boleras rurales fueron el gran referente del deporte en nuestra región. Fuera del espectáculo la bolera llenaba el tiempo de ocio y reforzaba la amistad. Un alto en la labor agrícola es un buen momento para jugar una partida.

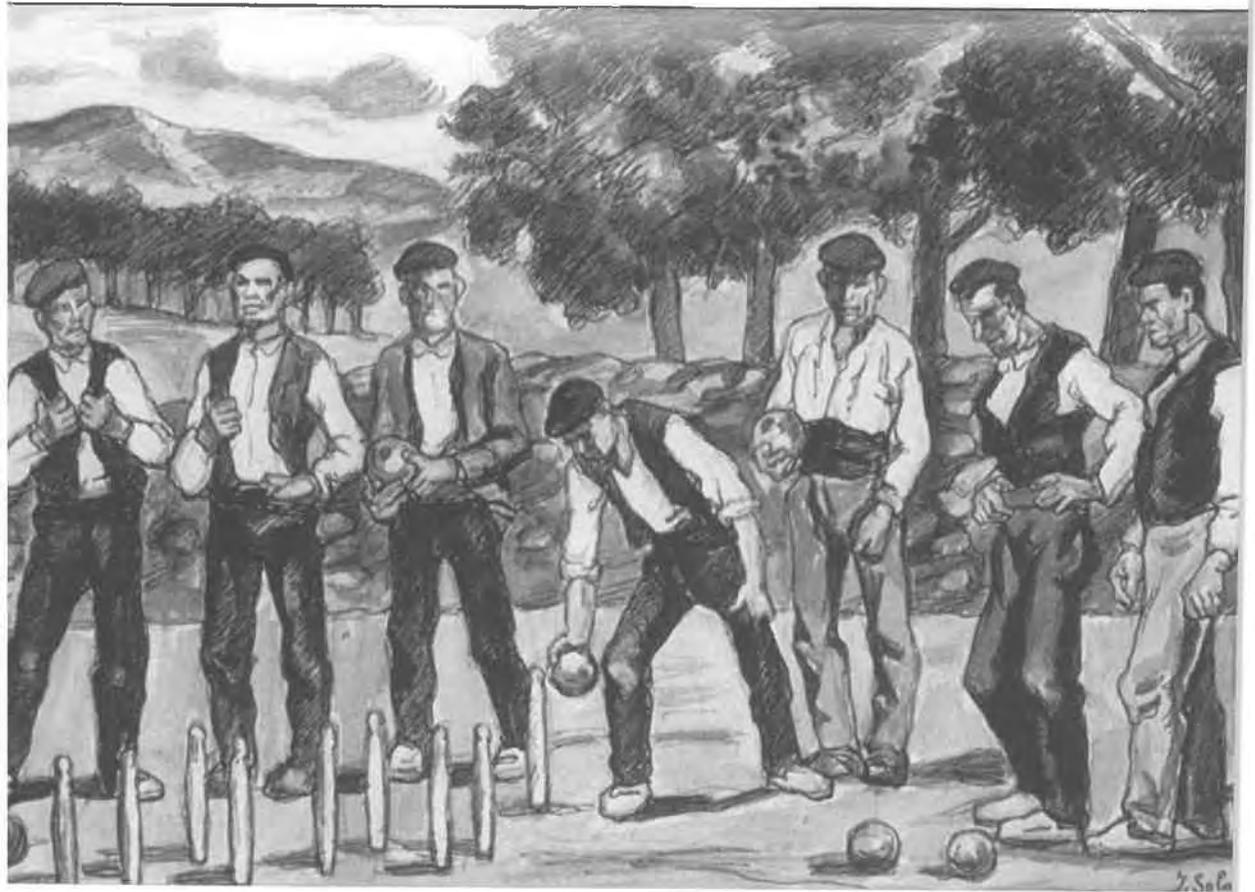


1971. José Antonio Saiz, “El Belga”, birlando en Casar de Periedo con motivo de un concurso de San Lorenzo, observado atentamente por el armador y el árbitro. Sentados en el tablón de birle esperan su turno Ventisca, Calixto y Arenal. La pantalla de la luz de la bolera está hecha con un balde viejo de zinc, que acabada su función para con la ropa, se reconvierte en un funcional instrumento para la iluminación de la bolera.

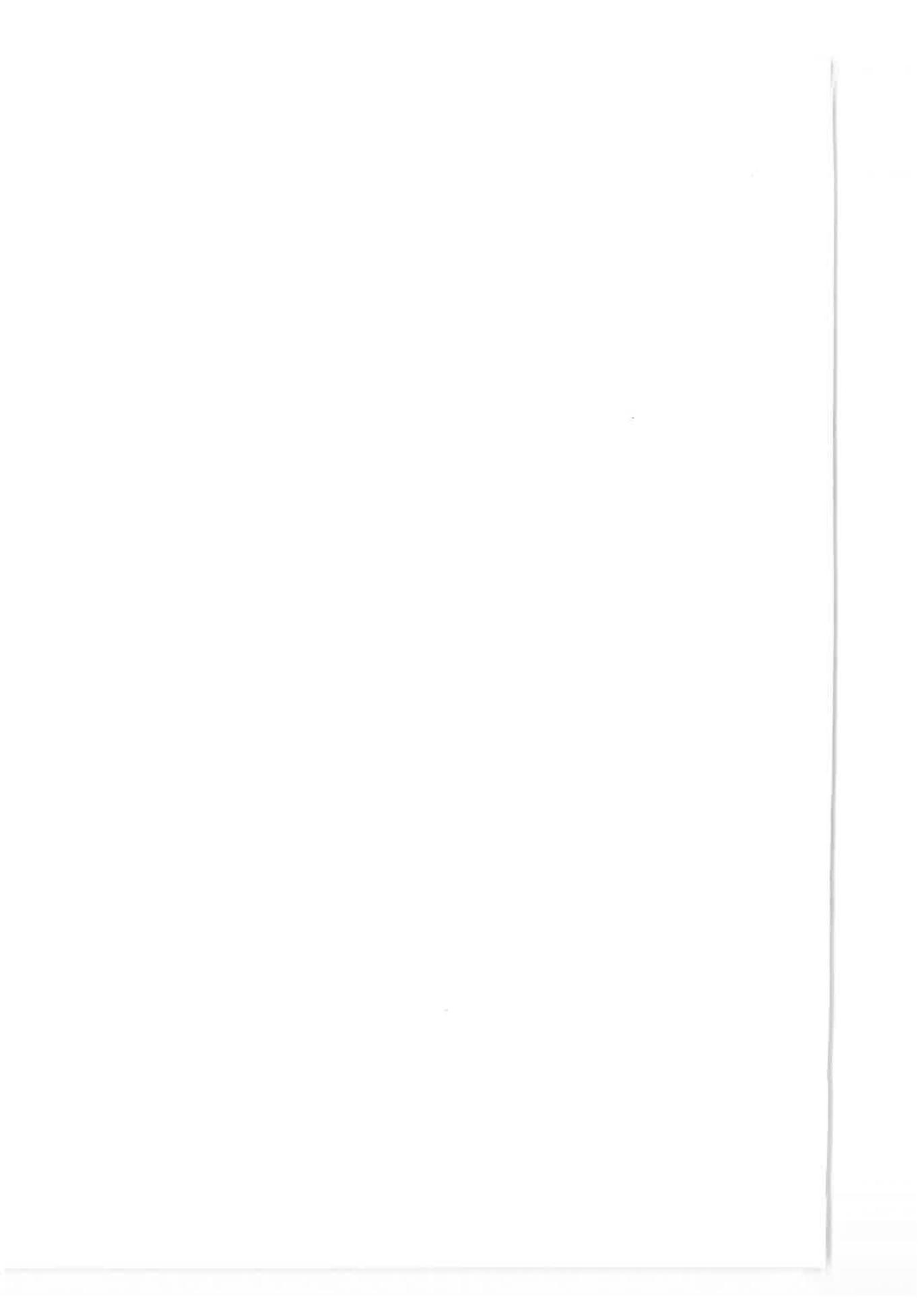


1972. La bolera El Chozu, ubicada dentro del recinto del hotel Casal del Castro, fue la sede de la Peña Comillas presidida por Pablo García Suárez.

PEÑAS



José Gutiérrez Solana. Imagen de bolos.





1952. Concurso de aficionados en la bolera de la peña Velarde de la capital santanderina. La bolera era de un bar que había en la calle Daoíz y Velarde y tenía un gran paredón que la separaba del colegio público Menéndez Pelayo. Martín Corredera, cronista bolístico del diario Alerta durante muchos años, aparece entre los directivos que organizaron el concurso.



1954. Manuel, Ramón y Ricardo Herrera con su padre Maximino en la bolera de la peña Óscar de Santander, en San Martín, asomada a la bahía.



1955. Concurso para aficionados en la bolera de Pitis. Lo ganó Ramón Herrera, en el centro de pie. Entre los asistentes figuran el barbero Pinillos y Emilio Sánchez, padre del excelente pintor José Ramón Sánchez.



1962. La peña San Julián de Espozués enfrentada a sus rivales y vecinos de La Escobosa de Entrambasestas.



1963. San Román, Marcelino, Canive y Lobeto formaban una peña que participó en el popular Campeonato de Bares.



1963. Adolfo, de La Tropical, levanta la copa que le acredita como primer clasificado en el Campeonato de Bares de Santander, una competición nacida para los jugadores aficionados que tenían el nombre de un bar como referencia, y suscitó un enorme interés entre los bolísticos de la capital.



1964. La peña Boni de Cacicedo ganó el campeonato de Bares de la zona de Santander. En la presidencia, Pencho, Amable García, Canive, Titín Benito y Serafín Presmanes, entre otros.



1967. El Campeonato de Bares de Santander aglutinaba a muchos aficionados que se daban cita en la bolera de Cisneros. En el grupo de participantes están: Marcelino Ortiz Tercilla, Rogelio Ruiz, Victoriano Gómez, Rafael Baldor, Pedro Ríos, Jacinto Mazón, Cilio, Adolfo, Canive y Lobeto.



1968. El equipo de bares de la Casa de los Bolos, Eliseo, Pepín, Serafín Díez, Paco Lobeto y Paco Serrano, campeón del Torneo. Arbitró la final San Román.



1970. Peña de bares de la Casa de los Bolos -Paco Serrano, Chuchi García, Pedro Baizán y Canive- arropada por su público: Revuelta, Ramón Herrera, Manolo Gonzalo, Solórzano, Pedro Arce, Casiano y Canive hijo entre otros.



1970. En un homenaje que se tributó a Antonio Villanueva en la bolera de la Peña Somonte de San Román de la Llanilla, Serafín Díez se impuso a Cobo, de La Arboleda.



1971. Bolera La Paquita, en la calle África de Santander. Dependía del bar-tienda que regentaba Sergio —de pie— y organizaba numerosos concursos para aficionados y categorías menores. Los cuatro primeros clasificados posan con sus trofeos: Vitín Fernández, Ramón Herrera, Venancio y Celestino Vía.



1957. Ramiro gozó de un gran carisma, sobre todo entre los más jóvenes, debido a su portentosa potencia y al tamaño de las bolas que manejaba. Un birle en su bolera de Casar de Periedo.



1957. Competición de promesas en La Llama con el busto del patriarca Telesforo al fondo. El árbitro juzga desde una silla dentro de la bolera y cerca de la caja, una costumbre que perduró durante años.



1957. Competición de jugadores infantiles de la zona de Torrelavega. Entre los mayores, que prestigiaban el concurso con su presencia, Julián Marcos, Federico Mallavia, Severino Prieto y Marcos (padre). Entre los infantiles, Ventisca, Rafael Marcos y Seve Prieto.



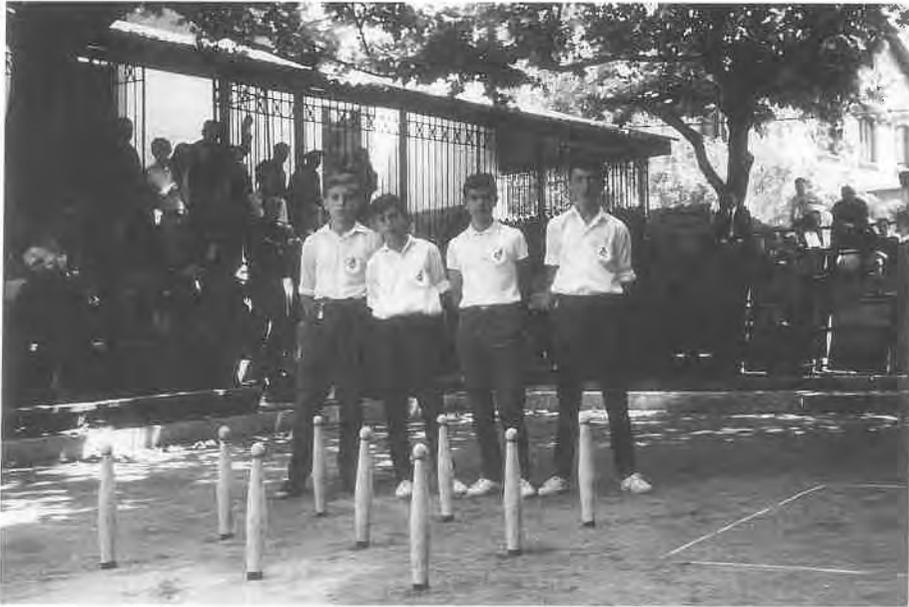
1958. Modesto Cabello dando la alternativa a la siguiente generación. Con Lilís Mallavia y Rafael Marcos, en la bolera del Frente de Juventudes.



1959. Calixto y Sidorín, dominadores de la zona de Cabezón de la Sal, en una foto del concurso de juveniles de Requejada.



1964. En la bolera La Carmencita en Cuatro Caminos (Santander) se organizaban campeonatos de peñas infantiles que provenían de varios lugares de la provincia –Mazcucerras, Cabuérniga, Torrelavega– y de la propia capital. Era una buena ocasión para comparar el juego de las promesas en una época en la que apenas estaba legislado lo relativo a las categorías menores y que sirvió de semilla para las futuras Ligas Escolares.

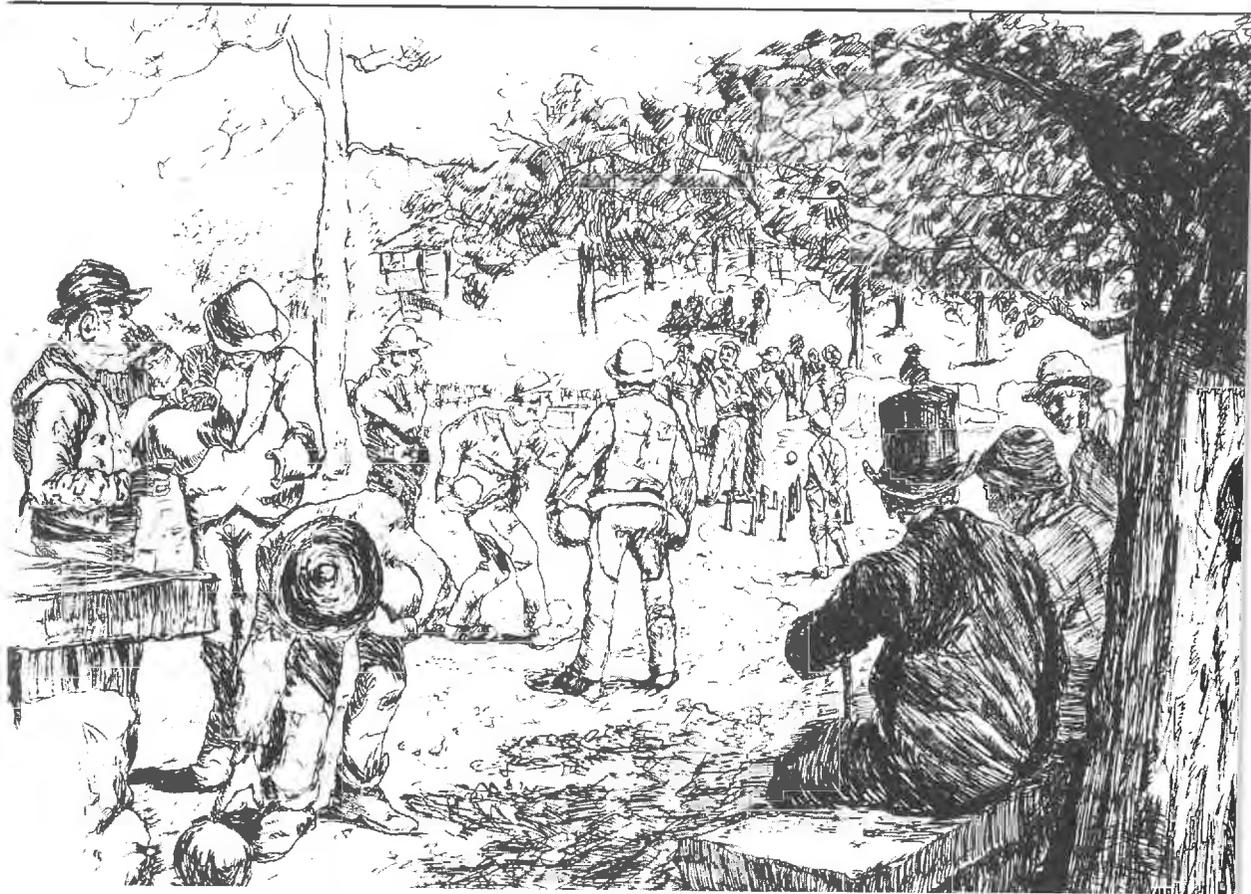


1965. La Casa de los Bolos, uno de los equipos que participaban en los concursos de categorías menores de La Carmencita.



1968. Encuentro de categorías menores en la capital de España entre una selección de Madrid y otra de Cantabria. De pie, los cántabros Enrique Vigo, Paqui, José Tomás Cuevas y Cuesta. Agachados, los madrileños. El árbitro fue Pepe San Román y se jugó en la bolera San Juan Bautista de la P. B. Madrileña.

PASABOLOS y BOLO PASIEGO



Polanco, Victoriano: El corro de bolos (1889)

... Y ÁRBITROS, DIRECTIVOS, PERIODISTAS.
HOMENAJES. AFICIONADOS. CAJÓN DE SASTRE



1949. Bolera de Robredo de las Puebas en el Ayuntamiento de Valdeporres (Burgos). Era costumbre que los jugadores de Resconorio se desplazaran, andando, a jugar el concurso de ese pueblo el día de San Roque. A la derecha, Joaquín A. Martínez y Joaquín Ruiz.



Plaza de la Vega de Pas. Partida de bolo pasiego a la vera de la iglesia parroquial.

1951. Bolera de Cubas. Fiesta en el pueblo y concurso de bolos. Serafín Gómez Somarriba, Manuel Casanueva Palacio y Serafín Gutiérrez Asón, satisfechos después de jugar, posan al lado de la losa.





1953. Jugadores de bolo pasiego en Resconocío. Entre otros, Daniel Martínez, Antonio Gutiérrez, Germán Martínez, Joaquín Ruiz, Aurelio Martínez, Laureano Mantecón, Celedonio Gutiérrez, Modesto Martínez, Cristóbal Gutiérrez, Laureano González y Simón Ibáñez.



1953. Torneo de San Roque de pasabolo losa disputado en la bolera de Ajo. José Marco y Francisco Laínz fueron dos de los participantes.



1954. Concurso de pasabolo tablón en Ampuero. Rosendo Lavín "El Zurdo de Matienzo", Fermín Torre y Miguclón, de Bilbao, observan la bola lanzada.



1955. Eduardo Zubillaga y Ezequiel Hierro, participantes en el Torneo San Roque de Ajo, de pasabolo losa.



1959. Hdefonso Gómez y Alberto Crespo, ambos de Bareyo, campeones del Torneo San Roque en Ajo con 310 bolos.



1958. Don Luis Bilbao, alcalde de Ramales, ha entregado los trofeos a Hilario Rodríguez "El Rubio de Otañes", Luis Ruiz "Suco", Fermín Torre y José Alonso "Pepe".



1959. La bola resbala por el mojado tablón y se dirige al encuentro con los tres bolos, a los que hará volar en busca de las rayas más lejanas. Ampuero.



1960. Participantes en el Campeonato de España de Pasabolo tablón celebrado en Bilbao. El campeón fue Amado Viota, de Galdames, y el subcampeón Fermín Torre. Le acompañan, entre otros, José M.^a Ibáñez y Herranz, ambos de Sopuerta; Tochu Ibáñez; Miguel Ochoa; Vicente Bringas, de Carranza; José Luis Nazábal, de Rasines; Cano; Ignacio Torre y Miguelón, los dos de Bilbao y Mariano Fernández "El Carnicero de Galdames".



1963. Los domingos, después de misa, los mozos jugaban a los bolos en la bolera de Velascones en el pueblo de Resconorio a la modalidad de bolo pasiego. Los rivales eran del mismo pueblo o de otros vecinos como en el caso de la imagen. Los jugadores de la derecha son de Carrascal y en el tiro, preparado para lanzar, Diego Martínez.



1965. Fermín Torre se acaba de coronar campeón de España de pasabolo tablón en Bilbao. Para celebrarlo sus seguidores le llevan a hombros por la bolera. Marcelino Aja, Ángel Cerecedo Aja y Chus Fernández hacen de portadores y Manuel Llamosas “El Lobo” y Patricio García les siguen.



1966. La Peña Bolística Ferretería Montañesa quedó campeona de Liga de tablón y posa con su patrocinador, Antonio Gómez Lavín, el día de San Pelayo en la bolera de Rames. Están también: Joaquín Gómez, José Manuel Alonso, Patricio Torre, Fermín Torre -padre e hijo-, Gonzalo Cano, Chus Fernández, Mero Alonso y don Tomás Martínez, el médico de Arredondo.



1966. La Ferretería Montañesa patrocinaba concursos para las promesas del tablón. Delante de La Casa Colorada, en Ampuero, están, entre otros, Alfredo Sierra “Serrucho”, Osaba, Fernando Martínez “Chiqui”, “El Brillante de Rames”, Antonio Gómez Lavín, Mero Alonso, Tomás Castillo, Fermín Torre Madrazo, Germán Solana, Fermín Torre Pérez, Justo Martínez, Eduardo, José Llamosas y Chupi, delegado federativo.



1966. Los jugadores cántabros de tablón se desplazaban a las boleras vizcaínas a jugar concursos y campeonatos. En este concurso de Valmaseda están, entre otros: Callejo, de Carranza; Ignacio Torre, de Bilbao; Zorrilla, de Bilbao; Emiliano Quintanilla; Luis Ruiz "Suco", de Ramales; Andrés Hoyo, de Laredo; Torre, de Carranza; Mero Imaz; Julio Arrizabalaga "El Pausao" y Tomasón, de Laredo. Este último instaló una bolera en Luanco (Asturias) que fue sede de varios concursos.



1969. Fermín Torre Madrazo, con su inconfundible estilo, da el último impulso a la bola para que lance los bolos hasta las rayas más lejanas en la bolera de Valmaseda.



1969. Los jugadores que participaron en un concurso de pasabolo tablón, patrocinado por la Ferretería Montañesa en la bolera de Ampuero, posan para el fotógrafo. Están: Antonio Alonso "Toto", Manuel Secunza, Jesús Sánchez, Rosendo Lavín "El Zurdo de Matienzo", Baldomero Alonso, Nicanor Gutiérrez, Evaristo Alonso, Joaquín Gómez, Manuel Llamosas "El Lobo", José Manuel Alonso, Joaquín Oria, Bibiano Sainz, Fernando Aja, Ricardo Llamosas, Pedro Echevarría, Juan Gómez, Chus Fernández, Primo el de La Pesquera y Tomás, de Ampuero.

1970. Bolera de Resconorio,
al lado de la iglesia.
En el tiro, Ramón Martínez.



1971. Bolera de bolo pasiego en Resconorio. La fiesta local de San Juan era motivo para que los naturales del pueblo jugaran un concurso.



1962. El árbitro Zósimo Varona y Ramiro comentan el estado del cutío de la bolera del Hogar, en Cabezón de la Sal.



1960. La creación del Torneo Diputación (Liga de 1.ª) hizo necesario el Colegio de Árbitros.



1962. Reunión de árbitros en la Casa de los Bolos para acercar posturas y unificar criterios. Arriba, entre otros, Rubín, Rueda, Serafin Presmanes, Osorio, Mazón, Solórzano, Mantecón, Evaristo Gómez Sánchez, Peña, Fernández Cimiano y Rogelio. Sentados: Ortiz Tercilla, Valeriano González, Antonio Gómez, Rafael Baldor, Aparicio y Laureano Bárcena.



1963. Al finalizar las competiciones bolísticas siempre reinó la camaradería y las buenas relaciones entre compañeros y rivales. Lobeto, Pedro Ríos, Canive y los árbitros San Román y Baldor a los postres de una comida en la Casa de los Bolos.



1971. Ramón Solórzano, Rafael Baldor y José San Román, tres clásicos del arbitraje, en la Casa de los Bolos.



1972. Bolera de Sobremazas en la bajada del Caleruco (Santander), con motivo de un homenaje a Serafín Presmanes, directivo entusiasta y durante muchos años responsable de los árbitros. A su lado, Guillermo Gómez Martínez-Conde, presidente de la Federación Cántabra, con los finalistas y los árbitros.



1972. Evaristo Gómez, en el centro, acompañado de San Román y Mier, fue durante muchos años el árbitro más carismático que pisaba el cutío de las boleras. Destacó tanto por su labor como árbitro como por su faceta de presidente del Colegio de Árbitros, a nivel regional y nacional.

1949. Jugadores, directivos y autoridades en la bolera de Casar de Periedo. Manolo Gándara, Macho Campuzano, Escalante, el Conde de San Diego, Oriol y Urquijo, Ciriaco Pérez Bustamante y su hermano, Adrián Solar, Toñín Gándara y Severino Prieto.



1949. El pueblo al lado de las autoridades en la inauguración de la bolera de Casar de Periedo. Don Fernando Quintanal Saráchaga y don Ramón Bustamante Quijano presidieron el acontecimiento.

1949. Reparto de premios en una competición de Educación y Descanso. Acompañan al federativo Telesforo Gómez, entre otros, Antonio Gómez, Miguel de la Riva y Ramón Fernández.





1943. Participantes en el homenaje que se hizo en la bolera de La Llama a Gonzalo Roviralta. Los jugadores son: Emiliano Guillén, Ramón Mallavia, Manuel Gándara, Federico Mallavia, Rufino Igareda, Ángel Maza, Aurelio Imaz y Joaquín Salas.



1943. Don Fernando Quintanal Saráchaga, presidente de la Federación Cántabra de Bolos, se dirige a los jugadores y aficionados en la bolera de los Mallavia con motivo de la entrega de una placa en homenaje al veterano de Santander, Gonzalo Roviralta.



1953. Dirigentes bolísticos y periodistas deportivos. Arriba, entre otros, Juan Manuel de las Cuevas Movellán "Nel", Teodoro Ruiz Cosío, Cagigas, Egusquiza, Maza Grandal y Bernardo González "Estacazo". Sentados: José Castanedo, autor del primer reglamento de partidos y competiciones; Rafael Díaz, José Antonio Cabrero y Foro.



1954. El periodista Bartolomé, profundo conocedor de todo lo relacionado con la ganadería y la agricultura de nuestra región, también era cronista de bolos y firmaba sus colaboraciones con el nombre de Armando Pulgar. Aquí entrega a Ramiro, en La Bolística, una placa de la cooperativa SAM. Por detrás, Severino y Cianín.



1954. Don Fernando Quintanal y José Antonio Cabrero, ex presidente y presidente de la Federación Cántabra de Bolos, rodeados de directivos y jugadores como Marcos Maza, Gonzalo Roviralta, Marcos Díaz, Foro, Ico Mallavia y Rogelio González en La Carmencita.



1954. Jugadores y aficionados en torno a don Fernando Quintanal Saráchaga, ex presidente de la Federación Cántabra de Bolos, en la bolera de San Roque. Entre otros: Braulio Llama, Fidel Linares, Luciano Ruiz, Ramón Mallavia, Foro, el periodista Nel, Ico Mallavia, Rafael Díaz, Emilio Gutiérrez —secretario de la Federación Cántabra—, Severino Prieto, Rogelio González, el guardia Pepe Cañada y Ricardo.

1955. El alcalde de Torrelavega, Manuel Barquín, tuvo la deferencia y el privilegio de acoger en el Ayuntamiento, en una recepción oficial, a una delegación bolística encabezada por Ramiro, Escalante y Cabello.



1957. Hipólito Gutiérrez, presidente de la Peña Bolística, rodeado de aficionados y jugadores al término de un concurso. Entre otros, Julián Marcos, Bartolomé, Cianín, Gándara (hijo), Severino, Ramiro y Clemente Barreda y entregando el trofeo a Ramiro.





1960. D. José Antonio Cabrero Torres-Quevedo fue presidente de la Federación Cántabra de Bolos durante 15 años -1952 a 1967-. Sustituyó a Fernando Quintanal Saráchaga, que había marcado una fecunda época. D. José Antonio aportó a los bolos sentido común y diálogo. Tenía unas especiales dotes para las relaciones humanas y su fácil palabra convencía a sus interlocutores que aceptaban de buen grado las ideas, pausadamente expuestas, del presidente. En su haber, entre muchos logros, la puesta en marcha de la Liga, que fue la base sustentadora de las peñas y de las competiciones bolísticas. Aquí entrega un trofeo a Salas, teniendo a Marcelino Ortiz Tercilla de testigo.



1958. Los periodistas “Marcorre” y “Nel”, acompañados de Manolo Escalante, en la bolera de Casar de Periedo.

1959. Marcel Piron, director de la fábrica Solvay, fue un gran aficionado a nuestro juego, a pesar de no haber nacido en nuestra tierra. Amó a los bolos y a sus gentes y sentía un especial cariño por “El Zurdo de Bielva”, a quien admiraba por su sencillez y por su espectacular juego. Durante muchos años formó parte del paisaje de las boleras y desde su puesto impulsó a la peña que llevó el nombre de la fábrica de Barreda, bien secundado por José García, que ejercía de presidente.



1961. Fidel Linares recibiendo un trofeo en presencia de la esposa del federativo Macho Campuzano.



1961. Don Mario, párroco durante muchos años en Peñacastillo, en el palco de autoridades de la bolera de Miera.

1961. El párroco de Entrambasmestas, don Pedro Martín Cayón, disfrutaba con sus feligreses en la bolera de La Escobosa.



1961. D. Francisco Díaz González, el eminente médico que ajercía en Madrid y todos los años organizaba una jornada de convivencia bolística en Carmona, y Joaquín Salas se profesaban mutua admiración.



1961. Alrededor de Viriato Camus, presidente de la Casa de los Bolos, se sentaban, compartiendo mesa y mantel, jugadores, directivos, árbitros, periodistas y aficionados. Entre otros, Fernando Gutiérrez, Cabello, Chuchi Alonso, Antonio Vela -el tenor-, Soberón, Martín Corredera, Escalante, Teja, Rogelio, Salas, Ortiz Tercilla, Espeso, Revuelta y Adolfo.



1962. El homenaje a un jugador veterano es tradición en el mundo de los bolos. Matco Grijuela, genuino directivo, organizador y presidente de Peñacastillo, reconoce a Tuto los méritos contraídos durante una larga carrera deportiva en la clásica bolera de Miera en Peñacastillo.



1964. Entrega de premios del concurso XXV Años de Paz disputado en La Arboleda. Están, entre otros, Manuel Riancho, Baldor, Sañudo, Amable García, San Román, Rosendo y Sousa.



1966. El alcalde Mesones, el veterano campeón Ico Mallavia, el ministro Antonio María de Oriol y Urquijo y el presidente de la Federación Cántabra, José Antonio Cabrero Torres-Quevedo, presidieron los campeonatos de la Plaza de las Estaciones.

1966. El doctor D. Francisco Díaz González con Cabello y Ramiro, en la fiesta que cada año organizaba en Carmona.



El 5 de septiembre de 1966, la Federación Española, con motivo del 25.º aniversario de su constitución, otorgó la Medalla de Oro de la Federación a Tomás Varillas, en la fotografía rodeado por Rafael Díaz, Marcos Maza, Ico Mallavia y Gándara, sus sobrinos Tomás, Manolo y Juan Antonio y los federativos José Antonio Cabrero y Joaquín Oría.



1968. Don Francisco Díaz, fiel a su llamada anual a la familia bolística a Carmona, rodeado de su gente. Entre ellos están: sus hijos, los hermanos Setién Villanueva, Pilar Setién, Genaro, Arenal, Cabello, Julián Gutiérrez, Cianín, don Juan, Eloy Roiz, Severino, Linares, Evaristo, Salas, Toluca, Marcos, Escalante, Fuentevilla, Benito, Hoyos, Pituli y Ramiro.



1969. Presidencia del Campeonato de España de segunda categoría en la bolera del Café Vitoria de Ontaneda. Está Guillermo Gómez Martínez-Conde, presidente de la Federación Cántabra de Bolos, y se acompaña de Tito Díaz, excelente jugador torancés, y Mantilla, alcalde de Corvera de Toranzo. También está Macías, el veterano jugador que alternó con todas las figuras de su época. El campeonato se lo ganó Aurelio Vacas a Eduardo Fernández.

1970. Memorial Viriato Camus, primer presidente de la Casa de los Bolos, que fue un hombre con singular carisma en el mundo de los bolos. Ganó Joaquín Salas a Rafael Marcos y presidieron Canive, Guillermo Gómez -presidente de la Federación Cántabra- y Juanito Arpide.



1970. Los diarios de la región, Alerta y El Diario Montañés, patrocinaban unos concursos de aficionados con jugadores de todas las comarcas de la provincia que se jugaban en La Carmencita. Presiden, entre otros, José Antonio Cabrero, Ramón Sánchez Mier, Mateo Grijuela, Pencho y Seraffín Presmanes. Arbitró Marcelino Díaz y entre los premiados figuraban Canive y Chuchi García.



1953. Un grupo de aficionados acompañan a Rogelio González.



1969. Extraordinario documento gráfico del ambiente bolístico despertado por el Campeonato de España que se disputó en una bolera provisional montada junto a la iglesia de La Asunción, en Torrelavega.



1969. Bolera del Frente de Juventudes, en Santander. La foto, de Pablo Hojas, dejó testimonio de la cantidad de espectadores que convocaban los torneos y desafíos que allí se organizaban.



1970. Trofeo de San Lorenzo en el pueblo natal de Ramiro González. La pizarra anuncia el horario y los jugadores. La presidencia custodia los variados premios que se entregarán al final y, entre los espectadores, un chaval de Caranecía que con el tiempo llegaría a ganar dos Campeonatos de España de primera: Santos Fidel Ruiz Salas. Casar de Periedo.



1947. Manolo Escalante, el día de su boda, escoltado por Cianín y Ramiro.



1948. Grupo de jugadores en Veracruz (México) que lograron el primer premio en una competición allí celebrada. Emilio Santamaría, primero de la derecha, aprovecha el evento para solicitar a sus familiares que manden reglamentos porque allá hay afición y ganas de jugar a los bolos.



1949. Generaciones. El joven Ramiro posa con el más veterano, Leñero, en presencia de Clemente Barreda.



1951. Ramiro fue destinado a Burgos a cumplir sus deberes con el ejército de España. No se pudo vestir de militar porque no había tallas para su tamaño. Estando en la capital castellana pudo ir a jugar a Madrid porque, entre Severino Prieto y Fernando Quintanal, le apañaron un permiso. Gracias al señor Trebilla, de Torrelavega, que era cuñado del General Montejo, pudo volver a su tierra con permiso indefinido, hasta que le destinaron a Intendencia, en la capital cántabra, donde acabó su servicio militar. Burgos. 1951.



1954. Cuando llegaba la fiesta de San Lorenzo en Casar de Periedo, la casa natal de Ramiro se transformaba en una fonda donde se acogía a jugadores y directivos que, por la tarde, hacían las delicias de los aficionados en la bolera. Como en casi todas las casas, la madre era la que madrugaba para preparar la mesa en la que no faltaba de nada.



1957. La artista Carmen Sevilla, acompañada de Francisco de Cáceres, director de Alerta, y de José Antonio Cabrero, presidente de la Federación Cántabra, entrega a Coterrillo y Algorri los trofeos ganados en la llamada Decena Comercial que se jugó en La Carmencita.



1957. Fernando Láinz, uno de los jugadores más laureados de pasabolo losa, el día de su boda, en Ajo, acompañado por Gaspar Sotelo y Antonio Pazos.



1957. La Peña Bolística de Torrelavega regaló a Ramiro una artística vitrina para que pudiera guardar los trofeos conquistados en las boleras. La vitrina quedó instalada en Casar y, a pesar de su tamaño, pronto se quedó pequeña.



1960. D. Francisco Díaz, Escalante, Cabello y Salas con sus esposas. Les acompaña el Sr. Calle, presidente de la Peña Conde San Diego.

1958. Los cuatro grandes, Salas, Cabello, Ramiro y Escalante, con sus esposas: Soledad, Conchita, Teresa y Solita, en Reinosa con motivo de jugarse el tradicional concurso de San Mateo.



1959. Ramiro reponiendo fuerzas.
¿Pediría canalones?



1962. Un grupo de jugadores y amigos rodean a D. Ángel Sierra, sacerdote que en 1962 quedó campeón provincial y subcampeón nacional de 2.ª categoría.



1965. Los ases han venido a Barcenilla, la bolera de La Portilla se viste de gala y don Benjamín, el párroco, al frente de sus feligreses, se dispone a disfrutar de su juego favorito.



1964. Un grupo de jóvenes-veteranos disfrutando en la bolera de San Martín.



1966. Las gradas de la bolera provisional de Las Estaciones se poblaron para ver los Campeonatos de España y el vino reparador de la bota ayudaba a sobrellevar las largas jornadas.



1966. No siempre se juega con la bolera llena. En muchas ocasiones se juega y se disfruta entre amigos, pero en esta ocasión Miguel Arce, en la bolera El Molino de Quijano, encontró tres singulares espectadores.



1967. José Fernández Caso "Toluca", Cabello y Salas, con sus esposas, paseando en coche de caballos en el Parque María Luisa de Sevilla, al regreso de Cádiz, donde el de Peñacastillo había ganado su décimo y último Campeonato de España.



1968. La lluvia es el enemigo tradicional de los bolos pero la solidaridad entre los bolísticos hace que muchas veces se venza a los elementos climatológicos adversos. Mateo Grijuela, Quintana y El Belga no dudaron en coger la herramienta para secar la bolera de Carmona.



1969. Inauguración de una bolera en La Albericia. El párroco, acompañado de los monaguillos, revestidos para la ocasión, esparce el agua bendita en el corro, lugar de encuentro y camaradería. A la izquierda, Marcelino Ortiz Tercilla, cronista de bolos de El Diario Montañés durante décadas y punto de referencia obligado por su vasto conocimiento de los entresijos bolísticos.



1971. Muchas veces los aficionados taurinos y bolísticos han caminado en la misma dirección. En la Peña La Carmencita siempre hubo tertulias taurinas y bolísticas.



1971. Muestra de cómo los bolos y las boleras forman parte, tanto en los pueblos como en la ciudad, de las actividades cotidianas. La ropa tendida, encima de los espectadores, es prueba de ello. Bolera “La Carmencita”, de Santander.

EMILIO ANTONIO RODRÍGUEZ, "TETE"



1973. Emilio Antonio Rodríguez ganó su primer campeonato oficial de primera categoría en la bolera del Complejo Municipal de Deportes de La Albericia. Sirva esta foto como cierre de un ciclo que abarca desde los primeros tiempos de los bolos de los que se encuentra memoria gráfica hasta el primer campeonato logrado por quien ha sido el jugador más laureado de la historia de los bolos.



ÍNDICE

Presentación	5
Introducción histórica	7

HISTORIA GRÁFICA

Del siglo XIX a 1940	27
Protagonistas	65
Parejas	137
Partidas	147
Boleras	159
Peñas	181
Infantiles y juveniles	189
Pasabolos y bolo pasiego	193
Árbitros	204
Directivos, periodistas y homenajes	207
Cajón de sastre	220
Agradecimientos	235



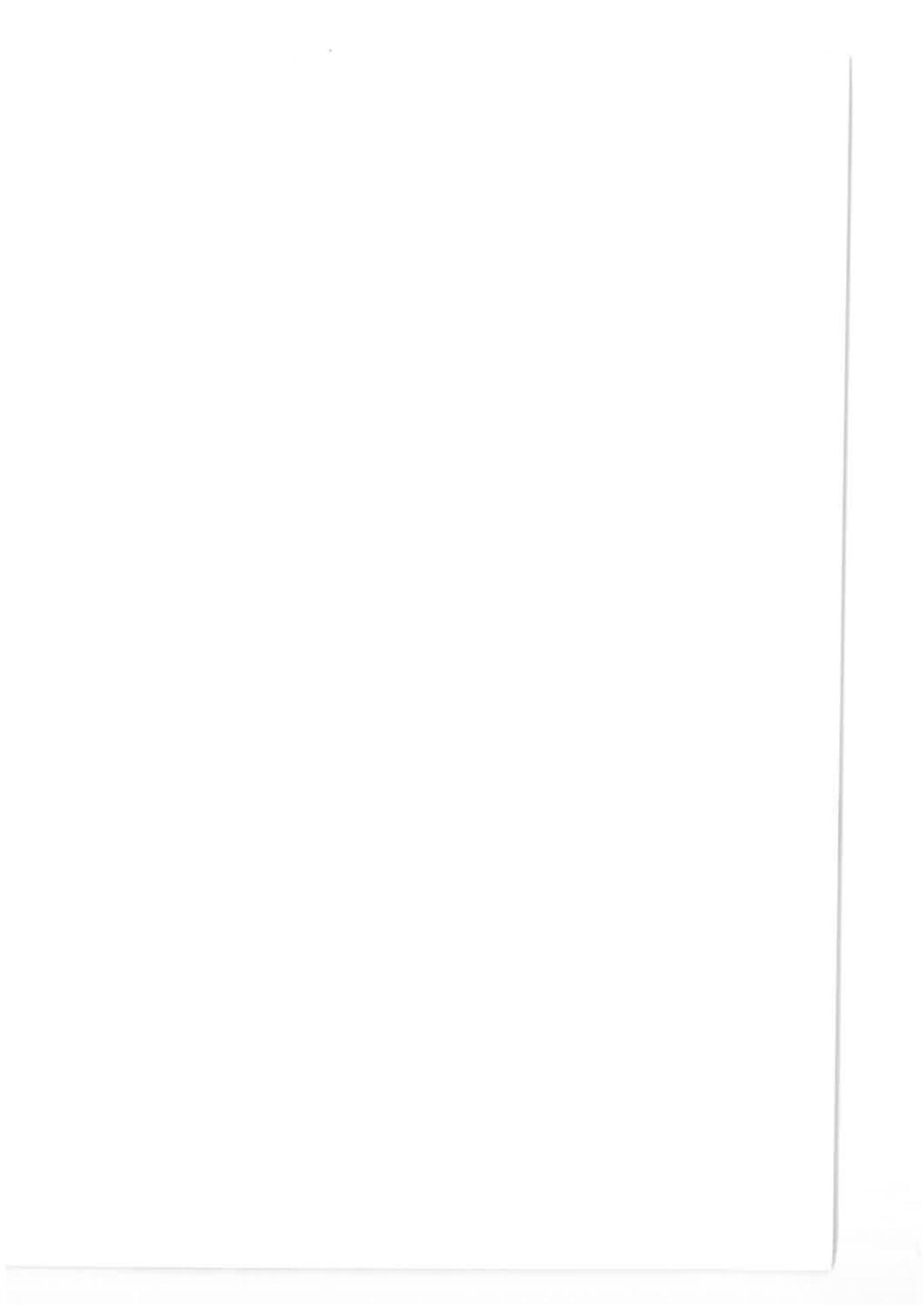
AGRADECIMIENTOS

Este libro lo han hecho posible, además de todos los miembros de la Federación Cántabra de Bolos, mucha gente relacionada con nuestro juego que, desinteresadamente, con pasión y mucho cariño, han puesto sus tesoros gráficos a nuestra disposición, conscientes y esperanzados en el disfrute que van a originar en tantas personas aficionadas a los bolos como hay en nuestra región y fuera de ella. A todos nuestra gratitud y reconocimiento.

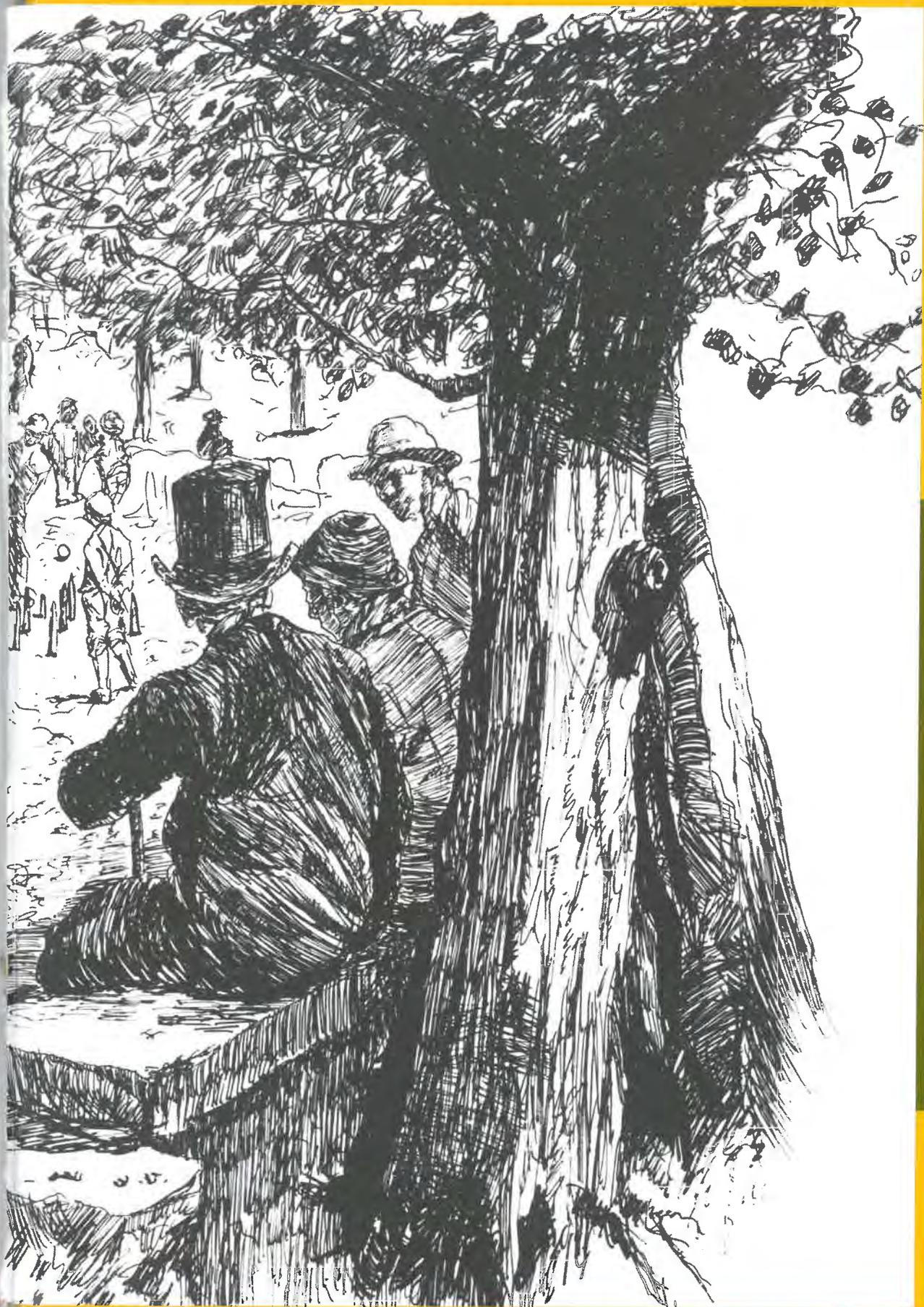
Con la plena seguridad de olvidar a alguien, aunque sea de forma involuntaria, esta es la relación de personas y familias que nos han ayudado:

- MANUEL ABASCAL
- CARLOS ARENAL
- JOSÉ BARQUÍN LEGAZ
- MODESTO CABELLO AIZPEOLEA
- JOSÉ M.^a CALLEJO
- MARTÍN CORREDERA
- GERARDO CUETO
- PEDRO DE LA VEGA HORMAECHEA
- ALFREDO DÍAZ
- JOAQUÍN DIEGO MARTÍNEZ
- FAMILIA CASANUEVA GUTIÉRREZ
- FAMILIA DE OVEJERO
- FAMILIA DE JOAQUÍN SALAS
- FAMILIA DE MARCOS DÍAZ
- FAMILIA DE RILO
- FAMILIA DE TUTO IMAZ
- FAMILIA MALLAVIA
- FAMILIA MAZA
- BENITO FERNÁNDEZ
- ADELA FERNÁNDEZ RUIZ
- RAFAEL FUENTEVILLA

- CALIXTO GARCÍA
- JOSÉ A. GÓMEZ
- RAMIRO GONZÁLEZ
- FRANCISCO GUTIÉRREZ DÍAZ
- RAMÓN HERRERA
- JAVIER LANTARÓN
- SERGIO LANTARÓN
- FIDEL LINARES
- JOAQUÍN A. MARTÍNEZ
- MARCOS MARTÍNEZ
- JUAN CARLOS MARTÍNEZ PEÑA
- DIONISIO MERINO
- MARIO ORDORICA
- JOAQUÍN ORIA
- MARCELINO ORTIZ
- MIGUEL PÉREZ
- EMILIO A. RODRÍGUEZ SEARA
- JOSÉ A. SÁIZ PRUNEDA
- PEPE SAN ROMÁN
- JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ MIER
- FERNANDO SOROA
- TORIS
- FERMÍN TORRE
- RAMÓN VILLEGAS
- ARCHIVO FEDERACIÓN CÁNTABRA DE BOLOS
- AULA “MADERA DE SER”
- CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LA IMAGEN DE SANTANDER, AYTO. DE SANTANDER
- FOTO GUMER
- MUSEO ETNOGRÁFICO DE CANTABRIA
- PEÑA BOLÍSTICA SAN JOSÉ
- PEÑA BOLÍSTICA LA CARMENCITA
- PEÑA BOLÍSTICA TORRELAVEGA
- PEÑA FORÍN





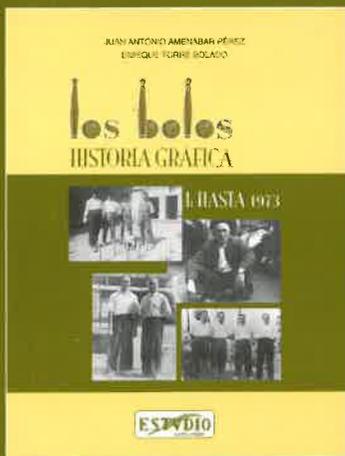
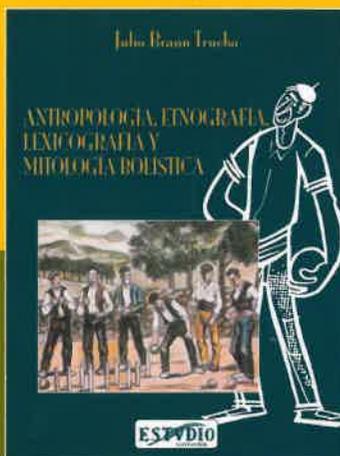
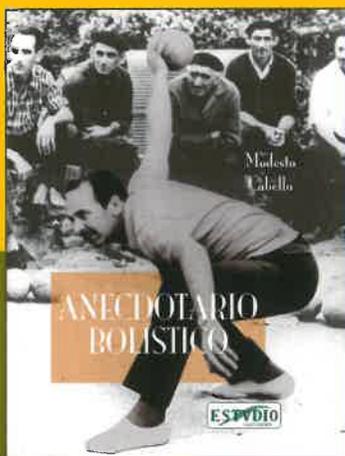


los bolos

Colección

EDICIONES DE LIBRERÍA

ESTUDIO
SANTANDER



EN PREPARACIÓN

Edición realizada con la colaboración de



GOBIERNO
de
CANTABRIA

CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE



ISBN 84-95742-42-X



9 788495 742421